

**NARRATIVA DEL PERIODO DE LA VIOLENCIA ENTRE LOS AÑOS 50 Y 70 EN
ZONAS RURALES DEL VALLE DEL CAUCA: TULUÁ (CORREGIMIENTO DE
BARRAGÁN) Y SEVILLA (CORREGIMIENTO DE ALEGRÍAS), A PARTIR DE
LOS RELATOS DE ACTORES SOCIALES CLAVES**

ÁNGELA MARÍA LOZANO TREJOS

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
PROGRAMA COMUNICACIÓN SOCIAL – PERIODISMO
SANTIAGO DE CALI
2014**

**NARRATIVA DEL PERIODO DE LA VIOLENCIA ENTRE LOS AÑOS 50 Y 70 EN
ZONAS RURALES DEL VALLE DEL CAUCA: TULUÁ (CORREGIMIENTO DE
BARRAGÁN) Y SEVILLA (CORREGIMIENTO DE ALEGRÍAS), A PARTIR DE
LOS RELATOS DE ACTORES SOCIALES CLAVES**

ÁNGELA MARÍA LOZANO TREJOS

**Pasantía de investigación para optar por el título de Comunicadora Social y
Periodista**

**Director:
JUAN MANUEL PAVÍA CALDERÓN
Comunicador Social**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
PROGRAMA COMUNICACIÓN SOCIAL – PERIODISMO
SANTIAGO DE CALI
2014**

Nota de aceptación:

Aprobado por el Comité de Grado en cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad Autónoma de Occidente para optar al título de Comunicador Social-Periodista

ORLANDO PUENTE

Jurado

MAURICIO MEJIA B

Jurado

Santiago de Cali 11, agosto, 2014

CONTENIDO

	pág.
RESUMEN	12
INTRODUCCIÓN	13
1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	16
1.1 Definición del problema	16
1.2 Formulación del problema	18
2. PRESENTACIÓN DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN	19
2.1 Grupo de Investigación en Comunicación	19
2.1.1 Objetivo general del Grupo de Investigación	19
2.1.2 Integrantes del grupo del proyecto	19
2.2 Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo	19
2.2.1 Objetivo general del Grupo de Investigación	20
2.2.2 Integrantes del grupo del proyecto	20
3. JUSTIFICACIÓN	21
3.1 Interés académico para el aprendizaje del estudiante	21
3.2 Intereses y aportes para el grupo de investigación	22
4.OBJETIVOS	24
4.1 Objetivo general	24
4.2 Objetivos específicos	24
5. MARCOS DE REFERENCIA	25
5.1 Marco contextual	25

	pág.
5.2 Marco teórico	29
5.3 Antecedentes	32
5.3.1 Literatura y narrativas de Violencia	33
6. METODOLOGÍA	43
6.1 Diseño metodológico	43
6.2 Fases	47
7. RECUENTO DE LA EXPERIENCIA	56
7.1 Participación de Ángela María Lozano Trejos en eventos académicos	58
8. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	60
8.1 La Narración	60
8.2 La Memoria	63
8.3 Relaciones Sociales: Familia campesina	64
9. RESULTADOS	68
9.1 Aproximación al Estado del Arte	69
9.1.1 Violencia y violencia	68
9.1.2 Oralidad y narrativas	71
9.1.3 La narración	72
9.1.4 Comunicación	74
9.1.5 Historia y relato de vida	76
9.1.6 Cómo procesar y analizar la historia de vida	79
9.1.7 Memoria – individual y colectiva - , lugares de memoria y olvido	80
9.1.8 Memoria e historia	85
9.1.9 Cultura popular, ruralidad y campesino	87
9.1.10 Vulnerabilidad	89

	pág.
9.2 Caracterización de la zona y los personajes	94
9.2.1 Actores sociales: Familia Gómez Silva	95
9.2.1.1 Campesinos	105
9.2.1.2 Boyacenses	117
9.2.1.3 Católicos	119
9.2.1.4 Conservadores	121
9.2.2 Zona rural del Valle del Cauca habitada por los Gómez Silva	126
9.2.2.1 Barragán, Tuluá	133
9.2.2.2 Alegrías, Sevilla	146
9.3 Narrativa de Violencia	160
 10. RECURSOS	 165
10.1 Talento humano	165
10.2 Recursos físicos	165
10.3 Recurso financiero	166
 11. PRODUCTOS	 167
11.1 Reportaje periodístico	167
11.2 Taller de comunicación	167
11.3 Sitio Web “Prohibido Olvidar”	169
11.4 Estado del Arte	170
 12. CONCLUSIONES	 171
12.1 Conclusiones de Narrativas de Violencia y la Violencia	171
12.2 Conclusiones de la memoria	172
12.3 Conclusiones de las relaciones sociales: familia campesina	173

	pág.
12.4 Conclusiones del método – metodología	174
12.5 Conclusiones de la experiencia personal	174
13. CRONOGRAMA	175
BIBLIOGRAFÍA	176

LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Imagen Señor José Olegario Gómez Silva – fuente principal	27
Figura 2. Imagen Celebración cumpleaños 93 de José Olegario Gómez Silva	27
Figura 3. Imagen Mapa de las zonas rurales de Tuluá y Sevilla	28
Figura 4. Esquema bola de nieve	44
Figura 5. Imagen Ángela María y José Olegario	57
Figura 6. Ilustración Árbol genealógico José Tito Gómez Blanco	96
Figura 7. Ilustración Árbol genealógico Gabriela Silva Sepúlveda	97
Figura 8. Ilustración Árbol genealógico José Tito y Gabriela	97
Figura 9. Imagen José Tito Gómez y Gabriela Silva. Bodas de oro, 28 de enero de 1964	98
Figura 10. Imagen Familia Gómez Silva. Bodas de oro, 28 de enero de 1964	98
Figura 11. Imagen Hermanos Gómez Silva	99
Figura 12. Imagen Maria Antonia Gómez Silva a través del tiempo	100
Figura 13. Imagen Rosa María Gómez Silva	100
Figura 14. Imagen José Olegario Gómez Silva	101
Figura 15. Imagen José Olegario Gómez Silva y Maria Luisa Durán	102
Figura 16. Imagen Daniel Gómez Durán, 2012	102
Figura 17. Imagen Ofir Gómez Durán, 2012	103
Figura 18. Imagen José Olegario Gómez Durán, 2012	103
Figura 19. Imagen Mensaje de Pedro Luís Vargas Gómez	107
Figura 20. Imagen Algunos nietos de José Tito y Gabriela, tercera generación, hijos de Juan Nepomuceno	108
Figura 21. Imagen Cuarta generación Gómez Silva, en vacaciones en la finca los Alpes, Alegrías	109
Figura 22. Imagen Quinta generación Gómez Silva	109
Figura 23. Imagen Miembros de la familia Gómez Silva, 1958 aprox. – trajes típicos	110
Figura 24. Imagen José Wilches – uso del sombrero en el vestuario del campesino de boyacenses en Barragán	111
Figura 25. Imagen Vestuario gala de hombre y mujeres Gómez Silva	114

Figura 26. Imagen Vestuario de María Antonia Gómez – uso de falda adornada	115
Figura 27. Imagen Vestuario de María Antonia Gómez – uso falda oscura	115
Figura 28. Imagen Pintura de campesinos arando con bueyes en Barragán	117
Figura 29. Imagen Bautizo de un hijo de María Antonia, sus padres José Tito y Gabriela son los padrinos	120
Figura 30. Imagen Primera Comunión, de Patricia, hija de María Antonia	120
Figura 31. Imagen Afinidades políticas de municipios aledaños a El Espino 1930 – 1940, según relatos de los Gómez Silva	123
Figura 32. Mapa topográfico de zonas ocupadas por los Gómez Silva en Boyacá y el Valle del Cauca	130
Figura 33. Imagen Panorámica de Barragán	133
Figura 34. Imagen Hacienda Vieja, Barragán	135
Figura 35. Imagen Parque Barragán 1990	140
Figura 36. Imagen Parque Barragán 2012	140
Figura 37. Imagen Campesinos sembrando trigo en en Barragán	143
Figura 38. Imagen Vereda de Alegrías, Sevilla – 2012	147
Figura 39. Imagen Mapa satelital de la vereda de Alegrías en el corregimiento de Alegrías, Sevilla	148
Figura 40. Imagen Finca la Cristalina, Alegrías – Sevilla	153
Figura 41. Imagen Trinchera de la finca la Cristalina en Alegrías – Sevilla	155
Figura 42. Imagen Piedra en la mitad de Alegrías marcada por las FARC	156
Figura 43. Imagen Finca abandonada (1)	157
Figura 44. Imagen Finca abandonada (2)	157
Figura 45. Imagen Finca abandonada (3)	157
Figura 46. Imagen Alegrías, Sevilla	157
Figura 47. Imagen Fonda Alegrías década de los 90	158
Figura 48. Imagen Fonda Alegrías 2012	158
Figura 49. Imagen Placa mercantil de la Fonda	158
Figura 50. Imagen Ruinas de la carretera de Alegrías	159
Figura 51. Imagen Restos del puente de Alegrías	159
Figura 52. Imagen Textos del taller de comunicación con los habitantes de Barragán	168
Figura 53. Imagen Textos del taller de comunicación con los habitantes de Barragán	169
Figura 54. Imagen Home de la página web Prohibido Olvidar	170

LISTA DE CUADROS

	pág.
Cuadro 1. Información general de los investigadores	20
Cuadro 2. Proceso de red en muestreo bola de nieve	45
Cuadro 3. Fuentes de la investigación	46
Cuadro 4. Número de entrevistas a fuentes por muestreo bola de nieve	46
Cuadro 5. Número de entrevistas a fuentes por muestreo intencionado	47
Cuadro 6. Técnicas de recolección de información en Fase 1 y 2 del proyecto	50
Cuadro 7. Clasificación prácticas sociales	51
Cuadro 8. Estructura relato José Olegario Gómez Silva	52
Cuadro 9. Primer guion de la narrativa de violencia según planteamientos Guitián	55
Cuadro 10. Marcos analíticos de la vulnerabilidad	92
Cuadro 11. Comercialización de las tierras después de las Titulaciones	138
Cuadro 12. Narrativa del periodo de la Violencia entre los años 50 y 70 en zonas rurales del Valle del Cauca: corregimiento de Barragán (Tuluá) y (corregimiento de Alegrías (Sevilla), a partir de los relatos de la familia Gómez Silva, migrantes de Boyacá	161
Cuadro 13. Útiles de escritorio	165
Cuadro 14. Suministros	166
Cuadro 15. Presupuesto aprobado	166
Cuadro 16. Cronograma del proyecto de investigación	175

LISTA DE ANEXOS

Anexo A. Árboles genealógicos	(Ver anexo)
Anexo B. Audios	(Ver anexo)
Anexo C. Documentos de análisis	(Ver anexo)
Anexo D. Entrevistas en micro relatos	(Ver anexo)
Anexo E. Fichas bibliográficas	(Ver anexo)
Anexo F. Historia de vida – formatos	(Ver anexo)
Anexo G. Productos	(Ver anexo)
Anexo H. Relatorías	(Ver anexo)
Anexo I. Reseñas	(Ver anexo)

RESUMEN

“Con el paso de los días empezamos a adaptarnos y a sacar lo bueno de lo malo”
(Leonor Cruz)*

El proyecto “Narrativa del periodo de la Violencia entre los años 50 y 70 en zonas rurales del Valle del Cauca: Tuluá (corregimiento de Barragán) y Sevilla (corregimiento de Alegrías), a partir de los relatos de actores sociales claves en condiciones de vulnerabilidad” fue aprobado en la Resolución de Rectoría 6635 del 05 de julio de 2012 y se reconoce a la estudiante Ángela María Lozano Trejos como co-investigadora y pasante de investigación.

El objetivo principal del proyecto es construir una narrativa de la violencia de la familia Gómez Silva en Alegrías y Barragán. Es importante aclarar que el objeto de estudio no fue el fenómeno de la violencia sino las narrativas de ésta.

Finalmente, los resultados: 1. Estado del Arte, 2. la caracterización de la zona y la familia 3. La Narrativa de Violencia; y el análisis de la investigación, se materializarán en un libro y un documental audiovisual.

* Fragmento de entrevista. Habitante de Barragán, quien se desplazó a Tuluá huyendo de la violencia rural.

INTRODUCCIÓN

“La necesidad de contar puede caer en el silencio, en la imposibilidad de hacerlo, por la inexistencia de oídos abiertos dispuestos a escuchar”
Elizabeth Jelin

El fenómeno de la Violencia –donde es necesario distinguir “violencia con minúscula para señalar el estado de guerra, hechos violentos y conflicto permanente en que se encuentra sumida Colombia; y Violencia con mayúscula para señalar el lapso de historia entre 1946 y 1958”¹ aproximadamente–, ha sido el punto de referencia casi obligado de tres decenios de narrativa: los autores pasan, directa o indirectamente, por el tema. Como lo ha expresado Fernando Charry Lara, poeta de la generación de Mito: “Ante un país que fue de cárceles y torturados, humillado por la muerte y obsesionado por la venganza, resultaría de un humor trágico la solicitud a sus poetas, de olvidar la ruina colectiva y continuar una temática artificial con la que alguno pudo embriagarse en un mundo menos ensombrecido”².

En otras palabras, el impacto de este fenómeno en la sociedad colombiana es innegable, por ello, la investigación sobre la Violencia que se generó luego del denominado ‘Bogotazo’, donde fue asesinado el líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, planteó otro punto en el debate sobre cómo se está contando la historia a las nuevas generaciones, cómo se concibe la actual violencia de la que es objeto el país y en qué medida han cambiado las variables de la sociedad y su cultura con respecto a la época.

Adicionalmente, Colombia ha vivido un prolongado conflicto armado interno, con múltiples impactos regionales, asociado a memorias no resueltas, el exceso de éstas o en el peor de los casos, memorias suprimidas o largamente aplazadas; todas ellas constituyen “pasados presentes”, que se entretienen en un conflicto social complejo, producto de las múltiples violencias y de las diferentes transformaciones culturales a raíz del mismo conflicto armado.

Ejemplificando lo anterior, aparecen escenarios como el corregimiento de **Alegrías (zona rural de Sevilla)** y el corregimiento de **Barragán (zona rural de Tuluá)**, los cuales han sido testigos de la violencia bipartidista, hasta la llegada de la guerrilla, paramilitares e incursiones de narcotraficantes en la zona. Por lo cual, la prosperidad económica de esta región montañosa, que fue evidente en los años

¹URIBE CELIS, Carlos. La mentalidad del colombiano. Alborada, Bogotá. 1992, 137 p.

²CHARRY LARA, Fernando. Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. En: Mito 1955-1962. Colección de Autores Nacionales, 1975. p.16.

30 y 40, ha desvanecido poco a poco en la medida en que sus habitantes se desplazaron a otros lugares, muchos campesinos fueron asesinados, además de los diferentes problemas sociales que arraigan el conflicto armado.

A su vez, estos lugares traen consigo unos **actores sociales**, – entendidos como miembros de un grupo, en el cual son productores de su historia, para la transformación de su situación –. En este caso, son migrantes de Boyacá, quienes llegaron en cadena y poblaron Barragán y Alegrías.

El presente texto expone de manera descriptiva la construcción de la narrativa de violencia de los integrantes de esta familia, los cuales son actores sociales que vivieron y conocieron los hechos violentos y en consecuencia tuvieron que movilizarse a otros espacios y armarse en respuesta a los enfrentamientos y con ello, cambiar sus formas de vida, de simples campesinos cultivadores de trigo, cebada y otros productos agrícolas, a líderes regionales, jefes de ejércitos campesinos, políticos conservadores (José Olegario, fuente principal de esta investigación, llegó a ser concejal de Tuluá y su hijo Representante a la Cámara).

Ahora bien, recuperar las historias de vida de actores sociales para la construcción de una narrativa, se fundamenta en que “muchos discursos orales son formas de memoria colectiva a través de las cuales los sujetos encuentran fundamentos para construir su identidad y repensar su presente. En efecto, la oralidad es una de las instancias mediante las cuales las sociedades construyen un archivo de conocimientos destinado a interpretar y negociar el pasado”³. Se recurrió así, a las memorias dispersas, las narraciones y testimonios de miembros de un linaje familiar descendiente de El Espino, Guacamayas y Güicán, en el departamento de Boyacá, quienes llegaron al Valle del Cauca, en busca de mejores oportunidades.

En esta medida la reconstrucción de relatos que aportan a la historia de Colombia son importantes, pues son testimonios de actores que han vivido experiencias y hechos que evidencian detalles de un colectivo característico de esa época (1940 – 1970), las cuales agrupan prácticas sociales comunes que les permite tener, como señala Fals Borda, una conciencia de grupo e identidad de propósitos. A raíz de ello, se realizó la caracterización de estas zonas con sus personajes, con el fin de evidenciar estas prácticas y las características comunes de la familia Gómez Silva, habitantes de Alegrías y Barragán.

³VICH, Víctor y ZAVALA, Virginia. Oralidad y Poder. Herramientas metodológicas. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004. 18 p.

Adicionalmente, se sistematizó la información documental en una aproximación al Estado del Arte, que permitió analizar los conceptos y la relación entre narración, memoria y sistemas sociales como la familia campesina.

El análisis descriptivo se realizó con base en el ejercicio de observación, registro, entrevistas, búsqueda de archivo e historias de vida de la familia Gómez Silva. Asimismo, este documento presenta las conclusiones de este ejercicio etnográfico y de la experiencia investigativa de la pasante, miembro del grupo de Investigación en Comunicación de la Universidad Autónoma de Occidente.

Esta pasantía tiene como objetivo principal construir una narrativa de violencia a partir de los relatos de la Familia Gómez Silva, igualmente, caracterizar la zona y los actores sociales que vivieron en Barragán (Tuluá) y Alegrías (Sevilla) entre los años 1940-1970.

En términos generales éste es de esos proyectos que en Colombia convoca a la narración de la violencia, y, además, esboza un marco teórico-metodológico que permitirá valorar “la experiencia como mecanismo para la construcción de memorias”⁴.

⁴NIETO, Patricia. Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica [PDF en línea]. En: Revista de Estudios Sociales. Bogotá. Agosto 2010, no. 36. ISSN 0123-885X. Disponible en Internet: <URL: <http://dx.doi.org/10.7440/res36.2010.07>>. 77 p.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

En términos de Franco: “La narración es una forma de futuro, ya que recordamos para imaginarnos, construimos el pasado para reconstituir una identidad, contamos para sentirnos sujetos de la historia, narramos como táctica de resistencia y creamos nuestras historias para recuperar la dignidad que la guerra intenta destruir”⁵. De esta forma, la narración es un puente que se ubica entre la dualidad memoria y olvido; y el interlocutor prepara su discurso: hace una selección de aquello que considera relevante para perpetuar en la historia. Cada actor social construye una narrativa diferente, desde su experiencia, rol social e individuo.

A partir de lo anterior, es cuando se afirma que la memoria, pasando de ser una narrativa inerte o un mero compendio de recuerdos y retazos de historia congelados en imágenes y objetos, “ha comenzado a mostrar su potencia como argumento social para la disputa de los órdenes monolíticos contenidos en el relato histórico del pasado, con lo cual, además de instrumento analítico de la teoría social, ha basado su fecundidad en la relación que posibilita entre las gentes y sus espacios vividos; entre sus recuerdos, olvidos y sus imaginaciones de porvenir”.⁶

La memoria que se aspira a construir podrá desempeñar también un papel liberador de los efectos del miedo, la culpa y las tendencias a la venganza, o a la reproducción de los patrones de violencia que produjeron la tragedia que se busca superar.

Precisamente, es ese conflicto armado que tiene más de 60 años el que ha originado agudos niveles de abusos y violaciones a los Derechos Humanos, atribuidos a diferentes autores: militares colombianos, facciones paramilitares y a las guerrillas respectivamente. Estos hechos han estado acompañados del desplazamiento forzoso de aproximadamente cuatro millones de colombianos, incluyendo poblaciones rurales, indígenas y afrocolombianos.

⁵FRANCO, Natalia; NIETO, Patricia y RINCÓN, Omar eds. *Tácticas y Estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung, 2010. 6 p.

⁶MONTOYA ARANGO, Vladimir y ARANGO RENDÓN, Germán. Territorios visuales del tiempo y la memoria. Exploraciones metodológicas en la vereda Mogotes del municipio de Buritica (Antioquia, Colombia). *En*: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, 2008. vol. 22, no. 39, p. 186.

Principalmente, en las zonas rurales la situación de violencia se vivió intensamente, pues allí los campesinos estaban aislados de las grandes ciudades o principales pueblos (porque no se contaba con la infraestructura vial ni de telecomunicaciones), desprotegidos de una fuerza militar o policiaca que el Estado les pudiese proporcionar; ellos se vieron enfrentados entre sí –al interior de la propia región–.

En la época de la violencia bipartidista (1940 – 1950) comunidades enteras fueron atacadas independientemente de que hubieran actuado o no violentamente con anterioridad a la agresión, por ejemplo Alegrías y Barragán, víctimas de incursiones de la chusma que provenía del Tolima. Por esta razón, muchas de las veredas de esta zona montañosa desaparecieron, y hoy sólo son ruinas y recuerdos en las memorias de habitantes que muy pronto quedaran en ese mismo pasado.

No obstante, el impacto que la Violencia tuvo sobre la vida colombiana se sintió con tremenda intensidad, y aún se sigue sintiendo en todos los ámbitos: político, económico, moral, cultural, entre otros. Tanto así, que la literatura se vio marcada tan bruscamente por este suceso histórico que, puede decirse, ha sido el punto de referencia casi obligado de tres decenios de narrativa.

Ningún asunto ha motivado a tantos escritores a expresar desde diferentes ópticas, una circunstancia que los afecta directa o mediatamente y nos afecta a todos. Así pues, “la narrativa *en* la Violencia, la narrativa *de* la Violencia y sus prolongaciones actuales, constituyen un hito fundamental de la literatura colombiana del siglo XX”⁷.

De esta manera, más allá de la historia numérica, de los datos generales que se encuentran en libros y escritos sobre la época de la Violencia que se vivió en toda Colombia, existen rostros, relatos de vida; que permiten reconstruir y construir lo que sucedió en ese entonces, especialmente entre los años 1940 y 1970, en los cuales se encierra y enfatiza la violencia bipartidista.

Por ello, la reconstrucción de relatos que aportan a la historia de Colombia es importante, pues son testimonios de actores sociales que han vivido experiencias y hechos que evidencian detalles de un colectivo característico, en este caso, la familia Gómez Silva en la época entre 1940 y 1970. Estas características son las que agrupan sus prácticas comunes, las cuales dan explicación a sus identidades

⁷FIGUEROA SÁNCHEZ, Cristo Rafael. Gramática - Violencia: Una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo XX. En: Tabula Rasa. Enero-diciembre 2004, no. 2, p. 93-110. ISSN 1794-2489.101p.

culturales. Y es en el ejercicio de la interacción a través de la oralidad que se hacen evidente la construcción social de los habitantes de la zona.

Por su parte, Franco Ferrarotti⁸ explica que el relato de una vida debe verse como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas por las miradas dominantes, *la historia de y desde los de abajo*.

De este modo, cada texto se construye como un fino lienzo en cuyo tejido se entrelazan los fuertes hilos de la voz de los actores –con reminiscencias y recuerdos de otras voces– con las hebras de la voz del investigador, apelando al recurso de convocar a ese encuentro a otros teóricos y estudiosos “Cada texto, entonces, no solo presencia el pasado sino que recupera, junto con la historia, al propio protagonista, a sus emociones, a sus sentimientos, a sus sensaciones, a sus interpretaciones, quebrando a la vez, tanto los límites espaciales y temporales como las representaciones construidas por otros acerca de la acción histórica de los hechos sociales”.⁹

1.2 FORMULACION DEL PROBLEMA

Por lo tanto, la pregunta problema que gira en torno a este proyecto es: *¿Cuál es la narrativa de la violencia entre los años 1940 – 1970, que se construye a partir de los actores sociales claves – la familia Gómez Silva – en las zonas rurales del Valle del Cauca de Tuluá (corregimiento Barragán) y Sevilla (corregimiento de Alegrías)?*

⁸FERRAROTTI, Franco. Historia oral e historias de vida. En: Biografía y Ciencias sociales. Flacso, Cuadernos de Ciencias sociales, cap. 18, no. 10, de Philipe Joutard, L. Niethammer, Víctor Acuña, Daniel Bertaux, & Franco Ferrarotti, San José, Costa Rica: FLACSO, 1988. Original 1983. p. 83-98.

⁹SAUTU, Ruth (Comp.). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Lumiere. 2004. 17p.

2. PRESENTACIÓN DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN

El proyecto de investigación desde el que se desarrolla la presente pasantía de investigación se realiza entre dos Grupo de Investigación.

2.1 GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Categoría B de COLCIENCIAS

El Grupo de Investigación en Comunicación constituye un espacio interdisciplinario de investigación que concentra a profesores investigadores de la Facultad de Comunicación Social de la UAO. Dado que la Universidad tiene como misión primordial la formación de recursos humanos profesionales y la generación de nuevos conocimientos mediante la investigación científica, el Grupo opera como un espacio donde se combina la docencia y la investigación como parte sustancial de su quehacer académico. Adicionalmente, coordina, incentiva, promueve y difunde los trabajos no sólo de los profesores adscritos, si no de investigaciones que desarrollan proyectos y reflexiones sobre el campo de la comunicación desde una perspectiva multidisciplinaria.

2.1.1 Objetivo general del Grupo de Investigación. Estudiar los procesos de significación, imaginarios, representaciones y mediaciones, en los campos de estudio del medio ambiente, la música y otras expresiones de la cultura popular, los medios masivos de comunicación y las organizaciones en contextos culturales y espaciales específicos del Valle del Cauca, mediante el análisis socio histórico, discursivo y cultural.

2.1.2 Integrantes del grupo del proyecto. Juan Manuel Pavía Calderón – Director proyecto y Ángela María Lozano – Co investigadora

2.2 GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Categoría D de COLCIENCIAS

El Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo entiende la comunicación como fundamento de la condición humana; como dimensión sociocultural no como realidad instrumental; como interacción entre actores o grupos, más que como acción meramente informativa o divulgativa. Asimismo, las sensibilidades socioculturales y políticas los llevan hoy a pensar el desarrollo como pleno ejercicio de los derechos humanos, logro del equilibrio ambiental, respeto por la diversidad étnica y cultural, equidad de género, justicia,

participación, democracia, tolerancia, práctica de las reglas de la convivencia, protección a comunidades vulnerables.

2.2.1 Objetivo general del Grupo de Investigación. Generar conocimiento y desarrollar procesos de apropiación social, alrededor del uso de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para el desarrollo comunitario, orientados al fortalecimiento social, económico y político de organizaciones de base.

2.2.2 Integrantes del grupo del proyecto. Hernando Vaca Gutiérrez – Co investigador

Cuadro 1. Información general de los investigadores

Investigadores	E-mail	Grado Académico máximo alcanzado	Teléfono oficina:	Grupo de Investigación (Línea de Investigación)
Investigador Principal Juan M. Pavía	jmpavia@uao.edu.co	Maestría en Sociología	3188000 ext. 11866	Comunicación. Línea: Comunicación, Sociedad y Cultura
Co-investigador Ángela Lozano	amlozano@uao.edu.co	Estudiante Comunicación Social – Periodismo	3188000 ext. 11886 22002	
Co-investigador Hernando Vaca	hvaca@uao.edu.co	Doctorado en Ciencias de la Comunicación	3188000 ext. 11520	Comunicación para el Desarrollo.

3. JUSTIFICACIÓN

3.1 INTERÉS ACADÉMICO PARA EL APRENDIZAJE DEL ESTUDIANTE:

Echeverry Mejía reflexiona sobre la comunicación como campo profesional y se cuestiona: “si no hay articulación entre la investigación y el ejercicio profesional, ¿qué puede esperar de los comunicadores la sociedad?”¹⁰

Es precisamente esa articulación entre la investigación y el ejercicio profesional uno de los principales intereses académicos para que la estudiante participe en este proyecto, asimismo, se evalúan diversas competencias del comunicador social – periodista con la realización de las actividades específicas que se deben llevar a cabo para lograr construir una narrativa de la violencia (objetivo principal del proyecto), algunas de estas son:

- Desarrollar un trabajo de investigación documental que implique la búsqueda en bibliotecas, alcaldías, periódicos, notarias y fuentes, que permitan recolectar la información necesaria para encaminar la investigación en pro de la construcción de un nuevo conocimiento teniendo en cuenta lo que ya se encuentra en físico.
- Sistematizar la información encontrada y visibilizarla en un estado de arte.
- Establecer la relación entre comunicación, cultura y sociedad a partir de unas determinadas historias de vida que tienen en común hechos violentos.
- Analizar las narrativas, desde la interpretación del discurso oral; las relaciones sociales, desde un linaje familiar y la memoria como riqueza cultural.
- Emplear los diferentes elementos compositivos de la imagen visual en el producto de registro fotográfico de la investigación.
- Reconocer las diferencias entre el lenguaje escrito y el audiovisual, en realización del producto documental de la investigación.

Y en conjunto, estas actividades específicas, permiten desarrollar y fortalecer el perfil en la investigación social, la cual es la apuesta profesional de la pasante.

¹⁰ECHEVERRY MEJÍA, Jorge Andrés. Epistemología de la comunicación o la necesidad de pensar lo que estudiamos y hacemos. En: 10 Evento Internacional ALAIC: Comunicación en tiempos de crisis. Diálogos entre lo local y lo global. Colombia: 2010.

3.2 INTERES Y APOORTE PARA EL GRUPO DE INVESTIGACIÓN

El principal interés del Grupo de Investigación en Comunicación sobre la vinculación de la pasante, consiste en que este proyecto fue propuesto por ella y desarrollado en equipo por los 3 miembros del mismo, donde por supuesto está incluida.

La estudiante está vinculada en todas las fases del proyecto y no sólo responde a la figura de pasante de investigación, sino que es reconocida desde la Resolución de Rectoría 6635 del 05 de julio de 2012 como co – investigadora.

Además, posee unas características específicas que aportan significativamente a la realización de la investigación – no sólo en el planteamiento y formación del proyecto–:

- Conocimiento de la zona, tanto en Tuluá (de donde es oriunda la pasante), Sevilla y sus zonas rurales.
- Relaciones familiares y afectivas con las fuentes principales y secundarias, trabajando metodológicamente no sólo desde la etnografía, sino desde la auto etnografía.
- Participación en el “Laboratorio de Etnografía sobre violencia en sociedad” dictado por la Universidad de Antioquia, totalmente pertinente a la metodología que se desarrolla en el proyecto.
- Igualmente, la narración misma y el ejercicio de la oralidad en la búsqueda de la dualidad memoria y olvido generan el interés de profundizar con más precisión en estas temáticas. Por lo cual, se ha trabajado en un aspecto analítico denominado por la estudiante como el legado cultural, dejado de generación en generación, importante como aporte investigativo, que se resume en reconocer las transformaciones culturales y sociales de este grupo social específico (familia Gómez Silva) pertenecientes a la comunidad campesina.

Asimismo, el proyecto aporta a la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad del Grupo, la generación de un nuevo conocimiento en el contexto de las narraciones de violencia, muy acorde con la posición del mismo, con respecto a las mutaciones epistemológicas y a la forma en que conciben el campo de la Comunicación, desde donde han expuesto las siguientes premisas:

- La noción de realidad está profundamente arraigada al pensamiento social.

- La diversidad temática encuentra su núcleo cohesivo en el abordaje metodológico y en el entramado epistemológico con que se miran los respectivos objetos de estudio.
- La construcción de la realidad social se entiende como un proceso que se da a partir de las interacciones, mediadas por el lenguaje y la historia, las cuales legitiman ciertos discursos y modelos de mundo desde donde se hacen visibles las representaciones que se presentan, con sus problemáticas ideológicas y la necesaria contradicción que entrañan”, dando cuenta, a su vez, de las prácticas culturales que le confieren sentido a la realidad aludida.¹¹

Todo lo anterior se ensambla a los propósitos de construir una narrativa de violencia, en un contexto específico, con unos actores sociales implicados; no sólo desde lo narrativo histórico, sino teniendo en cuenta todo el conjunto, lo complejo y completo que implica la práctica de narrar y a su vez la práctica de sobrevivir a la Violencia.

¹¹GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE, Cali, Colombia. Mutaciones epistemológicas y posibles formas de pensar el campo de la comunicación. En: Diálogos de la comunicación, no 73, 2006. p. 9-17, ISSN 1813-9248.

4. OBJETIVOS

Teniendo en cuenta la figura de co-investigadora de la pasante de investigación en el macro proyecto y que el objetivo general de éste es: Construir la narrativa de la violencia de los actores sociales de las zonas rurales de Tuluá y Sevilla que vivieron estos hechos en condiciones de vulnerabilidad” y los específicos son:

1. Desarrollar un proceso de documentación, caracterización de la zona y de los actores clave identificados.
2. Realizar una lectura transversal de la memoria, la vulnerabilidad e incomunicación como factores constitutivos de la identidad del campesino en la zona delimitada.

El objetivo desde el cual se desarrollaron los objetivos de la presente pasantía de investigación corresponde al objetivo general y son:

4.1 OBJETIVO GENERAL

Construir la narrativa de la violencia de los actores sociales de las zonas rurales de Tuluá (Barragán) y Sevilla (Alegrías), a partir de las historias de vida de la familia Gómez Silva, entre los años 1940 y 1970.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Caracterizar la zona y los actores sociales, la familia Gómez Silva, especialmente en el periodo comprendido entre 1940 y 1970.
- Describir los relatos de vida en la familia Gómez Silva para la construcción de la narrativa de violencia.

5. MARCOS DE REFERENCIA

5.1 MARCO CONTEXTUAL

El proyecto se llevó a cabo en Tuluá y Sevilla, principalmente en sus zonas rurales (Alegrías y Barragán con sus respectivas veredas).

Tuluá (oficialmente, San Bartolomé de Tuluá), es un municipio, ubicado en el departamento de Valle del Cauca, conocida como "El Corazón del Valle". En la actualidad, Tuluá es una ciudad intermedia no vinculada a un área metropolitana.

Es un centro ganadero, comercial, industrial y agrícola de primer orden. Así como de servicios bancarios y especializados. Como centro ganadero es uno de los mejores del occidente colombiano por el número de cabezas y la variedad de sus razas. La ciudadela agropecuaria y el palacio de exposiciones y ferias son considerados de los mejores en el país. Sus condiciones climáticas van desde cálidas a frío de páramo. Otro renglón económico importante es su comercio, el cual provee a los municipios vecinos. En su territorio se encuentran minerales como oro, plata, yeso y caolín, en esta ciudad se concentran todos los sectores económicos¹².

Sevilla ubicado igualmente en el departamento de Valle del Cauca. Conocido como la "Capital Cafetera de Colombia". Limita al norte con el municipio de Zarzal y el departamento de Quindío; al sur con los municipios de Tuluá y Buga; al oriente con los departamentos de Tolima y Quindío y el municipio de Caicedonia; al occidente con los municipios de Zarzal y Bugalagrande.

Por otra parte, las zonas rurales de ambos municipios, Alegrías (Sevilla) y Barragán (Tuluá) comprenden diferentes veredas, las cuales dan cuenta de su estrecha relación con la familia Gómez Silva:

- El Sinaurio: Vivían primos y amigos del señor Olegario Gómez, un lugar conformado por una población de aproximadamente nueve fincas, fue un lugar muy próspero económicamente, ya que se encuentra cerca de la carretera hacia Cumbarco y Sevilla, lo que permite más tráfico de campesinos comercializando. Hoy en día no tiene ni siquiera una finca y es un monte dejado y olvidado, sus

¹²ALCALDÍA DE TULUÁ. COLOMBIA. Información general Tuluá [en línea]. Actualización del 25 de marzo de 2011. Tuluá, Colombia: (s. n.). Fecha de última actualización: 10 de diciembre de 2012. Fecha de cita: 27 de agosto de 2012. Disponible en Internet: <URL: http://www.tulua-valle.gov.co/informacion_general.shtml#economia>.

habitantes fueron asesinados y algunos huyeron a Tuluá. Esa misma cercanía y punto de encuentro entre varias vías lo hizo un blanco fácil de ataque y de concentración de grupos armados.

- Miraflores: Es un perímetro de unas 4 a 6 fincas. Pertenece a la señora Antonia Gómez Silva (hermana de Olegario Gómez) y actualmente tiene en ese lugar su casa en excelentes condiciones. Ella ha permanecido allí desde niña (hoy con más de 70 años), y vivió la violencia con intensidad.

- La Trampa del Tigre: Propiedad de Olegario Gómez, corresponde al terreno heredado de su padre el señor don José Tito Gómez Blanco. Actualmente hay una finca desocupada y pasó a ser un terreno abandonado.

- La Cristalina: Vereda donde don Olegario Gómez tiene una finca llamada “Los Alpes”, actualmente es habitada por su hijo Daniel Gómez Durán, quien también combatió, junto a sus hermanos Olegario y Rafael cuando la chusma quiso acabar con el pueblo de Alegrías.

- Santa Fe: Vivía y tiene propiedad el señor Nepomuceno Gómez Silva, quien junto a su hermano Olegario Gómez lideraron cuadrillas de un ejército abalado por el gobierno para defenderse de sus agresores. Pese a la violencia continúa siendo una vereda habitada y no ha desaparecido.

- Alegrías: Olegario Gómez Silva era el dueño de la casa más grande de allí, ya que en ella estaba la escuela, la carnicería, el taller, la tienda y la casa familiar, la cual conectaba con unos túneles secretos (que aún existen) para evacuar a su familia cuando se acercará la chusma a atacar el pueblo, al frente quedaba la inspección de policía y la casa de su hermano Alberto Gómez Silva, la esposa de éste era la profesora de la escuela. Hoy en día no es más que una casa vieja casi en ruinas, del pueblo no queda nada, ni la inspección, ni el puente, ni la carretera que él mismo construyó, pues era el único que tenía carro en ese entonces.

- La Unión: Corresponde al cruce de cuatro caminos, hoy sólo queda una casa y dos caminos. Hace 3 años se realizaron las fiestas del campesino en ese cruce. En frente queda el río (que delimita geográficamente Tuluá de Sevilla y sus zonas rurales, el cual es actualmente explotado para sacar arena por parte de una multinacional, y oro de forma ilegal.

- Barragán: Sus habitantes fueron blanco de actos sanguinarios, de matanzas en serie, torturas, de diferentes bandos del conflicto, pese a esto, supo surgir como

corregimiento y hoy es un pueblo estable y prometedor. Olegario Gómez tenía una finca allí, pero la abandonó por la violencia de esa época, hoy sólo quedan ruinas de esa casa.

Figura 1. Imagen Señor José Olegario Gómez Silva – fuente principal



Fuente: Archivo familiar, Cali, marzo, 2012.

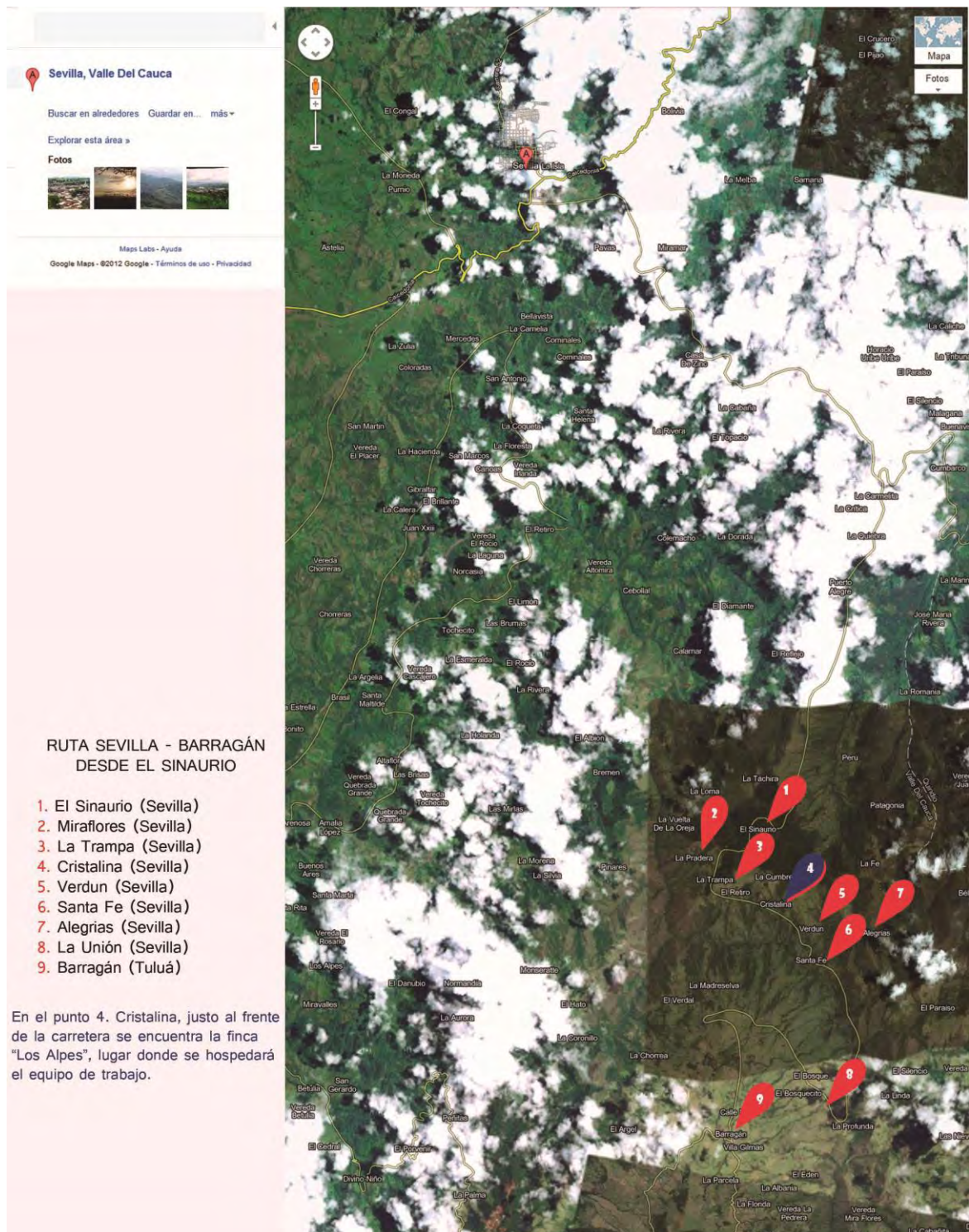
Figura 2. Imagen Celebración cumpleaños 93 de José Olegario Gómez Silva



Arriba der-izq.: Alberto Gómez Silva, Antonia Gómez Silva, Olegario Gómez Durán y esposa. Abajo der-izq.: María Luisa Durán (esposa), José Olegario Gómez Silva, Nepomuceno Gómez Silva.

Fuente: Archivo familiar, septiembre, 2010.

Figura 3. Imagen Mapa de las zonas rurales de Tuluá y Sevilla



5.2 MARCO TEÓRICO

Franco, Nieto y Rincón aseguran que “el conflicto colombiano es también un duelo de relatos. Cada actor tiene su versión, construye su relato desde su punto de vista como victimario, víctima, gobernante, político en acción, testigo pasivo u observador experto. Cada uno tiene su historia y busca los canales para legitimar la situación que ha conocido o vivido y las razones por las que ha actuado de determinada manera”¹³.

Ese duelo de relatos, donde cada actor es dueño del suyo y lo construye desde su contexto, le da importancia al ejercicio de volver a las fuentes vivas y recuperar sus narrativas, en la medida que son aquellas personas, escenarios y contextos los que permiten reconstruir la memoria de situaciones pasadas que aún hacen hincapié en las condiciones sociales y culturales actuales.

El ejercicio de la oralidad y de interlocución con el otro permite la transformación de su ser, cuando se narra para visualizarse, recordarse y construir identidad.

La narración se asume como una estrategia de constitución de subjetividad y colectividad, de producción de conocimiento y memoria, de juegos de seducción y conexión. No se trata de contar la guerra (eso lo hacen los medios de comunicación que acompañan el presente de las guerras), tampoco de comprender a los victimarios (ellos solo saben matar y escribir leyes y libros para justificarse), ni de saber la miseria y sufrimiento de las víctimas (hay muchas organizaciones sociales que hacen muy bien este trabajo). Aquí se trata de que los sobrevivientes de esta guerra cuenten sus historias, pero aquellas que quieren, aquellas que les proveen de dignidad e ilusión para seguir resistiendo/viviendo.¹⁴

La relevancia de estas narrativas tiene que ver también con la visibilidad y recuperación de la palabra, desde actores sociales que, en la mayoría de las veces, no tiene posibilidad de recuperar sus memorias y de relatar sus peripecias, en una época dramática del país. Y tal como lo afirma Pavía: “Cuando diferentes instancias de poder regulan o manipulan discursos, recuerdos y olvidos en narrativas oficiales, de acuerdo con determinados intereses, y fundan *doxas* que guían la historia nacional, es requisito volver a las fuentes vivas”¹⁵.

¹³FRANCO, Natalia; NIETO, Patricia y RINCÓN, Omar eds. *Tácticas y Estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung, 2010. p.12.

¹⁴Ibíd., p. 5.

¹⁵PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. Documento no publicado. 2014.

Decidir recopilar la narrativa de violencia de un determinado pueblo no es nuevo en las academias, por el contrario se encontraron múltiples trabajos, y cada uno de ellos dio una pista importante a la construcción colectiva del concepto *violencia en Colombia* y más importante que esto –desde este proyecto–, las narrativas que se entretajan en las memorias de quienes fueron actores sociales en las situaciones de violencia que vivieron.

Esa inquietud por volver a las historias de vida como metodología se sustenta, entre otras cosas, en que la sociología histórica, la historia de las mentalidades, la psicología y antropología social, cada vez más se interesan a historias y relatos de vida. Mallimaci y Giménez¹⁶ afirman que los estudios a partir de biografías e historias de vida, sea como método, enfoque, instrumento de investigación o como estudio de caso que verifica tal o cual teoría interpretativa, han revalorizado esa tradición desde diversas perspectivas y orientaciones. Para Claudio Panella¹⁷ la historia de vida se basa en recorridos amplios en la vida de un sujeto; lo que interesa es una suerte de totalidad, donde el orden cronológico tiende a ser respetado.

Por su parte, el sociólogo Ferrarotti diferencia historia de vida de relato de vida. Para el autor la historia de vida significa profundizar en el mundo de los valores, de las representaciones y subjetividades que escapa a la atención de las ciencias sociales en nombre de datos y actos “desencarnados”. Mientras que relato de vida lo define como “una entrevista que busca conocer lo social a través de lo individual. Por eso se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia”¹⁸

Para Ferrarotti, las experiencias y valores compartidos constituyen el hilo conductor y el objeto privilegiado de las ciencias sociales. Critica así el positivismo dominante hecho ciencia en ciertos ámbitos académicos. Finalmente, invita a leer una sociedad a partir de un relato de vida.

¹⁶MALLIMACI, Fortunato H. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. Historias de vida y método bibliográfico. Planificación a la investigación: un espacio para socializar contenidos en torno a investigación en ciencias Sociales [PDF en línea]. En: Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona: Gedisa, 2006. Citado septiembre de 2011. Última actualización 08 de abril de 2011, 09:41. Disponible en Internet: <URL: <https://sites.google.com/site/praxistsinvestigacionii/system/app/pages/search?scope=search-site&q=Mallimaci+y+Gim%C3%A9nez+B%C3%A9liveau%2C+2006>>

¹⁷PANELLA, Claudio. La historia oral, sus fuentes y archivos. En: Oficios terrestres (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de la Plata). Argentina. 1998, no. 5, p. 88-90.

¹⁸Ibíd., p. 90.

Ahora bien, la importancia de construir relatos sociales a partir de historias de vida individuales radica en que la memoria histórica de un pueblo o región rural como Barragán y Alegrías son los que permiten la caracterización de prácticas y procesos sociales que han vivido sus habitantes, ya que en cada historia que narran está cargada de significados que estructuran sus identidades.

Sobre esto, J. Barbero escribió: “Sin memoria no hay posibilidad de vida. Pero la memoria tiene dos caras. Una es la memoria del pasado y otra es la memoria de la que estamos hechos: esa parte de la memoria que está vinculada a la que somos hoy”¹⁹.

L. Barón²⁰ concluye que las narrativas de vida cotidiana representan lugares clave para observar relaciones entre memorias, identidades y poderes; y también son útiles para observar interacciones entre significaciones y prácticas. Entendido por el autor, de que narrar es una práctica (móvil, contradictoria, temporal) articulada a otras prácticas culturales.

Asimismo, es importante establecer que este proyecto se encuentra indexado al Grupo de Comunicación de la Universidad Autónoma de Occidente, por tal motivo se desplegará una integrada relación entre comunicación, cultura y sociedad. Asumiendo la realidad social como un proceso que se da a partir de las interacciones entre los sujetos sociales. El Grupo expresó: “Tales interacciones, mediadas por el lenguaje y la historia, legitiman ciertos discursos y modelos de mundo desde donde se hacen visibles las representaciones que nos circundan, con sus problemáticas ideológicas y la necesaria contradicción que entrañan, dando cuenta, a su vez, de las prácticas culturales que les confiere sentido a la realidad aludida”²¹.

En esta medida, la comunicación, que “hace parte de todos los procesos sociales, pues sin ella no sería posible la manifestación y relación de los seres humanos y el desarrollo de las prácticas que conforman su vivir cotidiano”²², es un mecanismo de relación y recolección de información alrededor de las narrativas de violencia. “Es pensar que hay comunicación en la medida en que se comparte el lugar en el cual las personas viven, dentro del cual las personas se colocan. Y ese lugar es su cultura”²³.

¹⁹BARBERO, Jesús Martín. Pre-Textos: La cultura como mediación: comunicación, política y educación. Cali: Centro Editorial: Universidad del Valle, 1995. 100 p.

²⁰BARÓN PORRAS, Luis Fernando. Historias no oficiales de guerra y paz. Colombia: CINEP y Colciencias, 2006. ISBN 978-958-644-10-4. 210 p.

²¹GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN. Op. cit., p. 16.

²²BARBERO, Jesús. Martín. Pre-Textos: La cultura como mediación: comunicación, política y educación. Op. cit. p. 39.

²³Ibíd., p. 40.

Finalmente, aunque la preocupación por los aspectos ideológicos y simbólicos es de larga data en las disciplinas sociales, hoy han cobrado un lugar central entre las preocupaciones de quienes aspiran a incluir la presencia de lo popular en la comprensión de la vida social actual, en la historia, las identidades culturales y en los nuevos movimientos sociales.

En este caso, describir el proceso de trayectoria de una familia migrante de Boyacá, quienes llegaron a la zona montañosa del Valle del Cauca, Barragán y Alegrías, y desarrollaron allí su proyecto de vida cultural y social.

5.3 ANTECEDENTES

Después de la revisión documental sobre los registros históricos de la época de la Violencia se encontraron obras (libros, novelas, ensayos, investigaciones, producciones fílmicas, entre otros) que manifiestan hechos similares, -la violencia era un móvil común entre los 40 y 70 en todo Colombia-. Pero más importante que el fenómeno de la Violencia, son los escritos que se generaron a partir de ésta, las diferentes narrativas, ya sean oficiales, de sus torturados, históricas, de tipo literarias... Como dice Sánchez: “los protagonistas de la época de la Violencia—víctimas, victimarios, testigos y simples observadores—**para explicarse a sí mismos y a los demás lo que estaba ocurriendo o había ocurrido, produjeron una enorme cantidad de textos escritos que han sido relegados de los estudios sobre la Violencia**”²⁴.

Sin embargo, en este apartado de antecedentes, estos productos no se verán como estudios de ésta, sino como evidencia de las múltiples narrativas que se han realizado en Colombia a partir de la misma. Teniendo en cuenta que el objetivo principal de la presente pasantía es la construcción de una narrativa de violencia a partir de los relatos de sus protagonistas.

Se señalarán varios autores cuyos trabajos sirvieron de guía y soporte en esta investigación.

²⁴Ibíd. p. 5.

5.3.1 Literatura y narrativas de Violencia Javier Guerrero Barón, afirma que en 1962 fue el año en que apareció el primer trabajo que dio al tema su dimensión nacional y que inició la conceptualización de la violencia como objeto de estudio de las ciencias sociales. Asegura que sólo se han producido tres grandes obras de síntesis: el clásico ***La violencia en Colombia*** (1962) de Germán Guzmán, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda, que tiene el valor de haber abierto la puerta, cuando en el país, sumergido en el ambiente del Frente Nacional, se había sellado un pacto de silencio: nadie debía hablar de esa hecatombe de 200.000 muertos, cómo si con ello se curaran las profundas heridas dejadas en el alma de las generaciones que nacieron en medio de un conflicto que nunca cesaría.

Además, el libro de Guzmán, Borda y Umaña es el primero en utilizar las fuentes primarias como *vehículos de la memoria*²⁵, al incorporar, en particular, los textos de carácter testimonial. Podría pensarse incluso que es la obra que sienta las bases para que éstos se usen como ejemplificación y aun como testimonio exacto de lo sucedido, en un proceso que lleva a la confusión total entre memoria e historia.

Años después vendría otro clásico: ***Violencia, conflicto y política en Colombia*** (1978) de Paul Oquist, que intentaba dar una explicación global del estallido, con fundamento en su conocida tesis del “derrumbe parcial del Estado”.

Transcurrido un tiempo, aparece este trabajo, ***Orden y violencia*** (1987), de Daniel Pécaut, cuya edición en lengua española se publica simultáneamente con el diagnóstico nacional de la comisión de “violentólogos”, materializado en el libro ***Colombia: violencia y democracia*** (1987), con el cual, dicho sea de paso, tiene grandes continuidades teóricas.

La obra constituye una recapitulación teórica para la explicación del Frente Nacional. En todo momento es una invitación a la reflexión sobre la actual encrucijada del país, además de aportar índices para la búsqueda de elementos comparativos con otras naciones de América Latina.

Respecto al tratamiento de “las violencias”, la diferencia fundamental con el libro de los “violentólogos” radica en que, si bien en ambos casos se reconoce la presencia de múltiples violencias parciales, para Pécaut debe seguir siendo vista como la Violencia, ya que lo social está unificado indisolublemente en la representación de lo político, por lo menos para el período de los años 50.

²⁵RODRÍGUEZ IDÁRRAGA, Nicolás. Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953). Director: Gonzalo Sánchez. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes, 2008. ISBN 978-958-695-391-7. 27 p.

Los estudios ulteriores se dedican, unos, a indagar acerca de las particularidades regionales de la violencia. Entre estos sobresalen los consagrados a los casos del Tolima, el Quindío, el Valle del Cauca y los Llanos Orientales. Otros, a los bloques temáticos, como el bandidismo y las estructuras agrarias.

Por ejemplo, el libro ***Las guerrillas del Llano. Testimonio de una lucha de cuatro años por la Libertad***, memorias de Eduardo Franco Isaza, pretende recomponer la historia de la Violencia en los Llanos Orientales, la cual abarcaría el periodo de iniciación de la lucha y la escisión del bloque llanero. Sobre esta particularidad regional se han escrito más trabajos y los autores se sirven del testimonio escrito por Isaza para describir de qué manera se organiza la lucha contra la guerrilla en el mismo lugar. En otras regiones se cita el testimonio del coronel Gustavo Sierra Ochoa para retomar la lucha que se libró en Boyacá, utilizando el testimonio de Ramón Manrique en el libro ***Los días del terror***²⁶; para emprender el conflicto en Cundinamarca; para la formación de guerrillas liberales se acude al testimonio de Jorge Vásquez Santos con el libro ***Guerrilleros, buenos días***.

Sobre los siguientes textos, algunos nombrados anteriormente, – *Viento seco*, relacionado con el Valle del Cauca–, ***El Cristo de espaldas*** (1952) del escritor Eduardo Caballero Calderón que relata la violencia en Boyacá. ***Sin tierra para morir*** (1954) de Eduardo Santa sobre el Valle del Magdalena en el Tolima, ***Las guerrillas del Llano*** de Franco Isaza (1955) y ***Lo que el cielo no perdona*** (1954) del cura Fidel Blandón Berrío sobre el noroccidente antioqueño – la antropóloga Myriam Jimeno expresa que no se deben mirar como relatos de “la verdad” o como descripciones, ajustadas o no a la historia, sino como una eficaz forma de recoger y comunicar sucesos y crear sobre ellos entendimiento.

Las veo como *representaciones*: construcciones simbólicas que aprehenden la realidad, fabricadas con valores, creencias, principios, metáforas, y estereotipos vigentes en la sociedad en la cual nacen. Como discursos son sistemas de clasificación e interpretación que operan como esquemas de conocimiento sobre sucesos, personas, acciones, creencias, afectos, y como tales son de naturaleza simbólica. Su carácter es pues convencional.²⁷

Por otro lado, “Perea en su libro ***Porque la sangre es espíritu*** y Darío Acevedo con su obra ***La mentalidad de las elites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)***, esbozan un estudio sobre la construcción de la mentalidad política de los

²⁶MANRIQUE, Ramón. Los días del terror. Bogotá: Editorial A.B.C., 1955.

²⁷JIMENO, Myriam. La dimensión antropológica de la literatura de la Violencia. En: XIV Congreso de Antropología: Perspectivas etnográficas del conflicto y la violencia: experiencias y construcciones narrativas (14: 3-18, octubre: Medellín, Colombia) Memorias del Simposio. Medellín, 2012. 5 p.

colombianos, retomando los pasos de Daniel Pécaut y Herbert Braun²⁸. En el libro de Acevedo, se accede a la forma como se construyeron las identidades partidistas durante los años anteriores al desencadenamiento de la Violencia, analizando periódicos, discursos, sermones y caricaturas del momento, hasta llegar a la conclusión de que la identidad se construye a partir de la diferencia con el antagonista. Diferencia que se establece con relación a los ejes temáticos dominantes en el debate ideológico internacional: comunismo, fascismo, guerra fría. Por su parte, Perea aborda el mismo problema pero con una metodología distinta, y muestra cómo existe un “capital simbólico” que justifica la destrucción del adversario sin realmente transitar por el antagonismo político o ideológico.

Además, Marco Palacios con su libro ***Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 - 1994*** hace una descripción cronológica de la historia nacional en seis capítulos que recogen los acontecimientos principales ocurridos en el país, desde el año de 1875 hasta la constitución de 1991, aunque no corresponden a los años planteados en el proyecto, el autor aborda las temáticas de éste, los cuales sirven como referentes al cómo tratar las problemáticas: cada capítulo comprende aspectos económicos, sociales y políticos del período específico que trata, ofreciendo una historia integral del siglo XX. En el inicio, Palacios expresa: “este es un trabajo de interpretación, y, como tal, se basa en fuentes secundarias, en una bibliografía considerablemente enriquecida en los últimos 20 años. Debido al formato ensayístico, la obra no lleva notas de pie de página, sino una bibliografía comentada al final”²⁹.

Es un valioso aporte de síntesis global que comienza en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el país seguía limitado por las restricciones de la época colonial, la ruralización, la pobreza, la pluralidad de jerarquías derivada del individualismo agrario y los remanentes estamentales y serviles, la ignorancia y la escasez de capital hasta la segunda mitad del siglo XX, objeto del último capítulo.

Uno de los primeros aspectos que llama la atención es el binomio que establece entre legitimidad y violencia como eje de la interpretación. Dichas temáticas son objeto de especial atención en los capítulos cuarto y cinco, en los demás se hace una alusión a ellos en medio de una extensa descripción.

Especificando géneros en la literatura de Violencia, los trabajos sobre la novela de la Violencia en Colombia plantean que esta novelística pasa de una producción inicial centrada en la denuncia del hecho histórico a una producción final centrada

²⁸ACEVEDO, Darío. La mentalidad de las elites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949). Bogotá: IEP RI/EI Áncora editores, 1995.

PEREA, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu. Bogotá: IEP RI/Editorial Aguilar, 1996.

²⁹PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875- 1994. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 1995. 386 p.

en el hecho literario³⁰. Atendiendo el tipo de relación entre lo histórico y lo literario que hacen los textos, Óscar Osorio plantea cuatro orientaciones fundamentales de dicha novelística:

- *Novelas que quieren dejar testimonio de sucesos reales*, en las cuales la intención de denuncia subordina la mediación literaria (Quién dijo miedo de Jaime Sanín Echeverry, Horizontes cerrados de Fernán Muñoz Jiménez, El monstruo de Carlos H. Pareja, El 9 de abril de Pedro Gómez Corena).
- *Novelas que se desprenden de la inmediatez de la denuncia*, hacen una interpretación sociológica del hecho histórico y tienen mayor cuidado de su estatuto literario (La calle 10 de Manuel Zapata Olivella; El día del odio de José Antonio Osorio Lizarazo, El Cristo de espaldas y Siervo sin tierra de Eduardo Caballero Calderón).
- *Novelas que subordinan lo histórico a lo literario*, algunas de ellas hasta el punto en que la Violencia aparece como un telón de fondo, un referente más o menos marginal de la anécdota principal, una atmósfera (El coronel no tiene quien le escriba y La mala hora de Gabriel García Márquez, El día señalado de Manuel Mejía Vallejo, Mi capitán Fabián Sicachá de Flor Romero de Nhora).
- *Novelas que procuran el equilibrio entre lo literario y lo histórico*, que vuelven sobre el fenómeno de la Violencia y abundan en sus expresiones cruentas de manera directa pero sin perder la mediación literaria (Cóndores no entierran todos los días y El último gamonal de Gustavo Álvarez Gardeazábal, Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón de Albalucía Ángel, Noche de pájaros de Arturo Álape, Una y muchas guerras, de Alonso Aristizábal).³¹

Es así como las novelas fueron el vehículo de expresión que encontraron cerca de 100 escritores colombianos para relatar su experiencia con los sucesos de Violencia. “A través de ese medio ofrecieron un esquema interpretativo que circuló ampliamente y que permeó incluso los relatos orales por cerca de dos generaciones y se proyecta hasta el presente”.³²

³⁰Véanse los estudios sobre la novela de la Violencia de Gerardo Suárez Rendón, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Laura Restrepo, Lucila Inés Mena, Manuel Antonio Arango, Augusto Escobar.

³¹OSORIO, Óscar. Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana [libro en línea]. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle. 2005. ISBN: 958-670-471-3. 114 p.
Fecha de consulta: agosto 2012. Disponible en Internet: <URL: <http://books.google.com.co/books?id=ptfEnVd2kT4C&pg=PA114&lpg=PA114&dq=%C3%93scar+Osorio+plantea+cuatro+orientaciones+fundamentales+de+dicha+novel%C3%ADstica:&source=bl&ots=YtxJ5My1Sc&sig=XgytzMGKPQW6Hlr0jrgRA6vzG9l&hl=es-419&sa=X&ei=3iB-U82GOZbJsQT-woLYDg&ved=0CDgQ6AEwAQ#v=onepage&q=%C3%93scar%20Osorio%20plantea%20cuatro%20orientaciones%20fundamentales%20de%20dicha%20novel%C3%ADstica%3A&f=false>>

³²JIMENO, Myriam. La dimensión antropológica de la literatura de la Violencia. Op. cit., p 3.

Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón (1978) de Alba Lucía Ángel es una de las más importantes novelas de la literatura de la Violencia en Colombia.; 25 capítulos en los cuales se construyen siete sub-relatos articuladas en dos grandes historias: la historia personal de Ana y la historia de la Violencia en Colombia. Cada capítulo versa sobre diversos hechos; un engranaje de episodios históricos de antes y después de la Violencia se movilizan a través de múltiples voces narrativas, y sobre todo, a través de Ana, eje estructural de la visión, y quien en un constante ir y venir de la infancia a la edad adulta y viceversa, se busca a sí misma en medio de su familia, su educación, su sociedad y desde luego, en el ámbito de violencia que siempre la ha rodeado.

“El doble diseño de la novela, circular en cuanto a la reproducción prolongada de violencias de la Violencia, y espiral en cuanto Ana tiene conciencia del peso abrumador de su pasado personal y social, parece resolverse en un final abierto, según el cual es necesario aprender a enfrentar el drama existencial a través de acciones decididas, en un país cuyos poderes opresores están siempre al acecho de cualquier forma de resistencia”³³. Esta novela está al servicio de mostrar cómo las expresiones de la Violencia moldean un imaginario social que define la ideología de los sujetos y su construcción de mundo.

Viento seco, de Daniel Caicedo, es una novela en donde un testigo presencial de los acontecimientos, se enfrenta al problema de las manifestaciones de la Violencia en el Valle, y se estructura en torno a hechos reales allí acontecidos. Con esta obra el médico Caicedo fue el bestseller de las llamadas *novelas de la Violencia*. Luis Iván Bedoya y Augusto Escobar³⁴ señalan que fue publicada por una editorial desconocida en 1953 y llegó a vender 50.000 ejemplares en dos años, lo cual era una cifra exorbitante para esta época.

El cristo de espaldas fue publicado en 1952, uno de los años más críticos de la confrontación bipartidista. Para entonces el periodista y novelista Eduardo Caballero Calderón³⁵ ya era conocido por sus escritos en *El Espectador* y *El Tiempo*. Caballero Calderón ocupó varios cargos como diplomático y desde muy joven fue miembro de la Academia de la Lengua. Su contacto con el campo boyacense, en la hacienda de su padre en Tipapoque, alimentó sus novelas *El Cristo de espaldas* (1993), *Siervo sin Tierra* (1954), *La Penúltima Hora* (1955), entre otras.

³³FIGUEROA SÁNCHEZ, Cristo Rafael. Op. cit, p. 101.

³⁴BEDOYA, Luis Iván y ESCOBAR, Augusto. La novela de la violencia en Colombia: “Viento seco” de Daniel Caicedo – una lectura crítica. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1980, 7 p.

³⁵Bogotá, 1910-1993.

Los grandes recursos empleados fueron el relato testimonial y construir repudio moral general contra los victimarios mediante un esquema simple de oposiciones entre inermes e inocentes, atacantes y víctimas, villanos y héroes. “Detenerse en los detalles macabros de las formas de muerte, y asociarlos a símbolos cristianos de dolor ampliamente conocidos, contribuyó a la eficacia simbólica y emocional de esta literatura”.³⁶

La obra literaria que reporta historias de mayor cercanía al norte del Valle es ***Cóndores no entierran todos los días***, escrita por Gustavo Álvarez Gardeazábal, un tulueño que vivió y presencié la violencia de aquellos días. Esta obra es una riqueza documental de testimonios de personajes. En ella se immortaliza al célebre pájaro León María Lozano. Además Álvarez Gardeazábal realiza su monografía de grado a partir del tema de ***la novela de la Violencia*** para optar al título de Licenciado en Letras de la Universidad del Valle. En su análisis, Gardeazábal distingue tres grupos en las novelas: el de *recuento*, que es el más grande y está conformado por aquellos autores que escribieron testimonios o relatos acomodados a formas novelescas; el de *búsqueda*, que tiene menos miembros y se compone de aquellos escritores que intentaron asimilar el fenómeno a través de una categorización estética; y el de los *consagrados*, en el que están los escritores ya reconocidos como es el caso de García Márquez.

La novela testimonial empezó a superarse y en síntesis, “se transita de una literatura *en* la violencia a una literatura *de* la violencia en donde la primera se inicia en 1951 y se termina, aunque ello se puede discutir, hacia los años 70”³⁷.

Por otro lado, Augusto Escobar³⁸ se da a la tarea de identificar el número de novelas que defienden o atacan a una determinada institución o grupo político. A partir de un registro de 70 novelas que abordan la Violencia entre 1949 y 1967, constata que 54 (77%) denuncian a la Iglesia católica como una las instituciones responsables del auge de la Violencia, 62 (90%) comprometen a la Policía y a los grupos para sociales (chulavitas, guerrillas de la paz, policía rural), 49 (70%) defienden el punto de vista liberal y le atribuyen la violencia a los conservadores, 7 (10%) reflejan la opinión conservadora y le endilgan la Violencia, a los liberales y 14 (20%) hacen una reflexión crítica sobre la Violencia superando de esta manera el enfoque estrictamente partidista.

³⁶ JIMENO, Myriam. La dimensión antropológica de la literatura de la Violencia. Op. cit., p 3.

³⁷ TRONCOSO, Marino. De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960 (Hacia un proyecto de investigación). En: TITLER, Jonathan, Violencia y literatura en Colombia. Madrid: Editorial Orígenes. 1989, 40 p.

³⁸ ESCOBAR, Augusto. La Violencia: ¿Generadora de una tradición literaria? Gaceta 33. 1996, 23 p.

Entre 1946 y 1965 se escribieron en Colombia 74 novelas y centenares de cuentos, además de pintura, poesía, fotografía, teatro, que registraron los sucesos de violencia de esa época. 1946 fue el año de partida de la proliferación de estas novelas, que abundaron más a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. El mayor número salió en 1954 con nueve novelas, entre las que se destaca *Siervos sin tierra* de Eduardo Caballero Calderón. Otro año de numerosas novelas fue 1964 con cinco, entre ellas *El día señalado* de Manuel Mejía Vallejo y *Manuel Pacho* de Eduardo Caballero Calderón. *La mala hora*, de García Márquez fue la única de 1962 y en ese año se publicó *La violencia en Colombia* de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.³⁹

Escobar señala que en la evolución del aparato de novelar la Violencia, a medida que ésta “adquiere una coloración distinta al azul y rojo de los bandos iniciales en pugna, los escritores van comprendiendo que el objetivo no son los muertos, sino los vivos”⁴⁰.

Por otro lado, en la medida en que las novelas de la violencia obedecen en su mayoría a personas identificadas con el Partido Liberal, Suárez se pregunta por las razones que condujeron a que el Partido Conservador ignorara “la ola de literatura que contra él se estaba escribiendo”, ya que “sólo a muy contados escritores se les ocurrió narrar en forma novelada, *la otra parte de la verdad*, tan hábilmente ocultada por su adversario político. Y los que tal hicieron, produjeron obras de examen tan objetivo, que apenas si se les puede enfrentar al sectarismo de los otros”. Las novelas escritas por liberales empiezan a ser desacreditadas, en este caso por su “sectarismo”. Frente a éstas, en cambio, los conservadores se habrían dedicado a “la presentación histórica del hecho”⁴¹.

La Violencia pasa a tener, de esta manera y según lo encontrado, una memoria inicial que es liberal cuando se expresa a través de las novelas y una memoria que es conservadora cuando se hace a partir de la historia. Un historiador de la época, Horacio Bejarano Díaz, dirá incluso que “el género novelesco no se amolda al temperamento frío y reflexivo del hombre conservador”⁴².

La posibilidad de encontrar una novela aceptable desde el campo de la literatura, se encuentra entonces directamente relacionada con la posición del autor: si es o no testigo de la Violencia y, en caso de que lo sea, si tiene o no la capacidad para

³⁹JIMENO, Myriam. La dimensión antropológica de la literatura de la Violencia. Op. cit., p 4.

⁴⁰Escobar, Augusto. Literatura y violencia en la línea de fuego. En: Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo XX. Jaramillo, M. M. Osorio, B. y Á. Robledo (comp.). Bogotá: Ministerio de Cultura. 2000, vol. 2, 323 p.

⁴¹SUÁREZ RENDÓN, Gerardo. La novela sobre la violencia en Colombia. Bogotá: Luis F. Serrano, 1966. 82 p.

⁴²Ibíd., p 82.

narrarla. El solo testimonio no es suficiente. “La novela se convierte incluso, en algunos casos, en el medio del que disponen sus autores para lanzar una tesis que explica la violencia y, en ese sentido, más que novelas se convierten en tratados de sociología que de ninguna manera podrían ser aceptados por la crítica literaria”.⁴³

“La literatura, y en particular la novela, ya sea documental o de ficción sobre la Violencia, toma las armas que le pertenecen para reivindicar la historia de un pueblo, sus luchas, agonías, nostalgias y contradicciones”⁴⁴. Es así, como lo rescatable de estas novelas estaría en lo que pueden aportar a la reconstrucción del periodo, como si se tratara de fuentes que le pueden ser de utilidad al investigador interesado en explicar “lo que realmente ocurrió”.

El Bogotazo: Memorias del olvido por: Arturo Álape, es una investigación de ocho años en la que se reconstruyen los hechos del 9 de abril, es una simbiosis de lectura de libros, revistas y periódicos con las voces de los testigos directos o indirectos. Otro trabajo de este tipo es la investigación que llevó a cabo Marta Cecilia Lora-Garcés⁴⁵, quien en su texto ***La representación de la violencia política, en tres novelas colombianas de la segunda mitad del siglo XX***, propuso explorar la trama de la violencia política colombiana, desde 1948 hasta 2010, en tres novelas y en seis obras pictóricas, seleccionadas, dentro del gran repertorio existente, en el ámbito de las letras y de la pintura, relacionándolo con el tema mencionado.

Lora-Garcés refuta el planteamiento de Gonzalo Sánchez, cuando asevera que “Colombia ha vivido en un déficit de narración, o en una falta de capacidad expresiva, para dar cuenta de los muchos aspectos asociados a los temas de la memoria, la crueldad, el dolor, el miedo, el desarraigo y tantos otros que atraviesa nuestra cotidianidad”⁴⁶. La autora considera que el tema de la violencia política ha sido una constante en la narrativa literaria y pictórica colombiana, y ha seguido, en forma paralela, con la conciencia política de los ciudadanos, al menos en su representación simbólica.

Por otro lado, Álvaro Camacho aporta un ensayo titulado ***El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades***. En una síntesis muy precisa, este ensayo muestra cómo entre la Violencia de los años cincuenta y las violencias contemporáneas hay líneas de continuidad y discontinuidad que

⁴³RODRÍGUEZ IDÁRRAGA, Nicolás. Op. cit., p 7.

⁴⁴Escobar, Augusto. Literatura y violencia en la línea de fuego. Op. cit. p 332.

⁴⁵LORA-GARCÉS, Marta Cecilia. La representación de la violencia política, en tres novelas colombianas de la segunda mitad del siglo XX. Tesis para optar el título de Doctora en Humanidades. Universidad del Valle, Santiago de Cali. 2011. 298 p.

⁴⁶SÁNCHEZ, G. Citado por LORA-GARCÉS, Marta Cecilia. Ibíd., p 298.

pueden ser analizadas a partir de categorías descriptivas. Se manifiestan relaciones sociales históricas concretas; que tienen como peculiar una índole coyuntural, como parte integral de situaciones específicas.

No obstante, para seguir en una línea marcada de ensayos relevantes a los intereses de este proyecto, en 1985 se publica ***Once ensayos sobre la violencia*** de Laura Restrepo, que representan un arduo y amplio despliegue periodístico, en los cuales se pretende evidenciar la forma en la que la época de la violencia transformó los estilos de vidas de los actores sociales y sus consecuencias en los cambios socio-culturales. Con este ensayo, Restrepo afirma que:

Desde un punto de vista estrictamente literario esta literatura inicial es deficiente ya que la mayor parte de la literatura de la Violencia, que tiene peso desde el punto de vista literario, vino a producirse recientemente, tras la decantación de los sucesos. Salvo algunas excepciones, con el paso del tiempo y a medida que se van haciendo más complejas las pautas estéticas y políticas asumidas por la propia novelística colombiana, las obras de la Violencia cobran más valor literario⁴⁷.

Sin embargo, le reconoce un valor a las obras iniciales por el hecho de ser “testimonios directos”.

El último ensayo reseñado, es el de Gonzalo Sánchez sobre la memoria y sus relaciones con la guerra y la historia es también un recetario de nuevas preguntas. En su introducción, Sánchez explica que decidió pasar de la historia a la memoria: “de la reconstrucción objetiva del acontecimiento a la búsqueda de la marca de sentido que deja el pasado de guerra y confrontación, y, por ende, del análisis histórico y sociológico a la interpretación cultural”⁴⁸. Una postura que lo conduce, en el segundo capítulo de su obra, a preguntarse por la importancia del tema inherente a “las formas de nombrar al otro”. En la medida en que cada actor construye como puede su relato, inserta en el mismo una representación del otro que pasa –o se inicia en– el acto de nombrar. Nombrar, sostiene Sánchez, “es escoger o determinar cómo y con qué sentido el evento (en un sentido muy amplio) se va a fijar en la memoria; es definir el rasgo de identidad que va a aglutinar todos los atributos de lo nombrado”⁴⁹.

⁴⁷RESTREPO, Laura. Niveles de realidad en la literatura de la “violencia colombiana”. En: *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1985. 126 p.

⁴⁸SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2003. 25 p.

⁴⁹*Ibíd.*, p 30.

Respecto a trabajos periodísticos existen algunos como los realizados por Alfredo Molano, ***Amnistía y Violencia***, y ***Acciones de la muchedumbre*** de Darío Echeverry, que permiten orientar de manera práctica el papel que desempeñan los medios de comunicación en los fenómenos socio-culturales de su historia. Ambas obras manifiestan un especial interés en la reacción del pueblo colombiano ante este acontecimiento.

Barón Porras también hace una reflexión en torno al tema, este comunicador social expresa:

Los medios de comunicación masivos han sido convertidos en escenarios privilegiados de las disputas y conflictos sociales contemporáneos y de la construcción de lo público. Por eso son también objetos de disputa entre instituciones, organizaciones y movimientos políticos, sociales y armados. Las historias que cuentan los medios ponen en evidencia tanto las disputas como las hegemonías de instituciones, organizaciones y movimientos sociales en lugares y tiempos diversos”⁵⁰.

Un aporte diferente en el campo metodológico pero importante para conocer los imaginarios de la época, es el que hace Fernando Vallejo con su producción cinematográfica ***La Tormenta***, una película que recrea el contexto de la violencia en Colombia, similar a la inspirada en la obra de Gustavo Álvarez Gardeazábal, ***Crónica de una muerte anunciada***, pero con una mirada mucho más cruda, que permite una de las más fieles representaciones de la época.

⁵⁰BARÓN PORRAS, Luis Fernando. Historias no oficiales de guerra y paz. Colombia: CINEP y Colciencias, 2006. ISBN 978-958-644-10-4. 197 p

6. METODOLOGÍA

6.1 DISEÑO METODOLÓGICO

El diseño metodológico se realizó bajo las concepciones teóricas de la socióloga A. Anacona⁵¹, organizando la metodología de la siguiente forma:

- **Enfoque:** cualitativo (Interpretativo).
- **Método:** etnografía.
- **Fuentes:** documentos escritos y orales, imágenes fotográficas y audiovisuales, personajes claves, los lugares y contextos.
- **Técnicas:**
 - de recolección de información: entrevistas (semi estructurada), observación (directa y participativa), registro de diario de campo, historia de vida (para depurar a relatos de vida).
 - de muestreo: bola de nieve e intencionado.
- **Instrumentos:** guías con criterios de investigación definidos, cuestionarios abiertos, diario de campo.
- **Apoyo para el registro:** cámara fotográfica y de video, grabadora de voz.

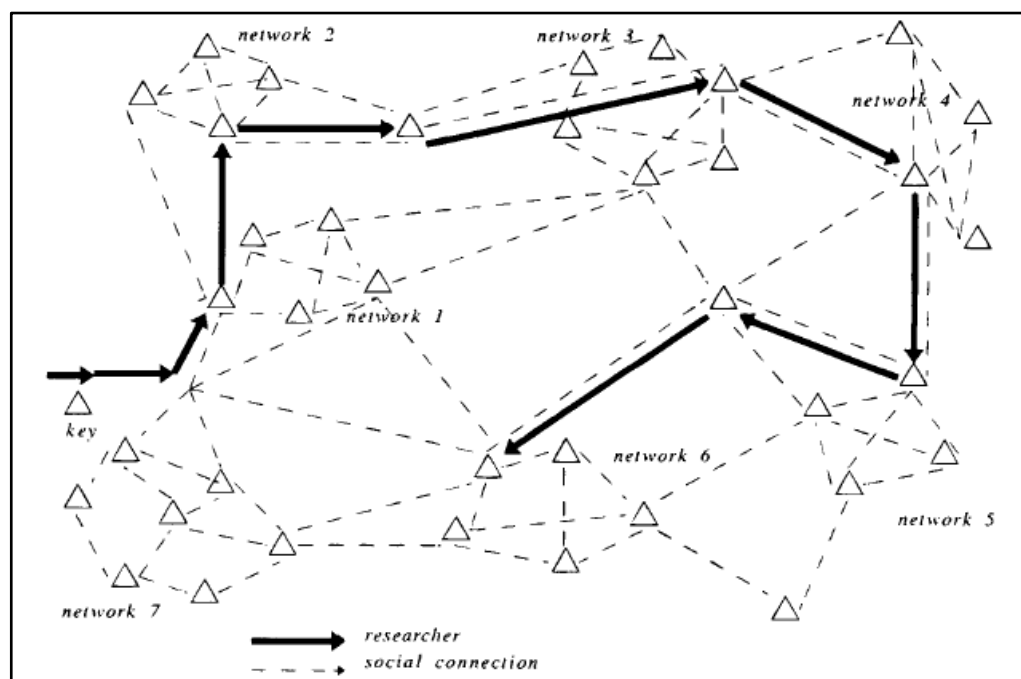
Los actores sociales se definieron desde el inicio del proyecto: la familia Gómez Silva y se estableció al señor José Olegario Gómez Silva como fuente principal y a partir de éste se comienza la muestra de la población que nutre la narrativa que se construyó.

Por lo anterior, se hace la aclaración que el muestreo fue intencionado, ya que este se aplica cuando se seleccionan personas que por su conocimiento histórico o por su reconocimiento en la comunidad, pueden aportar a la investigación desde su especificidad epistemológica.

Por su parte, el muestreo de bola de nieve consiste en que cada individuo en la población puede nominar a otros individuos, los cuales tienen la misma probabilidad de ser seleccionados. Seguidamente, a las personas que son escogidos se les pide nominar a otras. El supuesto subyacente es que, los miembros de la población escondida no viven en completo aislamiento, es decir, tienen por lo menos una “red social” con la cual es posible contactarlos.

⁵¹ANACONA, Adriana, Enfoques y Métodos en Investigación Social. Cali, 2012.

Figura 4. Esquema bola de nieve



Fuente: M.A. Eland-Gossensen⁵².

Proceso muestreos:

Uno de los primeros boyacenses en llegar a las zonas referenciadas en el Valle del Cauca fue el señor José Tito Gómez Blanco, quien después de establecerse en la Hacienda Vieja, trajo su familia y 2 amigos; y así, estos llamaron a más y más boyacenses a estas nuevas tierras.

Debido a que el señor Gómez Blanco está muerto (25 abril 1969) se retomaron los testimonios de sus hijos, quienes también contaron sus propias historias de vida, de esta forma el hijo mayor vivo, José Olegario Gómez Silva es la fuente principal y es el punto de partida en la red de la bola de nieve, que se elaboró para la selección de los actores sociales. A continuación se presenta el esquema del muestreo intencionado y de bola de nieve.

⁵²M. A. Eland-Goossensen, L. A. M. Van De Goor, E. C. Vollemans, V. M. Hendriks y H. F. L. Garretsen. Snowball Sampling Applied to Opiate Addicts Outside the Treatment System. Research Institute Rotterdam (IVO).1997, vol. 5, no. 4, p. 317-330.

Cuadro 2. Proceso de red en muestreo bola de nieve

Actor social	Referencia a:
José Olegario Gómez Silva	<ul style="list-style-type: none">- Juan Nepomuceno Gómez Silva (hermano)- Julio Alberto Gómez Silva (hermano)- José Olegario Gómez Durán (hijo)- Daniel Gómez Durán (hijo)- Carlos Buitrago (amigo)
Juan Nepomuceno Gómez Silva	<ul style="list-style-type: none">- José Olegario Gómez Silva (hermano)- Edward Goyeneche Gómez (nieto)- Rosa María Gómez Silva (hermana)
Julio Alberto Gómez Silva	<ul style="list-style-type: none">- José Olegario Gómez Silva (hermano)- Juan Nepomuceno (hermano)- María Antonia Gómez Silva (hermana)- Flor Alarcón Gómez de Wilches (sobrina)- Daniel Potes (amigo)
María Antonia Gómez Silva	<ul style="list-style-type: none">- José Olegario Gómez Silva (hermano)- Marina Alarcón Gómez (sobrina)- Flor Alarcón Gómez de Wilches (sobrina)- Rosa María Gómez Silva- José Olegario Gómez Durán (sobrino)- Daniel Gómez Durán (sobrino)

En este caso el señor José Olegario Gómez Silva nombró a sus hermanos y hermanas y ellos a otros actores y así sucesivamente. Cuando se completó la red de la bola de nieve, se seleccionaron los personajes que continuaban en ésta y cuáles se descartaban, según el nivel de relevancia en la narrativa. A ello, se le conoce como muestreo intencionado. Finalmente se pudo establecer el nombre y número de fuentes que se iban a entrevistar.

Cuadro 3. Fuentes de la investigación

Fuentes Principales	Fuentes Secundarias
- José Olegario Gómez Silva	- Marina Alarcón Gómez
- Rosa María Gómez Silva	- Flor Gómez de Wilches
- Juan Nepomuceno Gómez Silva	- Olegario Gómez Durán
- Julio Alberto Gómez Silva	- Daniel Gómez Durán
- María Antonia Gómez Silva	- Ofir Gómez Durán
Todos hermanos, hijos vivos del matrimonio de José Tito Gómez Blanco y Gabriela Silva Sepúlveda	- Mariela Gómez Durán
	- Delfina Obregón Sinisterra
	- Ana Rovira Torres Castillo

Después de tener las fuentes establecidas, se permitió buscar otras fuentes oficiales o documentales que no se nombraron en el esquema de bola de nieve. Estas voces no eran ni conservadores, ni boyacenses, ni campesinos; con esta estrategia se esperó evitar matizar la narrativa y el mismo relato que se estaba construyendo.

Al final del trabajo de campo, se realizaron **24 entrevistas formales** (con grabación y transcripción de las mismas), **cuatro entrevistas semi estructuradas** y **ocho entrevistas no estructuradas**, que se dieron en diálogo abierto.

Cuadro 4. Número de entrevistas a fuentes por muestreo bola de nieve

Nombre de la fuente	Número de entrevistas realizadas
José Olegario Gómez Silva	5
José Olegario Gómez Durán	3
Juan Nepomuceno Gómez Silva	2
Julio Alberto Gómez Silva	3
María Antonia Gómez Silva	2
Rosa María Gómez Silva	2
Daniel Gómez Durán	3

Además se realizaron **15 entrevistas por muestreo intencionado**.

Cuadro 5. Número de entrevistas a fuentes por muestreo intencionado

Nombre de la fuente	Número de entrevistas realizadas
Efraín Marmolejo	2
José Wilches	1
Óscar Carvajal	1
Solón Calero	3
Delfina Obregón Sinisterra	1
Ofir Gómez Durán	1
Mariela Gómez Durán	1
Flor Alarcón Gómez de Wilches	1
María Cenelia Orjuela Russi	1
Hugo Bolívar	2
Saúl Vela	1

Finalmente, se realizaron **35 entrevistas con un total de 52 horas 41 minutos y 27 segundos de audios**⁵³. Las cuales fueron inicialmente transcritas por el investigador encargado de la determinada fuente, aunque todos los textos fueron editados y sistematizados por la pasante de investigación. Para enero de 2013 se realizó la primera edición. Seguidamente se elaboró el primer guion de la narrativa de violencia, por ende, las entrevistas son editadas por segunda vez. Este ejercicio se realizó continuamente hasta llegar a una versión final de la macro estructura de la narrativa de violencia y asimismo, sistematizar las entrevistas en micro relatos. En términos generales las entrevistas se editaron nueve veces.

6.2 FASES

La investigación se dividió en 3 fases de desarrollo, las cuales permitieron sintetizar el contenido y parámetros de cada uno de los resultados.

Fase 1. Documentación histórica e investigación

- Búsqueda de documentos impresos de la biblioteca departamental de Tuluá, el Centro de Memoria Histórica de Tuluá y otros centros académicos. Visita a bibliotecas locales y departamentales.
- Fotografías de archivos históricos y familiar.
- Recortes de periódicos de la época.
- Revisión de casos relevantes en torno al tema.

⁵³Ver archivos y documentos en anexos.

- Información de artículos y ensayos de análisis del contexto sobre la violencia en esa época en la zona rural del Valle del Cauca.
- Documentación y revisión del material en textos, imágenes y archivo familiar.

Proceso:

La búsqueda documental comenzó con la bibliografía que se obtuvo en el Seminario de Etnografía sobre Violencia en sociedad, que se llevó a cabo en la Universidad de Antioquia en Medellín, al cual asistió y participó la estudiante Ángela María. Lo siguiente, fueron los textos que se reseñaron en las visitas que se realizaron a las bibliotecas de las principales universidades de Cali y de otras ciudades, ejercicio que se llevó a cabo entre septiembre y noviembre de 2012. Asimismo, se tienen en cuenta los documentos conseguidos por los diferentes miembros del equipo de la investigación, la búsqueda en Tuluá en su Biblioteca Municipal, el Centro de Memoria Histórica y documentos obtenidos de las fuentes, proceso que se llevó a cabo en el año 2013.

En el ejercicio de las bibliotecas, inicialmente se clasificaron los siguientes descriptores de búsqueda: 1) violencia bipartidista & años 50 y 70 2) memoria oral 3) narrativa de violencia 4) Tuluá Sevilla. Éstos permitieron abarcar las diferentes aristas de la investigación, limitándola en tiempo: años 50 y 70; geográficamente: Tuluá y Sevilla; y los temas que se querían indagar: memoria oral y narrativa de violencia.

Seguidamente, se seleccionaron las principales universidades que tuviesen facultades afines a estas temáticas, primero en Cali y seguidamente en otras ciudades donde se tuviera la facilidad de inspeccionar. Por ende, se eligieron las siguientes:

Locales: Universidad Autónoma de Occidente, Universidad del Valle, Universidad Javeriana, Universidad Santiago de Cali y Universidad San Buenaventura; en Bogotá: Universidad de los Andes y en Medellín con la Universidad de Antioquia.

La búsqueda primero se realizó vía Web accediendo a sus determinados portales, donde se colocó el nombre de cada descriptor y se anotaron los documentos que arrojaban los resultados. Después de hacer una lista con los diferentes libros, tesis, artículos de revista y demás materiales bibliográficos hallados, se llevó a cabo la exploración en físico, es decir, ir a las bibliotecas y prestar el material.

En aras de organizar los más de 150 archivos (entre libros, artículos de investigación, de revistas, textos oficiales, novelas literarias relacionadas con las

temáticas, tesis, ensayos, escritos periodísticos y análisis), se dividieron las siguientes categorías:

- Boyacá
- Campesino, ruralidad
- Comunicación
- Documental (audiovisual)
- El legado (cultura y patrimonio)
- Etnografía
- Historias de vida y relatos de vida
- Memoria
- Modelos
- Narrativas y Discurso
- Relaciones sociales y familia
- Violencia y violencia
- Vulnerabilidad
- Otros temas

Fase 2. Caracterización zona y actores claves

- Entrevista con actores claves de la zona (según muestreos seleccionados).
- Construcción de cuestionarios para perfiles de personajes.
- Reuniones para socialización del proyecto a la comunidad.
- Reconocimiento de la zona (visitas de campo).
- Identificación de los medios locales y comunitarios de comunicación, los espacios de encuentro y socialización de los pueblos, los personajes reconocidos por la comunidad, las organizaciones comunitarias y unidades productivas.
- Aplicación de talleres para adquirir información.

Visitas de campo:

Las salidas de campo que se realizaron para el desarrollo de esta pasantía de investigación fueron: a Tuluá (10 viajes), Barragán (3 viajes), Alegrías (2 viajes), Bogotá (1 viaje), la Moralia (2 viaje), y estando en las zonas rurales se hicieron recorridos por todo el territorio. Las salidas de campo duraron entre 2 y 3 días.

Todas las salidas de campo fueron registradas a 2 y 3 cámaras por los miembros del proyecto. Con lo anterior se cuenta con un archivo de **934 fotos digitales, 108 fotos a blanco y negro y 72 fotos a color**⁵⁴. Sin embargo, en la sistematización de estas imágenes, no todas se utilizaron y la mayoría fueron descartadas para su uso en el análisis.

⁵⁴Registro fotográfico archivo de investigación proyecto macro.

Cuadro 6. Técnicas de recolección de información en Fase 1 y 2 del proyecto

Técnica	Tipo	Descripción
Entrevista	Personal o por medios Electrónicos	Abierta, estructurada, semiestructurada.
Observación	Participante y no participante	Directa. Registro sonoro y audiovisual.
Análisis de documentos	Personal	Medios impresos, fotos, grabaciones de audio y video. Internet.
Registro	Fotográfico, visual, escrito	Directo por parte del investigador.
Historia Oral	Historias de vida → relatos de vida	Por medio de entrevistas a profundidad y diálogo bilateral
Diario de campo	Libreta de notas de todo el trabajo de campo	Realmente no hay un formato estándar para realizar este diario, pero sí se ha definido que siempre debe tener la fecha, el lugar, los actores, la actividad que se realiza, la descripción en detalle de todo lo que se observa.

Fase 3. Organización y Análisis de la Información.

Una vez producido el relato, Clifford Geertz explica que el análisis del mismo lleva a tres pasos fundamentales: 1) Presentar las acciones casi con lujo de detalle, como una parte etnográfica y como base para interpretar; 2) encontrar los códigos socioculturales de esos hechos; y 3) interpretarlos en relación con la teoría, en este caso realizar una lectura transversal de la memoria, la narración y las relaciones sociales como factores constitutivos de la identidad del campesino de Barragán y Alegrías.

En este orden de ideas, hubo dos momentos importantes en la ejecución de esta fase: el primero respecta a organización de la información encontrada en la fase 1 y el segundo, el análisis de la información de las entrevistas y trabajo de campo con los actores sociales, recolectados en la fase 2.

En primer lugar, después de obtener la información y clasificar todo el material bibliográfico, se diseñó una ficha de lectura para el material encontrado en las bibliotecas, reseñas para los libros y relatorías para los artículos, lo cual permitió organizar el contenido y tener un mejor acceso a éste.

A medida que avanzaba la investigación, se descartaron autores y obras, ello, porque cada vez fue más necesario la especificación de textos que guiaran el trabajo. Si bien, antes se buscó autores clásicos que ubicaran el proyecto en las ciencias sociales, después fue necesario obviarlos, para quedarse con aquellos que reflexionaran sobre narrativas de violencia, memoria, cultura popular, entre

otros. Estos documentos fueron los que se clasificaron en **ficha bibliográfica, reseña y relatoría**⁵⁵.

En segundo lugar, posterior a la transcripción de los audios, se procedió a llenar los formatos de historias de vida⁵⁶, a partir de Dyna Guitián⁵⁷. Seguidamente se hizo una lectura ⁵⁸transversal de las que fueron las primeras categorías de análisis: 1. Cartografías (El Espino, finca la Olinda, aeropuerto el Espino, Bucaramanga, Bogotá, Páramo del Cocuy, carretera de Soatá, Pamplona, el Zarzo, Barragán, Tuluá, Alegrías). 2. Boyacá: Guerra de los mil días. Batalla de Palo Negro. 3. Cultivos en el Valle del Cauca.

Igualmente, las prácticas sociales que se hicieron evidentes en las historias de vida, se clasificaron:

Cuadro 7. Clasificación prácticas sociales

Tipo de práctica	Descripción
Culinaria	<ul style="list-style-type: none"> - hacer panela - hacer sal - preparar arracachas
Cultural	<ul style="list-style-type: none"> - comer para vivir - abandonar la tierra - casarse (matrimonio en Boyacá) - casarse (matrimonio en el Valle) - cuidar a las embarazadas - sexualidad reproductiva - crianza de los hijos
Ocio	<ul style="list-style-type: none"> - ir a las fiestas de Güicán - pasar los domingos – en el Valle - fiestas de Barragán - bailes en Tuluá
Violencia	<ul style="list-style-type: none"> - 9 de abril
Identidad	<ul style="list-style-type: none"> - trabajo: ganadería - Boyacá vs Valle - cultivar en el Valle

⁵⁵Estos archivos se encuentran en los anexos de la presente pasantía.

⁵⁶Anexo: Historias de vida.

⁵⁷GUITIÁN, Dyna. Movilidad social y familia popular urbana en Venezuela. En: Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales, editado por Thierry Lulle, Pilar Vargas, & Lucero Zamudio, España: Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social. CIDS - Institut français d'études andines. IFEA - Anthropos, 1998, vol. 2, 108-131..

⁵⁸Anexo: documento de lectura transversal.

Por otro lado, la entrevista que se organizó de distinta forma, fue la del señor José Olegario Gómez, quien al ser la fuente principal, su historia de vida permitió definir diferentes relatos, los cuales se utilizaron como fundamento de la narrativa de violencia.

Cuadro 8. Estructura relato José Olegario Gómez Silva

Nombre audio	Duración (minutos. segundos. milésimas)
54	36:04:403
1. Papá contrabandeaba (lo llevó) 2. Qué vendían en Barragán 3. Por qué de Güicán a Barragán 4. Propiedades del papá 5. Escuela 6. Matrimonio I 7. Salinas I 8. Conservadores vs liberales (metieron liberales, muerte conservadores) 9. Matrimonio II 10. La emboscada I 11. Olaya Herrera quita el oro I	
55	26:01:969
1. Olaya Herrera quita el oro II 2. Y eso hace que salgan del Espino 3. Primeros pobladores del Valle I 4. Enemigos de Olegario 5. Olaya Herrera quita el oro III 6. Casados liberales y conservadores 7. La emboscada II 8. Salinas II (Míster, aprende a nadar, listero, en qué se gasta el pago, por qué se fue del trabajo) 9. Regreso a casa	
57	35:59:974
1. Llegada al Valle I 2. Dónde trabajada antes 3. Invitación del papá 4. Historia del papá de Sevilla a Barragán (cartas, recomendaciones, tierras, general Cancino). 5. Llegada donde Pedro Vargas 6. Los Sutamarchán, otros boyacenses 7. Qué cosechaba en Alegrías 8. Compra de fincas 9. Producción finca Moralia 10. Historia enfermedad del corazón I 11. Eduardo Santos y el presidente actual 12. Historia enfermedad del corazón II	
58	33:05:847
1. Alberto Gómez: historia del asesinato de alguien e historia de un tesoro 2. Matrimonio Rosa y Antonio 3. El papá, el trigo y Barragán	

Cuadro 8. (Continuación I)

Nombre audio	Duración (minutos. segundos. milésimas)
4. Del trigo al ganado 5. El café 6. Por qué Barragán o Alegrías 7. Historias del papá 8. Olaya Herrera quita el oro IV (Con Olaya conocieron las cuevas, Eduardo Santos y Olaya) 9. Vida del 33 al 49; análisis político de la situación actual y del campesino 10. El papá, el trigo y Barragán II 11. Hijos de Alberto I	
61	1:17:487
1. Fiestas del Cocuy	
62	6:51:919
1. Venta de propiedades (patrimonio anterior y actual) 2. Qué hizo la plata I 3. El molino Ricaute	
63	9:09:699
1. República de Marquetalia vs república de Alegrías	
63	9:09:699
2. Primer bandido enemigo 3. El señor elegante que arma la primera cuadrilla (robaba ganado y vendía a unos antioqueños)	
64	18:50:449
1. Cómo conseguía las armas 2. Ataque de bandidos I 3. Historia de Julio y Luis (se matan entre hermanos por política) 4. Ataque de bandidos II (Llegan donde Julio y de ahí salen a matarlo)	
65	95:37:596
1. Persecución del ejército a Arboleda (Muerte soldados en Germania) 2. Visita a Cúcuta (coronel y Lloreda) 3. Ataque a don Tito y Gabriela (planeación, ataque, enfrentamiento, venganza, persecución, organización, municiones, Alberto herido) 4. Cuándo firman la paz con Arboleda I (Frente Nacional) 5. Melquisedec vs El Chiscano 6. Cuándo firman la paz con Arboleda II 7. Respuesta: - Asesinato de Gaitán - Fidel Castro - Llega la radio - Acaban con los godos del Espino - Escuchando la radio - Relato del 9 de abril desde la radio e interpretación de Olegario 8. Impacto en la zona el 9 de abril, muerte de Gaitán, en Barragán y Alegrías 9. Relación de JOGS y el Cóndor 10. Vinculación a la política 11. Yo sé quién mató al Cóndor I 12. Marcelino Soto 13. Yo sé quién mató al Cóndor II	

Cuadro 8. (Continuación II)

Nombre audio	Duración (minutos. segundos. milésimas)
66	2:48:038
1. La prensa	
67	8:17:207
1. Historia cuando lo robaron en la Moralia 2. Operación cerebro (consecuencia del robo)	
68	30:41:372
1. Llegada al Valle II 2. Poblamiento del Valle I (cómo fueron llegando allá) 3. Precio de la tierra en Barragán 4. Cuánto tiempo vivió allá y por qué se vino 5. Qué hizo la plata II (el hijo lo quebró, le vendieron el ganado, estuvo enfermo) 6. Hace cuánto está en la Moralia	
7. Radio Sutatenza 8. Propiedades 9. Operación Alicia 10. Qué hizo la plata III	
La leona	44:50:202
1. El tigre vs el general (nombrado por Olaya) 2. Compra fincas 3. José Ángel 4. Negocios	
Olegario Hijo	8:15:511
1. Cómo se volvió famoso 2. Vida política Olegario hijo 3. Tuluá conservador o liberal 4. Cuánto tiene usted 5. Casas de Olegario hijo 6. Enfermedad de Olegario hijo	
Delfina	3:55:657
1. Su historia con los Gómez	
Tirolfijo I	14:38:300
1. Combates de guerrilla a JOGS 2. Del Tolima a Alegrías 3. Tirolfijo vs Olegario I	
Tirolfijo II	58:02:918
1. Tirolfijo vs Olegario I 2. Amenazan a Olegario 3. Ayudan a Olegario 4. Incursiones del ejército para ir a la casa del otro NO 5. Cómo concibe el partido político conservador (el partido liberal no existe, acaban la Caja Agraria) 6. Percepción del presidente Santos 7. Santos y la paz con la guerrilla - qué piensa – oportunidades - equilibrio de vida - educación	

Terminado esto, el siguiente paso fue la realización del siguiente esquema (en el año 2012), que correspondía al primer guion de la narrativa.

Cuadro 9. Primer guion de la narrativa de violencia según planteamientos Guitián

	Título	Informante	Investigador
1	Del Espino a Santa Lucía, Barragán y Alegrías - asentamiento	X	
2	Historia de la familia Gómez – Silva - cultura boyacense / Identidad	X	X
3	Contexto Histórico (nacional y regional) 9 de abril de 1948 / bogotazo Violencia en Tuluá, Sevilla y Barragán. Alegrías y Barragán; violencia y educación, campesino. Padres de la Patria / políticos / prensa Territorio y defensa República Alegrías / Alegrías soberano Vs. República Marquetalia. Cultura boyacense e imaginarios de violencia.	X	X
4	Relatos individuales / Casos (Historias individuales significativas) - R a = narrativa de violencia de mujer - R b = narrativa de violencia de niños - R c = - Relato <i>Ángela María Lozano Trejos</i>	X	

Herramientas de apoyo

Matrices de análisis

Diseño de metodologías de análisis

Creación de criterios de evaluación de información

7. RECUENTO DE LA EXPERIENCIA

Para comenzar con la historia de la experiencia, se debe retomar la pregunta ¿por qué estoy aquí? Y eso llevará a contar una pequeña parte de mi vida.

Soy Ángela María Lozano Trejos, tulueña de nacimiento, mis primeros años los pasé en Santa Lucía, una vereda que queda entre Barragán y Alegrías, allí estuve hasta que mi mamá, Ángela María Trejos Gómez, murió; por lo cual a los 3 años me llevaron a vivir a Tuluá y es mi abuela materna, Ofir Gómez Durán, quién me adopta como hija y por ello crecí en medio de Gómez, a quienes considero mi familia.

Mi bisabuelo es José Olegario Gómez Silva, es la fuente principal de esta investigación; de niña me encantaba escuchar sus anécdotas sobre la época de la Violencia, recuerdo que siempre contaba con emoción y algo de teatralidad sus hazañas, me parecía que era asombroso todo lo que hizo y los episodios que vivieron mis familiares en esa época que yo consideraba oscura.

Por lo anterior, estando en el colegio, empecé a recoger el árbol genealógico, consideré que valía la pena ir recuperando la memoria familiar. Cuando ingresé a la universidad pude comprender la importancia de las narraciones, la interacción entre memoria, cultura y sociedad, la integridad de un solo sujeto y demás temas que me apasionaron. Por lo cual, y con la dirección del profesor Juan Manuel Pavía pudimos pensar en un proyecto.

Lo demás, son detalles de cómo se formuló. Al final, pasamos más de tres años indagando en historias que nunca escuché, me di cuenta que sólo conocía la punta del *iceberg*, pero lo escondido fue mucho más interesante, digno de análisis y de investigación. Recorrimos y visitamos lugares casi mágicos y en la medida que leía sobre autores y teorías, entendí que mi objeto de estudio no era sólo una familia, sino la realidad campesina de la época, la identidad cultural de actores sociales y la importancia del campo en la vida del país.

En un ejercicio de auto etnografía, de enamorarme y desenamorarme de los miembros de mi familia, entendí – con gran dificultad – la diferencia entre mirar el objeto de estudio solamente como eso; entre ser investigador y ser parte de lo que se busca. Por más que contradije las apreciaciones de mi maestro, al final puede entender que las historias de vida son como espirales y es imposible sacar pedazos específicos en fechas, sucesos, o años sin mirar el antes y después.

Por mi parte, uno de los retos más grandes de esta pasantía fue escribir mi propio relato de vida, el cual surgió como una sugerencia de mi director, para anexarlo a la macro estructura de la Narrativa de violencia. Comencé a elaborarlo en noviembre del 2012 y debo confesar que aún no termino. El trabajo de autoevaluarme resultó más difícil que el de escuchar historias escabrosas de violencia y masacres.

Somos, en cierto sentido, el producto de nuestro pasado, aunque seleccionemos lo que queremos de éste; soy de alguna forma parte de esa historia de violencia y sobrevivencia. Mi “estar aquí” es en gran parte romántico, pero en otro reflexivo, cada vez que indagaba sobre cosas, me descubría en mis bisabuelos, abuela y tíos abuelos. Así pues, después de investigar y al concluir este proyecto, pienso que esas narrativas y las historias de vida de la familia Gómez Silva, son relatos de sobrevivencia y heroísmo. Sí hubo violencia, pero también resistencia.

Finamente, pude llegar a donde quería y creo que encontramos tanta información que apuntamos a realizar un documental, un producto radial y un libro. Académicamente me sedujo el análisis de las narrativas, las relaciones sociales como familia, la memoria y lo que denominé, el legado de generación en generación.

Figura 5. Imagen Ángela María y José Olegario. Tuluá 2012 y 2014



Fuente Archivo familiar



Fuente Registro fotográfico, macro proyecto

7.1 PARTICIPACIÓN DE ÁNGELA MARÍA LOZANO TREJOS EN EVENTOS ACADÉMICOS

El proyecto permitió la participación al curso de extensión: **Laboratorio de Etnografía sobre violencia en sociedad** que organizó el Instituto de Estudios Regionales. INER. de la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín. Este tuvo una intensidad de 20 horas semanales y se realizó en agosto de 2012.

El objetivo principal del curso fue acercar a investigadores, profesionales, académicos, estudiantes y funcionarios de organizaciones estatales y no estatales a la etnografía como enfoque metodológico para comprender las dimensiones sociales de la violencia. Además, los debates que se plantearon reflexionaron sobre la importancia y pertinencia de las etnografías de la violencia a partir de las investigaciones realizadas durante los doce años de existencia del grupo Cultura, Violencia y Territorio.

La metodología que se llevó a cabo fue dividir el contenido por cinco sesiones, las cuales se desarrollaron de manera compartida entre los investigadores del grupo Cultura, Violencia y Territorio, y algunos académicos invitados. Las sesiones fueron las siguientes:

- 1. Sesión introductoria sobre las etnografías de la violencia. Coordinadores: Elsa Blair Trujillo y Ramiro Delgado Salazar.
- 2. Lo visual y lo etnográfico: Acercamiento a la antropología visual. Coordinador: Corporación Pasolini en Medellín.
- 3. Del lenguaje del campo a otros lenguajes: la traducción del material etnográfico y sus implicaciones. Coordinadores: Jonathan Echeverri y María Ochoa.
- 4. La etnografía como enfoque. Apuntes desde contextos de violencia. Coordinadoras: Isabel González y Natalia Quiceno.
- 5. Reflexiones éticas en torno a las investigaciones sobre la violencia. Coordinadora: Elsa Blair Trujillo.

Finalmente, en este seminario se pudo recolectar más de 25 textos, artículo y bibliografía actualizada sobre violencia y en general, pertinente al tema. Muchos de ellos fueron usados como referentes bibliográficos.

Asimismo, se participó en el **III Seminario Internacional de Interculturalidad: territorio, cultura y saber**, organizado por el centro de Estudios Interculturales, CEI, de la Universidad Javeriana en Cali el septiembre 12 y 13 de 2013.

En esta versión, el Seminario planteó un espacio para reflexionar sobre las formas de integración y los puntos de tensión entre las visiones e intereses de los diferentes actores rurales del sur-occidente colombiano, con el fin de proponer estrategias y apuestas políticas en materia del ordenamiento territorial interétnico e intercultural.

Igualmente se hizo un análisis sobre las concepciones y perspectivas conceptuales y políticas que se tienen entre la educación occidental y los saberes ancestrales rurales; las tensiones existentes entre la normatividad jurídica y los valores étnicos y culturales; y las posibles formas de articulación entre ambas formas de conocimiento.

Al siguiente mes, octubre de 2013, la estudiante participó en el **Encuentro Internacional Encrucijadas de la memoria, la violencia y la paz**, llevado a cabo en Bogotá en el Centro de Memoria Histórica. Este evento buscó servir de plataforma académica, social y política para realizar entre otras cosas:

- Un balance sobre la naturaleza e impactos diferenciados de las violencias en Latinoamérica y otras partes del mundo.
- Una indagación sobre la construcción y posicionamiento de memorias plurales sobre estas violencias, desde diversos sectores sociales.
- Un análisis de la coyuntura política y los procesos de paz en Colombia, al mismo tiempo que un balance sobre estrategias de construcción de las iniciativas de verdad, reparación, justicia y reconciliación, emprendidos por amplios y plurales sectores sociales.

Finalmente, en mayo de 2014 la estudiante fue ponente en el **XI Encuentro Departamental de Semilleros de Investigación**, en la modalidad de proyectos de investigación en curso; organizado por la Red Colombiana de Semilleros de Investigación, RedColsi, con sede en Tuluá.

8. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Después de la sistematización de cada relato, se hizo un análisis transversal que permitió identificar y describir prácticas narrativas e inicialmente se pensaba en una relaciones entre comunicación, cultura y sociedad, la cual terminó siendo una relación entre discurso, prácticas culturales y relatos familiares campesinos, asimismo, se tuvo en cuenta el factor de la memoria en la reconstrucción de narrativas.

Adicionalmente, la migración familiar, cultura tradicional, familia extensa, valores, campesino, amor a la tierra y la interacción entre comunicación, cultura y familia permitieron hacer una descripción del caso encontrado, en términos de categorías de análisis.

8.1 LA NARRACIÓN

“Todo testimonio es la crónica de un herido que está vivo; la muestra de una voluntad que narra”
(Vich y Zabala)⁵⁹.

Barragán y Alegrías son escenarios especiales para emprender un proyecto de construcción e interpretación de narrativas surgidas de las voces de las víctimas, no sólo porque durante las cinco últimas décadas han sido centro tanto del conflicto armado como de iniciativas nacionales de paz, sino porque sus habitantes se dispersan rápidamente y los viejos, con la riqueza de la historia, también se van.

Si bien las metodologías cualitativas requieren de refinamiento constante y los investigadores colombianos ya han iniciado una carrera que seguramente permitirá la construcción de múltiples modelos, todavía las investigaciones basadas principalmente en la voz de las víctimas no ha logrado a entera satisfacción, dar el paso de lo testimonial a lo interpretativo, para descubrir en los relatos e historias de vida los referentes simbólicos, las imágenes, las metáforas y las representaciones colectivas que ellas entrañan.

Sin embargo, en la medida que el investigador realice un ejercicio completo de etnografía, puede empezar a esbozar la magia de lo simbólico en cada qué hacer

⁵⁹ VICH, Víctor y ZAVALA, Virginia. Oralidad y poder. Op. cit., p. 110.

de la práctica de narrar. El verdadero trabajo es analizar el *no texto* de lo que está narrado, hablado o escrito.

Ahora bien, cuando se permite al narrador hablar sin censura o un guion netamente estructurado, es él el que decide qué contar y que no, más allá de juicios de verdad, cada narrador construye su discurso, el cual no siempre es el mismo y varía según el público al que se dirige.

Es así como las entrevistas fueron escenarios más que de descripción de la experiencia social; de debate sobre las historias personales y el entorno en que ellos se movían, de construcción de acontecimientos que develaban las contradicciones en las que se debatían sus espacios. A medida que pasaba el tiempo se hace evidente el juego de poderes y las verdaderas intenciones de descubrir el *performance* del otro, discernir lo más significativo sin llegar a la posición de juez o, peor aún, de veedor de la veracidad en las historias contadas.

El hecho de construir una narrativa a partir de múltiples historias de vida no hizo que unos relatos fuesen superiores que otros, ya que éstas aportan a la historia oral desde cada punto de donde se cuente lo sucedido.

Las historias de vida están compuestas por micro relatos. Se observó entonces que cada miembro de la familia que vive los mismos eventos, así tengan diferencias de edades o roles, demuestran en sus discursos que son co-narradores, es decir, que suelen rescribir las narraciones no sólo para explicar los hechos narrados de formas alternativas sino también para cuestionar la versión inicial de una historia.

Alegrías fue un escenario en donde sus habitantes tenían importantes elementos comunes: en su mayoría emigraron de Boyacá y esto les permitió tener una conciencia de clase, como señala Fals Borda (1961), una “identidad de propósitos”. Ese fin común fue lo que hizo que se movilizarán en masa y se defendieran, en medio de territorios liberales, ellos dieron la batalla y se alzaron en armas. Pese a que antes del 9 de abril vivían en armonía con liberales, la mayoría de “azules” era innegable, en realidad, la fidelidad al partido conservador era hereditaria en la familia.

Por su parte, los relatos de Barragán demuestran que sus habitantes tenían un sentimiento de pertenencia recíproca y desarrollaron actividades encaminadas a satisfacer sus intereses comunes, se generó una comunidad alrededor del trigo, la cebada y en general la siembra con modelos heredados desde Boyacá. Escuchar hablar a María Antonia o José Olegario es reforzar esta hipótesis, son personas

que desde su configuración de familia campesina aún viven fervientemente ese sentimiento.

A medida que se imponía la riqueza de los relatos y la comunicación fluida y amorosa que generaban los participantes se daba, el asunto se hizo más complejo. Escuchar las historias y narraciones de aquellos ancianos que con detalle han permitido entrar en la profundidad de su privacidad, recrear esos momentos de dolor y sufrimiento, que incluso el investigador siente que se roban un pedazo de su alma como pago de compartir esos episodios, es el verdadero trabajo de escuchar al otro, a otro con todo su universo.

En todo caso, en la práctica de narrar se configuran diferentes elementos dependiendo el relato que se quiere construir, es decir, hablar del presente da un sentido diferente cuando se trata de recordar el pasado o proyectar el futuro. De ahí que “el pasado no es algo anterior al presente sino una dimensión interior de éste. No está atrás sino adentro”⁶⁰, los ancianos están más cerca del pasado que del futuro, viven para recordar y la memoria hace parte de su mayor patrimonio existencial.

La pregunta sería si es posible narrar aquellas historias, sea en papel o en imágenes, y poder ver lo que realmente quieren expresar sus autores. ¿Cómo mostrar y/o narrar estas historias? “No se trata en este caso de que no contamos con un dispositivo ultra-sensorial como el que vemos en los canales extranjeros con sus series televisivas que van tras los misterios sobrenaturales del mundo, es que el registro de un evento de estos escapa a la pretendida espontaneidad, va más allá de lo narrado *in situ*. La realidad es así algo más compleja de atrapar, ya que se torna en un primer momento, invisible”-⁶¹.

⁶⁰VICH, Víctor y ZAVALA, Virginia. Oralidad y poder. Op. cit., p. 18.

⁶¹ARANGO, Germán y PEREZ, Camilo. Atrapar lo invisible. Etnografía audiovisual y ficción. En: Anagramas – Universidad de Medellín. Medellín, Colombia, enero/junio de 2008, vol. 6, no. 12. ISSN 1692-2522. p. 129-140. 136 p.

8.2 LA MEMORIA

*“Con el paso de los días empezamos a adaptarnos y a sacar lo bueno de lo malo”
(Leonor Cruz)⁶²*

Las memorias aquí expresadas no fueron mutiladas, fueron olvidadas, no recordadas; no son memorias, como lo presentan muchos autores, silenciadas por el dolor de hechos violentos o porque diferentes entes no se los permitieron narrar. Son memorias no exploradas y en peligro de desaparecer por no compartirlas.

Es por ello que recuperarlas delimita el camino para satisfacer la necesidad de conocer y confrontar el pasado, y de esta forma permitir el dominio del presente. Paralelamente es importante para la misma historia moderna, porque el pasado no es sólo una herencia sino un testamento. Se convirtió en un lugar donde pueden y se debe considerar actuar para tener un día mejor. La necesidad de entender el pasado y recuperarlo, se fortalece en el valor que ha adquirido la memoria y su sentido como patrimonio.

Ya que la memoria es algo vivo sobre lo que se puede reaccionar, pero debe transformarse desde la política y la acción. El pasado tiene un futuro y el presente un sentido; reparar el pasado, inmortalizar las memorias es el primer paso para cambiarlo. Hace parte del proyecto histórico global.

Ante ese panorama, se debe recordar que “la brecha con el pasado es saldada en la acción de evocar mediante el carácter selectivo de la memoria y no en su carácter verificativo⁶³”. En esta medida, la llave de la memoria es la disposición de un público que desee resguardarla, pero no para momificarla a través del tiempo, sino para revivirla y actuar sobre ella en pro de cambios y transformaciones. De manera que la memoria se convierte en un escenario político de intereses personales delimitados por deseos sociales.

En contraste, por más limpio, espontáneo y libre que sea la interlocución o comunicación entre el narrador y su público, sea investigador o persona de confianza, incluso desconocido, siempre habrá un pre relato, una pre narración que se crea sigilosamente, la cual está recubriendo nuestra memoria, es ese instinto de supervivencia en todo aquello que somos y cómo nos narramos al mundo.

⁶²Fragmento de entrevista. Habitante de Barragán, quien se desplazó a Tuluá huyendo de la violencia rural.

⁶³MONTOYA ARANGO, Vladimir y ARANGO RENDÓN, Op. cit., p. 189.

No sólo lo que somos y fuimos, las acciones comprobables o dudables, sino también aquel discurso que emitimos cobra sentido en lo que llamamos nuestro ser y en el ejercicio de interacción con el otro. Construimos memoria como resistencia y como perspectiva del futuro. La recuperación de éstas debe hacerse antes de que destruyan y recuperarlas para las otras generaciones; como esa necesidad de conocernos y saber de dónde venimos, lo cual da sentido a la existencia del ser en sociedad. La necesidad de entender el pasado y recuperarlo, se fortalece en el valor que ha adquirido la memoria y su sentido como patrimonio. “Muchas veces el pasado regresa como fragmento para establecer su crítica al presente. La tradición entonces es el retorno de la memoria y la escenificación de una fantasía que persiste en su pertinencia”⁶⁴.

Como ya se advirtió anteriormente la vida no es la que uno vivió sino como uno la recuerda para contarla, sostiene Gabriel García Márquez en el primer tomo de sus memorias, lo que en términos antropológicos equivale a que “lo que se olvida y se recuerda no son los hechos mismos, tal como se han desarrollado, sino la “impresión”, el sello que han dejado en la memoria”⁶⁵.

Finalmente, aunque el desconocimiento de las víctimas ha sido una constante en la historia del conflicto armado del país, este tipo de proyectos demuestra que el relato de ellas contribuye de manera definitiva a la recuperación de la memoria. Las ruinas que ha dejado a su paso la historia violenta colombiana son los lugares en que la memoria se proyecta como trabajo cargado de futuro.

8.3 RELACIONES SOCIALES: FAMILIA CAMPESINA

“Cuando uno está joven, le dan ganas de irse de la casa y cuando uno está viejo, quiere volver”
(Mariela)⁶⁶

“Mi papá fue uno que dijo que la pobreza no lo debe achantar a uno sino pensar en cómo luchar y salir adelante; porque hay gente que es pobre y dice: no entonces no me paro de aquí y nada, más bien no me muevo. No, mi papá no, mi papá era echado para adelante. Y gracias a Dios por eso mis hermanos son como son, trabajadores, luchadores, tuvieron su familia, muchos hijos, pero pudieron salir adelante con ellos, porque nunca se estancaron.

⁶⁴ VICH, Víctor y ZAVALA, Virginia. Oralidad y poder. Op. cit., p. 78.

⁶⁵ La expresión es de AUG É, Marc, Las formas del olvido, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 22.

⁶⁶ Mariela Gómez Silva, hija de José Olegario. Entrevista inédita. 2013.

El ejemplo más hermoso que nos dieron ese para de viejos, es que a ellos ningún hijo les dio una aguapanela, ellos tuvieron hasta para hacerse sus misas de entierro. No le pidieron a ninguno para nada. Ni con ira ni con nada, nos dieron ese ejemplo a nosotros que había que trabajar, ahorrar, ganarse sus cosas uno mismo” – María Antonia⁶⁷.

“Mi papá nos dejó esa herencia que bendito sea mi Dios, uno recuerda las palabras de él, y son palabras que no sabe uno ni entenderlas” – Julio Alberto*.

La familia como grupo primario, las instituciones religiosas, el tiñe político y la importancia de un origen común han moldeado la personalidad y la conducta del campesino de Alegrías y Barragán, así como la cultura comunitaria.

Por tal razón, para los habitantes de esta zona, los lazos de parentesco son extremadamente importantes, les ayuda a construir identidad, articula las relaciones sociales y les da una posición en el entorno. La gente en su mayoría están mutuamente vinculadas por familia. Desde luego, el matrimonio es un fenómeno estrechamente relacionado con la cercanía.

De hecho, Alegría y Barragán comenzaron a formarse de ese modo, como una familia extensa o una parentela. Esto se debe en alto grado al hecho de que cuando don Tito Gómez llegó y se abrió camino en la hacienda de Pedro Vargas, mandó cartas a Boyacá explicando las oportunidades de esta nueva tierra y pidiendo que venga gente a trabajar.

Y al llegar en cadena multitud de boyacenses, esto permitió que las personas giren en torno a prácticas comunes, no sólo de trabajo, sino de diversión, amor, movilidad y defensa; lo que se refleja cuando se conforma la República de Alegrías liderada por los Gómez, donde más allá de tener o no el apellido, se constituye una familia extensa de boyacenses, conservadores y campesinos.

Sobre las relaciones familiares en los Gómez Silva, sus miembros recuerdan las borracheras de su padre con chicha y las múltiples labores que les correspondió hacer de niños cuando apenas comenzaban a caminar

“Mi papá sí era muy bravo, pero él era muy bravo en la casa porque llegaba borracho en el Espino. Nos pegaba ¡Eh Ave María! Nos sacaba de la casa (risas), pues yo le tenía tanto miedo que a mí me tenían un cuento,

⁶⁷GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista inédita, 2013. Op. cit.

*GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

pues que yo decía: que a mí no me coja de pa'riba porque después de que yo cogiera de para bajo no me cogía mi papá, ¡mi papá nos perseguía! Pero después de que yo cogía de para abajo no me alcanzaba, me dejaba ir más bien (risas); pero después que llegó a Barragán se manejó muy bien para qué” – Julio Alberto*.

Igualmente se contaron historias sobre desatención frente a la niñez, la crianza de los hijos, en la cual eran prácticamente independientes, y el desinterés cuando eran víctimas de maltratos por otros adultos o accidentes que vieran perjudicada su salud.

“Estudio casi no tuve, pero digamos hice los 2 años, porque en el segundo año tuve un accidente, un tiro en un pie, es que fui a visitar un tío y llegué y me cogí de una vara que había en el corredor, y mi tío estaba sentado ahí junto, mejor dicho. Y tenían una escopeta y se calló y preciso me calló en el pie ¡Eso se me volvió ese pie una nada! Y así me fui caminando yo, con ese pie, pero lejísimos. Es que yo había ido a llevarle una leche al tío porque estaba con tifus (enfermedad); como apenas acabándose de aliviar.

Entonces mi mamá me dijo: “tiene que llevar la leche donde mi hermano”. Y yo me fui con Puno, nos fuimos los 2, porque ya era por la tarde, y era oscuro, pero mi mamá me dijo que no, que tenía que ir. Y pues claro, uno tenía que hacer caso, porque qué más. Me tocó caminando, eso fue de un río hasta donde nosotros vivíamos que eso queda lejísimos, como qué, unas 20 cuabras, lo menos. Así me fui caminando y chorreando sangre todo el camino hasta que llegué a la casa” – Rosa María**.

Juan Nepomuceno también hace evidente la desprotección a los niños:

“[...] Y esa vez estuvo en la cárcel, lo llevaron al Cocuy, mi mamá estuvo con él como un año preso, a mí me tocó todo eso, preso pero en una casa de un señor que era muy amigo de él. Y ahí llegaba yo por la mañana, cada 8 días iba yo y le llevaba cositas, la panela, el choclo. Se vendían 2 choclos por 2 centavos. Y me demoraba del Espino al Cocuy 2 horas, cojeando, buena pata, tenía como 8 años”

Mientras estaba Tito en la cárcel y su mamá pendiente de él, ¿dónde estaban ustedes?

“Ahí estábamos digamos Rosa y Carmen y las 2 chiquitas y Alberto y yo, porque los otros ya se habían casado; Merca de 15 años y Olegario de 17.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

** GÓMEZ SILVA, Rosa María (23, dic. 1924). Entrevista, 2013.

Yo me acuerdo de eso, ya Berta se había casado, ella se casó muy joven” – Juan Nepomuceno*.

Por su parte, la madre, Gabriela Silva, fue golpeada por su esposo en innumerables oportunidades, al igual que las esposas de sus hijos mayores, acción que era natural en el contexto boyacense y no merecía reproche alguno. Es así como los hombres de la familia Gómez Silva, siguen siendo *soberanos y absolutos*, hasta su cuarta generación.

“Mijita que pena me da pero pobrecita mi mamá, sufrió mucho con él... (Silencio)

¿Le cuento todo? [...]

Vea una vez, eso fue en el Espino, mi papá llegó borracho y se metió Puno que era el más volantoncito a defender a mi mamá y lo cogió de un brazo y como usaban esas ollas de barro para hacer chicha, lo tentó a él y lo desbarató en esa olla de la chicha (risas).

Él era muy bravo y le pegaba a mi mamá por nada cuando llegaba borracho, si se metían los muchachos también llevaban del bulto, pero como le digo, cuando llegó a Barragán no eran tan bravo, de pronto llegó un tiempo en el que volvió a ponerse bravo, pero pues no sé qué sería el problema de él y tomaba mucho trago y eso llegaba borracho a la casa ¡no, no, no, Virgen Santísima! eso se ponía mejor dicho que acababa con ella, tanto que lo último qué hizo... llegó a la casa ahí donde vivía Antonia y agarró a mi mamá a darle golpes entonces yo me metí, en todo caso, él tenía el revólver en la mano y yo me le aventé a él, y en esas empujó a mi mamá, ella se cayó y yo la agarré y me caí con ella y él nos hizo un tiro en una banca, y en la casa de Antonia está ese tiro, yo no sé cómo no nos mató. Porque en la banca nos enredamos, ahí en la casa de Antonia debe estar el tiro y la banca con el hueco, yo agarré a mi mamá y se la quité.

Melquisedec y Olegario, ellos le pegaban a las mujeres pero al escondido de mi mamá y mi papá, porque ellos se daban cuenta y ellos le decían venga mijo pa que vea que también le duele (risas)” – Julio Alberto*.

*GÓMEZ SILVA, Juan Nepomuceno (11, sep. 1926). Entrevista, 2013.

*GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

9. RESULTADOS

“Nada es bueno si se puede hacer mejor”.
(Ofir Gómez Durán)*

En este capítulo se presentan los resultados de esta pasantía de investigación. El primero es una aproximación al Estado del Arte, en el cual se sistematizó la información documental encontrada, escritos, orales o audiovisuales, con lo cual se construyó el marco teórico y los antecedentes y resalta los conceptos más relevantes para el proyecto.

En el segundo resultado se realiza la caracterización de la zona, Barragán y Alegrías, por medio de la descripción a partir de los relatos de la familia Gómez Silva. Igualmente se caracterizan estos actores sociales, quienes en síntesis son miembros una familia campesina, migrantes de Boyacá, católicos y conservadores.

Posteriormente, se presenta la Narrativa del periodo de la Violencia entre los años 40 y 70 en zonas rurales del Valle del Cauca: corregimiento de Barragán (Tuluá) y (corregimiento de Alegrías (Sevilla), a partir de los relatos de la familia caracterizada, la cual se construye como una macro estructura conformada por micro relatos.

*Habitante de Barragán, quien emigró cuando tenía 12 años. Al 2014 tiene 69 años y esta frase se la repitió a su hija Ángela María desde pequeña.

9.1 APROXIMACIÓN AL ESTADO DEL ARTE

“Las cosas malas no se deben de recordar, se deben olvidar”
(Ana Torres Castillo)*

9.1.1 Violencia y violencia. La conceptualización referente a la violencia y la Violencia, no se realizó en profundidad, ya que el objeto de estudio del proyecto no es la violencia sino las narrativas de ella. Sin embargo, se hace un bosquejo del concepto de violencia hasta llegar al fenómeno de Violencia en Colombia. No obstante, existen un sin número de estudios y autores con reflexiones sobre esta temática, no sólo en el país sino a nivel mundial. La búsqueda documental en esta categoría se llevó a cabo con 24 textos, entre libros, artículo e investigaciones. Pese a ello, no todas están reseñadas en este tramo del documento.

Inicialmente, la investigadora Elsa Blair, quien ha analizado el concepto de violencia desde 1989, afirma:

Se ha encontrado que desde las aproximaciones a la violencia asociada a la política y al poder, trabajada por politólogos y polemólogos, a la violencia como “mito” del origen, trabajada por antropólogos, en las fuentes de la antropología política, pasando por corrientes psicológicas sobre las teorías de la agresión y por la criminología e incluso por teorías psicoanalíticas, y hasta por la agresión animal, los autores no llegaban a dar una definición precisa o a ponerse de acuerdo sobre el concepto. Quizá porque –como lo señaló Jacques Sémelin⁶⁸ no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencia. Ella tiene numerosas caras, fruto de procesos distintos. No se puede explicar con los mismos conceptos la violencia del criminal, la de una masa en delirio y/o la de una agresión militar. ¿Qué sentido tiene –se pregunta– una palabra cuya utilización es tan extensiva? Es, efectivamente, la inflación de su uso lo que se vuelve problema. Por eso, concluye Sémelin⁶⁹: **“a quien habla de violencia hay que preguntarle siempre qué entiende por ella”**

Precisamente se les preguntó a los entrevistados qué entendían por violencia, qué recordaban de la Violencia y si creían que aún había violencia. Las respuestas fueron superficiales, otros prefieren omitir relatos violentos y el común, fue el silencio en sus respuestas:

* Habitante de Alegrías. Fragmento de entrevista 2012.

⁶⁸Jacques Sémelin, Pour sortir de la violence, Citado por BLAIR TRUJILLO, Elsa Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. En: Política y Cultura. Xochimilco. México: editorial Universidad Autónoma Metropolitana De México. 2009, vol 31, p. 9-33. ISSN: 0188-7742.

⁶⁹Ibíd., p. 17.

“Sobre la violencia, los ataques que nos hicieron, más así no me recuerdo... (Silencio) Lo más difícil fue la violencia tan cruel y las cosas que uno tuvo que vivir, luchar y ayudar a trabajar en el hogar y en la casa, con los viejos y todo; porque fue duro, duro difícil mamita” – María Antonia*.

“Pues ese conflicto es muy maluco, muy tremendo, muy tremendo (silencio)... En Barragán mataron gente, andaba gente por los ríos, mataron mucha gente. Pues...resulta que... (Silencio) ¡Ay!, es que a mi casi no me gusta hablar de eso” – Flor**.

Entonces, podría creerse que cuando la violencia se asume en su dimensión social, el análisis de la violencia se hace más complejo y es más difícil encontrar aproximaciones comunes sobre sus orígenes, causas, manifestaciones y “soluciones” y es más difícil, también, lograr una conceptualización de la violencia.

Una de las aproximaciones, más o menos conceptual, sobre Violencia, la plateó Sánchez, refiriéndose a los usos y significaciones del término, dice:

La violencia como término denotativo de la conmoción social y política que sacudió al país de 1945 a 1965, y que dejó una cifra de muertos cuyos cálculos oscilan entre los cien mil y los trescientos mil, plantea numerosos problemas y deja el campo abierto a las ambigüedades. En efecto, con el término violencia se pretende simplemente describir o sugerir la inusitada dosis de barbarie que asumió la contienda; otras veces se apunta al conjunto no coherente de procesos que la caracterizan: esa mezcla de anarquía, insurgencia campesina y terror oficial [...] y, finalmente, en la mayoría de los casos, el vocablo cumple una función ideológica particular, la de ocultar el contenido social o los efectos de clase de la crisis política. Esto para no hablar de los usos del término por parte de los habitantes comunes y corrientes que padecieron sus efectos.⁷⁰

En el caso colombiano, la violencia ha sido protagonista de múltiples investigaciones de casi todas las áreas del conocimiento; el pasado violento y diversos conflictos internos, hacen de este país; una sociedad que nace, crece y se desarrolla en contextos de guerras y sangres derramadas, de silencios obligados y de cicatrices abiertas.

*GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013. Documento completo en CD anexo: maria-antonio-gomez-silva [.docx]

**ALARCON GÓMEZ, María Florelba (6, jun. 1936). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: flor-alarcon-gomez-de-wilches [.docx]

⁷⁰SÁNCHEZ, Gonzalo. Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas. En: Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá. CEREC, IEPRI, 1995. 22 p.

De ahí que “los protagonistas de la época de la Violencia—víctimas, victimarios, testigos y simples observadores—para explicarse a sí mismos y a los demás lo que estaba ocurriendo o había ocurrido, produjeron una enorme cantidad de textos escritos que han sido relegados de los estudios sobre la Violencia”⁷¹. Es por ello que decidir recopilar este tipo de narrativa en un determinado lugar, como Barragán y Alegrías, no es nuevo en las academias y por el contrario se encontraron múltiples trabajos que también realizaban este ejercicio.

Finalmente, en Colombia hay una memoria social sobre la violencia, pero no existe un ámbito institucionalizado que ejecute estrategias para actuar sobre ellas. La violencia multiforme, yuxtapuesta y difusa, como lo dice Daniel Pécaut, no corresponde a una situación provisoria sino a una realidad perdurable. Y en un entorno de estas características, no se puede desarrollar una acción política colectiva que haga que funcionen formas de recuperación de la memoria con el propósito de plantear un debate sobre el pasado que tenga implicaciones políticas, judiciales, económicas y culturales en el presente y en el futuro.

9.1.2 Oralidad y narrativas. La reconstrucción de relatos que aportan a la historia de Colombia es importante, pues son testimonios de actores sociales que han vivido experiencias y hechos que evidencian detalles de un colectivo característico, en este caso, la familia Gómez Silva en la época entre 1940 y 1970. Estas características son las que agrupan sus prácticas comunes, las cuales dan explicación a sus identidades culturales. Y es en el ejercicio de la interacción a través de la oralidad que se hacen evidente la construcción social de los habitantes de la zona.

No obstante, “el discurso oral es producto de una cultura en la que los recuerdos que ya no son pertinentes se olvidan y en la que la integridad del pasado está subordinada a la del presente”⁷².

En otro punto, la oralidad no es un ideal, y nunca lo ha sido. Enfocarla de manera positiva no significa enaltecerla como un estado permanente para toda cultura. Aunque se debe tener en cuenta que “todos los discursos orales tienen significado no sólo por las imágenes que contienen sino, además, por el modo en que se producen, por la circunstancia en la que se inscriben y por el público al que se dirigen”⁷³.

⁷¹Ibíd. 5p.

⁷²VICH, Víctor y ZAVALA, Virginia. Oralidad y poder. Herramientas metodológicas. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004. ISBN 958-04-8128-8. 29 p.

⁷³Ibíd., p. 11.

Retomando la introducción, cada texto se construye como un fino lienzo en cuyo tejido se entrelazan los fuertes hilos de la voz de los actores –con reminiscencias y recuerdos de otras voces– con las hebras de la voz del investigador, apelando al recurso de convocar a ese encuentro a otros teóricos y estudiosos. Cada texto, “no solo presencia el pasado sino que recupera, junto con la historia, al propio protagonista, sus emociones, sentimientos, sensaciones, interpretaciones, quebrando a la vez, tanto los límites espaciales y temporales como las representaciones construidas por otros acerca de la acción histórica de los hechos sociales”.⁷⁴

El arte de narrar se vuelve en un “acto de construcción de un espacio de visibilización de uno mismo dentro de un determinado contexto social: una especie de catarsis destinada a la identificación pero también al espanto, vale decir, a la crítica y al rechazo de mucho de lo existente”⁷⁵. Ejemplo de esto, son las diferentes entrevistas que se realizaron al señor José Olegario, quien se visibilizaba como un aventurero, mujeriego y héroe ante los investigadores hombres, jactándose de hazañas y número de muertos; mientras que ante su bisnieta hablaba con amor, respeto y se imponía como un patriarca honorable.

En congruencia, todo estudio sobre oralidad debe partir del “análisis de sus condiciones de producción y de la complejidad de mediciones que en él intervienen: contexto social, identidad del enunciador, discursos hegemónicos, imaginarios sociales, formas de recepción, etc.”⁷⁶. No se trata de estudiar “textos orales” como si fueran unidades aisladas sino más bien de “involucrarse con el análisis de la ejecución del acto oral dentro de una práctica comunicativa en un contexto material y simbólico específico”⁷⁷.

Finalmente, “muchos discursos orales son formas de memoria colectiva a través de las cuales los sujetos encuentran fundamentos para construir su identidad y repesar su presente. En efecto, la oralidad es una de las instancias mediante las cuales las sociedades construyen un archivo de conocimientos destinado a interpretar y negociar el pasado”⁷⁸.

⁷⁴SAUTU, Ruth (Comp.). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Lumiere. 2004. 17 p.

⁷⁵VICH, Víctor y ZAVALA, Virginia. Op. cit., p. 83.

⁷⁶Ibíd., p. 13.

⁷⁷Ibíd., p.13.

⁷⁸Ibíd., p.18.

9.1.3 La narración Complementando lo planteado en el marco teórico, en términos de Franco: “La narración es una forma de futuro, ya que recordamos para imaginarnos, construimos el pasado para reconstituir una identidad, contamos para sentirnos sujetos de la historia, narramos como táctica de resistencia y creamos nuestras historias para recuperar la dignidad que la guerra intenta destruir”⁷⁹.

Narrar es, en suma, un asunto colectivo, un mecanismo usado por las comunidades para reafirmarse aun después de grandes cambios, una estrategia que permite identificar las mutaciones de la realidad social, un método para comprender las causas de las transformaciones, un recurso para delinear los conflictos sociales, un dispositivo para avanzar en la configuración del relato histórico a través de la cultura. De esta manera, es posible entender las narrativas como obras intelectuales significativas para el devenir de Colombia⁸⁰.

Es la noción de “*narrativa de la memoria*, la que ancla el sentido de procesos de intercomunicación social y el sentido del sujeto, que usando su testimonio deja sentada una postura diferente, a las que suelen los libros de historia patria, contar como verdades memorables”⁸¹.

En este tipo de narraciones se antepone la perspectiva del sujeto, que otorga significados a sus propias acciones, a la perspectiva del observador externo, que los contempla desde la indiferencia; entonces, la narración valora más el conocimiento participativo que el conocimiento del experto. Por ello, “los relatos de sí mismos se interesan más por la experiencia vital de la persona que por la verdad disponible. Se fijan más en los procesos sociales y culturales con los que se forja su visión del mundo que en sus estructuras fijas y permanentes”⁸².

Por ejemplo, Luis Fernando Barón⁸³ hizo un trabajo que se “centra en narrativas y memorias cotidianas de “gente común”, es decir, en historias *no oficiales* construidas a partir de las experiencias y voces invisibles e invisibilizadas de

⁷⁹FRANCO, Natalia; NIETO, Patricia y RINCÓN, Omar eds. Tácticas y Estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung, 2010. 6 p.

⁸⁰NIETO, Patricia. Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica [PDF en línea]. En: Revista de Estudios Sociales. Bogotá. Agosto 2010, no. 36. ISSN 0123-885X. Disponible en Internet: <URL: <http://dx.doi.org/10.7440/res36.2010.07>>. 81 p.

⁸¹PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. Informe final del proyecto. Documento no publicado, 2014.

⁸²GARCÍA ROCA, Joaquín. La condición humana y los relatos de vida. En: Iglesia viva: revista del pensamiento cristiano, 2004, no. 220, 4 p.

⁸³BARÓN PORRAS, Luis Fernando. Historias no oficiales de guerra y paz. Colombia: CINEP y Colciencias, 2006. ISBN 978-958-644-10-4. 210 p.

personas, de ciudadanos que en su vida diaria escuchan, relatan y viven la situación del país, el conflicto y la paz”⁸⁴.

Barón concluye que las *narrativas de vida cotidiana* representan lugares clave para observar relaciones entre memorias, identidades y poderes; y también son útiles para observar interacciones entre significaciones y prácticas. Como lo desarrolla el autor, entiende que narrar es una práctica (móvil, contradictoria, temporal) articulada a otras prácticas culturales.

Finalmente, en la medida que se narra y se escribe sobre ello, se va recuperando la memoria colectiva. Sin embargo, ésta tiene una doble función: es herramienta de recuerdo y herramienta de olvido. “Reconstruir y conocer las memorias y narrativas sobre las violencias y la paz es primordial en Colombia, como insumo indispensable para redefinir sus proyectos de nación, confrontar fantasmas, sanar heridas y poder olvidar”⁸⁵.

9.1.4 Comunicación Primero que todo, “la comunicación hace parte de todos los procesos sociales, pues sin ella no sería posible la manifestación y relación de los seres humanos y el desarrollo de las prácticas que conforman su vivir cotidiano”⁸⁶. En un sentido más específico, “la comunicación se considerada como un sistema abierto de interacciones en donde el interactuante se desenvuelve en un contexto fijo y comparte saberes e ideologías también enmarcadas por la situación social en la que se encuentra”⁸⁷.

En este caso, la comunicación se asume como un mecanismo de relación y recolección de información alrededor de los hechos de violencia y experiencias vividas por la familia Gómez Silva en Barragán y Alegrías.

Es así como esta comunicación, que se genera en la interacción entre los investigadores y los habitantes de la zona, es posible “en la medida en que se comparte el lugar en el cual las personas viven, dentro del cual las personas se colocan. Y ese lugar es su cultura”⁸⁸.

Por ello, la importancia de convivir con los actores sociales, de compartir con ellos sus espacios y deseos, sus miedos y angustias y todo lo que se establece en esta

⁸⁴Ibíd., p. 30.

⁸⁵BARÓN PORRAS, Luis Fernando. Op. cit., p 200.

⁸⁶BARBERO, Jesús Martín. Pre-Textos: La cultura como mediación: comunicación, política y educación. Cali: Centro Editorial: Universidad del Valle, 1995. p. 39.

⁸⁷DOMINIQUE, Edmond Marc: La interacción Social. España: Editorial Paidós, 1992. p. 39.

⁸⁸Ibíd., p. 40.

interacción. Conocerlos no fue un proceso mediado por las respuestas a preguntas académicas, sino que se fue estableciendo en el diálogo y la convivencia.

Incluso, no se debe olvidar que la comunicación pone de manifiesto y como principal protagonista a cada persona, involucra a los sujetos en la presión y gestión de su propio desarrollo; además, “reivindica la relación entre las personas y su acción conjunta para el cambio de sus realidades”⁸⁹.

Según los planteamientos de Veena Das, “es en la comunidad donde se llevan a cabo y encuentran sustento los juegos del lenguaje que constituyen una forma de vida, donde se definen los repertorios de posibles enunciados y acciones, mediante los cuales las personas enfrentan la adversidad”⁹⁰. La comunicación cobra importancia en tanto que genera espacios y escenarios para que las personas debatan sobre sus realidades sociales y culturales. Rescaten sus saberes y visibilicen ideologías que estructuran sus imaginarios e identidades.

Finalmente, el Grupo de Investigación en Comunicación de la Universidad Autónoma de Occidente, reflexiona sobre las mutaciones epistemológicas y posibles formas de pensar el campo de la comunicación, afirmando que:

El saber se concibe como un proceso de comunicación en donde el pensamiento y la realidad se crean de manera permanente y constante. La noción de realidad está profundamente arraigada al pensamiento social, lo cual permite entender la construcción social como el resultado de las ideologías con las que nos interpretamos. Los procesos de construcción social de sentido se caracterizan por la diversidad de discursos y saberes que se tejen en las prácticas sociales⁹¹.

Es así como el Grupo⁹² entiende que “los estudios de comunicación deben mirar de una manera transdisciplinar las prácticas sociales, especialmente cuando éstas se convierten en objetos de estudio y en “excusas” para construir teorías”⁹³.

⁸⁹ALFARO MORENO, Rosa María. Otra Brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo. Capítulo I: Sentidos y ubicaciones de la comunicación en el desarrollo. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria. Lima, Perú. Octubre de 2006. p. 25-31.

⁹⁰Tomado de VEENA DAS. Trauma y Testimonio. En: Francisco Ortega, ed. Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad; Instituto Pensar y Centro de Estudios de la Universidad Nacional. Bogotá, 2008.

⁹¹GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE, Cali, Colombia. Mutaciones epistemológicas y posibles formas de pensar el campo de la comunicación. En: Diálogos de la comunicación, no 73, 2006. ISSN 1813-9248. p.10.

⁹²Grupo de Investigación en Comunicación. Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia.

⁹³GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN. Op. cit., p.11.

9.1.5 Historia y relato de vida Retomando a Mallimaci y Giménez⁹⁴ en su escrito *Historias de vida y Método biográfico* afirman que los estudios a partir de biografías e historias de vida, sea como método, enfoque, instrumento de investigación o estudio de caso que verifica tal o cual teoría interpretativa, han revalorizado esa tradición desde diversas perspectivas y orientaciones. La sociología histórica, la historia de las mentalidades, la psicología y antropología social cada vez más se interesan a historias y relatos de vida. Bourdieu y la originalidad de Plummer son orientadores de las nuevas reflexiones.

Sin embargo, Franco Ferrarotti⁹⁵ explica que la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis única. El relato de una vida debe verse como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas por las miradas dominantes, *la historia de y desde los de abajo*.

Lo valioso para este autor es el **relato hecho historia, la persona que crea y valora su propia historicidad**. Con la posibilidad del relato de vida, la persona – sea de cualquier grupo o clase social- se apropia y adueña de lo que vive en una relación de igualdad con el investigador.

El individuo, en relación con las estructuras y la historia de una sociedad, es un polo activo e imprime su huella como práctica sintética. Lejos de reflejar, reproducir o ser solo manipulado por lo social, el individuo se adueña de ello, lo mediatiza, lo filtra y lo traslada de nuevo proyectándolo en otra dimensión. Una epistemología de lo social que considere a cada persona la síntesis individualizada, creadora y activa de una sociedad, elimina la distinción entre lo general y lo particular en el individuo.⁹⁶

La entrevista biográfica analizada como interacción social. “Cada acto individual es la totalización de un sistema social. El análisis sociológico lleva a la hermenéutica

⁹⁴MALLIMACI, Fortunato H. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. Historias de vida y método bibliográfico. Planificación a la investigación: un espacio para socializar contenidos en torno a investigación en ciencias Sociales [PDF en línea]. En: Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona: Gedisa, 2006. Citado septiembre de 2011. Última actualización 08 de abril de 2011, 09:41. Disponible en Internet: <URL: <https://sites.google.com/site/praxistsinvestigacionii/system/app/pages/search?scope=search-site&q=Mallimaci+y+Gim%C3%A9nez+B%C3%A9liveau%2C+2006>>

⁹⁵FERRAROTTI, Franco. Historia oral e historias de vida. En: Biografía y Ciencias sociales. Flacso, Cuadernos de Ciencias sociales, cap. 18, no. 10, de Philipe Joutard, L. Niethammer, Víctor Acuña, Daniel Bertaux, & Franco Ferrarotti, San José, Costa Rica: FLACSO, 1988. Original 1983. p. 83-98.

⁹⁶MALLIMACI, Fortunato H. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. Op. cit., p. 3.

de una interacción donde cada relato biográfico da: la imagen totalizadora de un sistema social y una totalización en marcha"⁹⁷. El autor, insiste también, en realizar relatos e historias de vida de los múltiples grupos en y con los cuales las personas interactúan.

Un grupo no se puede reducir a la red de sus interacciones elementales. Recurrir a biografías de grupos nos permite situarnos inicialmente no en el nivel del individuo en una situación - dominado por la dimensión psicológica- sino en aquel aspecto inmediatamente social del grupo primario". **El individuo no es un átomo social** y por ende la unidad heurística más elemental de la sociología. El individuo es la síntesis de elementos sociales, se sabe muy poco sobre la persona como conjunto de relaciones sociales.⁹⁸

Luego de estas apreciaciones, es importante para la discusión diferenciar los términos *historia de vida* y *relato de vida*. Aunque a primera vista parecieran ser la misma técnica, no lo son. La primera – **historia de vida** – remite a estudios sobre una persona determinada, que sí incluye su propio relato, pero que es complementado por el investigador con otras clases de documentos o narraciones. Se basa en recorridos amplios en la vida de un sujeto; lo que interesa es una suerte de totalidad, donde el orden cronológico tiende a ser respetado"⁹⁹.

A diferencia de lo anterior, el **relato de vida** "es una entrevista que busca conocer lo social a través de lo individual. Por eso se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia"¹⁰⁰. Éstas han sido algunas de las características que tanto Daniel Bertaux¹⁰¹ como Franco Ferrarotti -ambos con una amplia trayectoria en la aplicación de esta técnica en sus investigaciones- defienden, como parte de reivindicar lo biográfico en tanto enfoque metodológico y no simplemente como herramienta o técnica.

Desde el papel del académico, después de recolectar la historia de vida para construir el relato social, se han establecido diferentes metodologías del qué hacer con éstas y cómo organizarlas en pro de la investigación. Una historia bien construida es un paso importante para el procesamiento y el análisis de la información, obtenida. Por supuesto el diseño de investigación conducirá el proceso en toda su extensión; sin embargo, el manejo de ciertas categorías clave

⁹⁷FRANCO FERRAROTTI. Historia oral e historias de vida. Op. cit., p.15.

⁹⁸Ibíd., p.23.

⁹⁹PANELLA, Claudio. La historia oral, sus fuentes y archivos. En: Oficios terrestres (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de la Plata). Argentina. 1998, no. 5, p. 88-90.

¹⁰⁰MALLIMACI, Fortunato H. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. Op. cit., p. 5.

¹⁰¹BERTAUX, Daniel. El enfoque biográfico: su validez metodológica. Sus potencialidades. En: Cuadernos de Ciencias Sociales: FLACSO. México, 1988, no. 18, p. 55-80. (Versión original 1980).

permitirá realizar el procesamiento y el análisis de manera organizada y sistemática.

A partir de lo anterior, surge otro concepto, el **método autobiográfico**, entendido por Ruth Sautu como “los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias, sucesos y sus interpretaciones”¹⁰². El fin de este método es revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo y entretienen su experiencia individual con la de los demás.

Ahora bien, en términos metodológicos, la autobiografía pertenece al método biográfico. Y la investigación biográfica se da a partir del despliegue de sucesos de vida y experiencias, todos estos acontecidos a lo largo del tiempo, articulados en el contexto inmediato, y vinculados al curso o a historias de vida de otras personas con quienes han construido lazos sociales [...]. La sociedad y el tiempo están presentes en las oportunidades y limitaciones socioculturales en que se desarrollan los grupos y personas”¹⁰³

Los productos del método autobiográfico, conocidos como biografía, autobiografía, historia de vida, testimonio, trayectoria, narración, carta, diario personal, “se construyen a partir de ubicar al sujeto-protagonista en su contexto histórico y social, y de desplegar la historia que constituye el argumento de la narración”¹⁰⁴. En este sentido, puede considerarse la autobiografía como el arte de contar y decir acerca de la propia vida, de la memoria, y también de la intimidad.

Asimismo, en ella sobresale un lenguaje que va más allá de los testimonios; es el lenguaje que logra consignarse en la palabra escrita y que concede múltiples posibilidades de investigación, en la medida en que el lector escucha la voz escrita para interpelarla, para profundizar sobre cada uno de los sentidos que subyacen a ésta.

Los relatos autobiográficos, al tender el lazo del lenguaje entre los sucesos y los sujetos, contribuyen a la construcción de los acontecimientos y, así, a una determinada concepción de los hechos que se instala en la memoria social. En el caso específico de historias de vida de personas que vivieron hechos de violencia, Pavía define al entrevistado como *el informante* y afirma que éste:

¹⁰²SAUTU, Ruth (Comp.). Op. cit., p. 24.

¹⁰³Ibid. p. 22.

¹⁰⁴MALLIMACI, Fortunato H. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. Op. cit., p. 7.

Dirá siempre lo que se espera de él en términos de gestos dramáticos de heroísmo, coherencia, victimización o reconciliación, dependiendo del estado del proceso al que su relato del pasado alimenta. Por lo tanto, la presión por crear una clase diferente de pasado, no es sólo el tema de cómo el relato se maquilla para aparecer como lo que interesa, sino también cómo cada uno, incluyendo el analista, lidia con la violencia de las memorias en el presente¹⁰⁵

En términos generales, Nieto asegura que en los trabajos sobre el conflicto armado colombiano, “los relatos de vida se han tomado con cuatro fines: como fuentes de información, como ilustración para una situación descrita, como estrategias para conocer un evento y como instrumentos para la denuncia”¹⁰⁶.

9.1.6 Cómo procesar y analizar la historia de vida¹⁰⁷

El próximo paso consiste en convertir las entrevistas en historia. Es un error pensar que para ello sólo basta con la eliminar las preguntas del investigador incorporándolas texto y limpiar la entrevista de muletillas, repeticiones, etc. dándole una forma narrativa [...] Entonces es el momento para preparar el guion de la historia.

No necesariamente el guion de la entrevista pretende otorgar fluidez a una relación cara a cara, de carácter conversacional por lo que su estructura tiene que tomar en cuenta esta importante condición. El guion de la historia depende del hilo conductor que el investigador descubra en la vida del informante, en función de los objetivos de la investigación.

[...] Una vez detectando el hilo conductor de la historia y estructurando el guion, el trabajo consiste en decidir qué partes de las entrevistas van a cubrir qué aspectos del guion de la historia.

Finalmente, es importante hacer alusión a la elaboración del índice, que consiste en detectar la idea clave del asunto tratado por el investigador en la fase del ciclo que está narrando el informante. En ocasiones uno puede tomar una frase o una palabra del informante, en otras debe construirlo uno mismo¹⁰⁸.

Después de las precisiones anteriores, debe aclararse que, para la construcción de una narrativa de violencia como la que planteó este proyecto, un relato de vida no es suficiente, por ello esta investigación elaboró un relato colectiva de una

¹⁰⁵PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. Texto no publicado. 2014.

¹⁰⁶NIETO, Patricia. Op. cit., p. 81.

¹⁰⁷GUITIÁN, Dyna. Movilidad social y familia popular urbana en Venezuela. En: Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales, editado por Thierry Lulle, Pilar Vargas, & Lucero Zamudio, España: Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social. CIDS - Institut français d'études andines. IFEA - Anthropos, 1998, vol. 2, 108-131.

¹⁰⁸Ibíd., p. 113.

determinada zona, basándose en la familia Gómez Silva, en sus vecinos, su entorno y su lucha, aunque fue una visión muy ambiciosa, se intentó recoger el mayor número de historias de vida.

9.1.7 Memoria – individual y colectiva –, lugares de memoria y olvido La singularidad y la irreducible originalidad de los recuerdos personales son, de hecho, producidas por el entrecruzamiento de varias series de memorias que corresponden a los diferentes grupos a los cuales se pertenece—familia, amigos, partido político, clase social, nación—. Por ello, “la rememoración de los individuos es el punto de encuentro de las múltiples redes de solidaridad de las cuales hacen parte”¹⁰⁹.

Por esto, la memoria humana trasciende, en mucho, el simple dispositivo de almacenamiento de información, y es más bien “un escenario constante para el posicionamiento del individuo en el mundo: alberga una potencia interpretativa de la experiencia y permite con ello sentar los referentes para contextualizar simbólica y físicamente la existencia, constituyéndose en el vehículo fundamental por medio del cual el individuo interpreta las relaciones con sus *otros*/semejantes.”¹¹⁰

Es cuando la memoria, pasando de ser una narrativa inerte o un mero compendio de recuerdos y retazos de historia congelados en imágenes y objetos, ha comenzado a mostrar su potencia como argumento social para la disputa de los órdenes monolíticos contenidos en el relato histórico del pasado, con lo cual, además de “instrumento analítico de la teoría social, ha basado su fecundidad en la relación que posibilita entre las gentes y sus espacios vividos; entre sus recuerdos, olvidos y sus imaginaciones de porvenir”.¹¹¹

Por consiguiente, Jesús Barbero asegura que la memoria tiene dos caras. “Una es la memoria del pasado y otra, es la memoria de la que estamos hechos: esa parte de la memoria que está vinculada a lo que somos hoy”¹¹².

Se podría ver entonces, la memoria como una construcción intersubjetiva y un sistema de memorias individuales interconectadas, la cual posibilita a los grupos

¹⁰⁹WACHTEL, Nathan. Memoria e historia. En: Revista Colombiana de Antropología. 1999, no. 35, 77p.

¹¹⁰MONTOYA ARANGO, Vladimir y ARANGO RENDÓN, Germán. Territorios visuales del tiempo y la memoria. Exploraciones metodológicas en la vereda Mogotes del municipio de Buriticá (Antioquia, Colombia). En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, 2008. vol. 22, no. 39, 189p.

¹¹¹Ibid., p. 186.

¹¹²BARBERO, Jesús. Martín. Op. cit, p 100.

tomar conciencia de su identidad, por medio de representaciones sociales que se configuran a través del tiempo.

Así, las representaciones sociales son el núcleo de la memoria, y ésta, el fundamento de la identidad. Según Maurice Halbwachs, pionero en abordar las implicaciones de la memoria en la vida colectiva, logrando articular la memoria con la capacidad del individuo para conocer el mundo y situarse al interior de su grupo social; asegura que “lo más sustancial de una representación social, es decir, su aspecto definitorio, es además del contenido de lo que se recuerda, su carácter colectivo y compartido que se manifiesta en su función comunicativa, la definición de identidades grupales y su dimensión normativa”¹¹³.

De esta forma, “la memoria está ligada a la percepción, de manera que el recuerdo remite necesariamente a la vida colectiva y cualquier acto de percepción entraña en sí mismo una rememoración”.¹¹⁴ Al respecto, Halbwachs planteó que “el individuo necesita de los recuerdos de los demás (los que son cercanos y hacen parte de su grupo, de su familia, partido político, raza, etc.) para evocar su propio pasado. De hecho, no habría posibilidad de recordar sin utilizar “palabras” e “ideas” que la persona por sí sola jamás habría creado”¹¹⁵.

En la medida en que la memoria, entendida acá como ***campo de lucha por las representaciones***, necesita de una mediación lingüística y narrativa para ser comunicada, “toda memoria, sin importar lo personal que pueda parecer, tiene un carácter social”¹¹⁶ ya que es un “proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico”¹¹⁷.

Ahora bien, como lo constata Elizabeth Jelin, “el estudio de la memoria como construcción social narrativa implica el conocimiento de las propiedades de la persona que narra y de la institución que le da o que le quita poder, así como una mayor atención a los procesos de construcción del *reconocimiento* y de su lucha por la legitimidad”¹¹⁸.

¹¹³ HALBWACHS, Maurice. Citado por VÁSQUEZ, Félix. La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Editorial Paidós. 2001, p. 48-49.

¹¹⁴ MONTOYA ARANGO, Vladimir y ARANGO RENDÓN, Germán. Op. cit., p. 189.

¹¹⁵ HALBWACHS, Maurice. Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos. 2004. Original: La mémoire collective, Presses Universitaires de France, Paris, 1950. 36 p.

¹¹⁶ RODRÍGUEZ IDÁRRAGA, Nicolás. Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953). Director: Gonzalo Sánchez. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes, 2008. ISBN 978-958-695-391-7. 2 p.

¹¹⁷ VÁSQUEZ, Félix. La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Editorial Paidós. 2001, 27 p.

¹¹⁸ JELIN, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2002, 36 p.

Por ello, una reconstrucción de la memoria histórica tiene ante todo que convertirse en una oportunidad de expresión de las víctimas, de sus demandas económicas, legales y culturales en la esfera pública, pero también en instancia de enunciación de los discursos y motivaciones de los perpetradores, de balance de las conflictivas relaciones de estos con la población civil y, desde luego, en oportunidad de identificación de responsabilidades y deberes del Estado frente al conflicto (armado y social).

Aunque se debe tener en cuenta que “la fusión de la memoria y la representación no es sólo la de la autenticidad de las memorias, como si ellas estuvieran escritas en la roca, sino la lucha por producir la historia de uno con relación a las representaciones que buscan imponer una clase diferente de verdad en ellas”¹¹⁹

En consecuencia, en las zonas afectadas por el conflicto armado, Pavía afirma que **la(s) memoria(s) social(es)** se erige(n) como estandarte de un saber relegado, compuesto de fragmentos de vida impregnados con los remanentes de la violencia en una sociedad que ha vivido el reconocimiento del *otro* desde el enfrentamiento y que ha establecido la fuerza como argumento del ser social. Por ello, “dichas memorias componen un mosaico disperso en territorios remotos que, aun desconectados físicamente, están articulados por los hilos invisibles que entrelazan vivencias comunes: el dolor y la pérdida suelen ser un patrimonio repartido ampliamente”.¹²⁰

Uno de los primeros en interesarse por el tema de la memoria de la Violencia fue el escritor Daniel Pécaut, en su artículo *Hacia la violencia prosaica* habla de una memoria compleja, como lo ha sido la Violencia misma. Según el escritor, “se trata en primer lugar de una memoria que remite a la guerra civil desatada por los dos partidos tradicionales. Una memoria visible en los momentos en los que las personas se refieren a la Violencia en términos de violencia partidista, violencia entre los dos partidos tradicionales o simplemente violencia política de los años cincuenta”¹²¹.

De ésta, que no pasa de ser una constatación muy general frente al tipo de representaciones que se forjan sobre el pasado, y en este caso sobre la Violencia, Pécaut pasa a una memoria campesina que reenvía a la experiencia, especialmente en las regiones cafeteras, de la pérdida de sus bienes y los desplazamientos hacia las ciudades o las zonas de colonización. “Una memoria que evoca la ruptura de las organizaciones populares, sindicatos y asociaciones campesinas y que, por ende, se dirige también hacia las estrategias individuales de sobrevivencia que se ponen en marcha durante y después de los hechos

¹¹⁹ PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. Informe final proyecto. Documento no publicado. 2014.

¹²⁰ MONTOYA ARANGO, Vladimir y ARANGO RENDÓN, Germán. Op. cit., p. 186.

¹²¹ PÉCAUT, Daniel. *Hacia la violencia prosaica*. En: Guerra contra la sociedad. Espasa Hoy, Bogotá, 2002, 110 p.

violentos. Una memoria, finalmente, que se nutre de la formación de focos de resistencia campesina próximos al bandolerismo y a los grupos de autodefensa”.

De manera que la memoria colectiva se corresponde con el sistema de recuerdos y olvidos de la sociedad, pero también “enmarca sus guías de acción, permitiendo a la sociedad fraguar sus horizontes a partir de la experiencia vivida y trazando una continuidad entre el pasado y el presente, dimensiones que no se sitúan como antagónicas en una relación dicotómica sino, más bien, como elementos complementarios de una ecuación que equilibra en el espacio social la discontinuidad temporal”¹²².

Porque el hecho de recordar algo no hace de lo recordado algo pasado, sino que lo reactualiza o dota de una determinada forma de presencia. Así, “al traer al presente un signo que remite al pasado, cabe preguntar si necesariamente se puede suponer una cierta percepción clara acerca de este pasado y de su distancia con respecto al presente”¹²³.

Que sería lo que ocurre con la experiencia de las personas que vivieron la Violencia cuando deciden narrar: ellos necesitan de una serie de *marcos culturales disponibles*¹²⁴ para darle un sentido a lo vivido. Entonces, la memoria social se presenta como “aquello que es instituido en el mundo de los significados comunes, propios de una colectividad de seres humanos. Es decir, en el marco y por medio de la ‘intersubjetividad’. Esto implica que lo social no radica ‘en’ las personas sino ‘entre’ las personas, es decir, en el espacio de significados del que participan o construyen conjuntamente”¹²⁵.

Los individuos, sostiene Miguel Ángel Cabrera “no experimentan sus condiciones sociales de existencia, sino que las construyen significativamente”¹²⁶. La experiencia pasa de ser lo que explica a lo que debe ser explicado.

¹²² MONTROYA ARANGO, Vladimir y ARANGO RENDÓN, Germán. Op. cit., p. 189.

¹²³ BERRÍO, Ayder; GRISALES, Marisol y OSORIO, Ramiro. Violencia y subjetividad. Narrativas de la vida cotidiana. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2011, 24 p.

¹²⁴ La socióloga Elizabeth Jelin sostiene que “uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos”. “Una reflexión sobre el concepto de experiencia” –sostiene–, “indica que ésta no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza”. Ver JELIN, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Op. cit., p. 20 y 34.

¹²⁵ Citado por VÁSQUEZ, Félix. Op. cit., p. 28.

¹²⁶ CABRERA, Miguel Ángel. Historia, lenguaje y teoría de la sociedad. Madrid: Cátedra Universidad de Valencia. 2001, 83 p.

Sin embargo, toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible. “Esto implica un primer tipo de olvido “necesario” para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos y comunidades. Pero no hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios, con diversos usos y sentidos”¹²⁷.

La memoria y el olvido no son eventos, o estados mentales sino procesos, y sobretodo estrategias. “A uno no le acontece olvidar, se decide olvidar; el olvido no es simplemente una omisión. Hay una política del olvido, hay una estrategia, unos recursos, y unos repertorios o astucias para éste.”¹²⁸ Por esta razón, “las memorias se condensan en torno a elementos que funcionan como puntos nodales”¹²⁹, Dyna Guitián los denomina **hitos**, los cuales se consideran hechos y acontecimientos que producen gran impacto en el tejido social y en la estructura de las relaciones sociales.

Por todo lo anterior, el creciente interés por la recuperación del pasado a través de los trabajos sobre la memoria ha logrado resaltar la importancia de las historias de vida para dicho ejercicio y colocarlas en su mayor auge. Las historias de vida como herramienta metodológica para la recuperación del pasado permiten un diálogo constante entre el pasado y el presente, pues “el pasado no permanece simplemente a la espera de ser descubierto: se reconstruye en y para los fines del presente”¹³⁰.

Tanto así, que se puede decir que el interés social por la conservación del pasado es muy visible contemporáneamente. “La obsesión por el recuerdo parece ser uno de los signos distintivos de las sociedades occidentales —y de aquellas que están en proceso de occidentalización—. Cada día se establecen nuevos museos, archivos, estatuas, conmemoraciones y *lugares de memoria*”¹³¹.

¹²⁷ JELIN, Elizabeth. Memorias de la represión [en línea] En: Los trabajos de la memoria. Madrid: Editorial Siglo XIX. Consulta: agosto de 2013. Disponible en Internet: <URL: <http://www.cholonautas.edu.pe>> // Módulo Virtual “Memorias de la Violencia”. 11 p.

¹²⁸ SÁNCHEZ G., Gonzalo. Tiempos de memoria, tiempos de víctimas. En: Análisis Político. Bogotá: (Universidad Nacional de Colombia). Mayo-agosto, 2008. no 63, 19 p.

¹²⁹ GRUPO MEMORIA HISTÓRICA. Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas. Colombia: Editores Punto aparte. 2009. ISBN: 978-958-8469-28-7 20p.

¹³⁰ STURKEN Citado por NEYZI, Leyla. Recordar que hay que olvidar: sabetianismo, identidad nacional y subjetividad en Turquía. En: Historia, Antropología y Fuentes Orales, HAFO. Barcelona: Editorial Universidad de Barcelona. 2000, vol. 2, no. 24, 7 p.

¹³¹ SUÁREZ GÓMEZ, Jorge Eduardo. La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. En: Revista Universitas Humanística. Bogotá: julio – diciembre de 2011, no.72, ISSN 0120-4807, 277 p.

Con relación a un **lugar de la memoria** este se define como un conjunto conformado por una realidad histórica y otra simbólica. Según Nora, “cuando un personaje, un lugar o un hecho es constituido como lugar de la memoria, es que se está desentrañando su verdad simbólica más allá de su realidad histórica”¹³².

Asimismo, Nora ha aclarado que los llamados *lugares de la memoria* no se reducen a monumentos o acontecimientos memorables; a objetos puramente materiales, físicos, palpables y visibles que generalmente son utilizados por los poderes públicos. “Es una noción abstracta, puramente simbólica, destinada a descubrir la dimensión rememoradora de los objetos que pueden ser materiales pero sobre todo inmateriales. En consecuencia, un lugar de la memoria no comprende un inventario exhaustivo ni tiene alcance enciclopédico, tampoco es una simple referencia”.¹³³

Finalmente, “el auge de lo “retro” en la cultura global indica que el pasado es un concurrido depósito de sentidos para el presente”¹³⁴

9.1.8 Memoria e historia Se parte del debate entre historia y memoria como dos narrativas del pasado, porque tanto la memoria, la historia oral, la literatura y la ficción hacen parte de esas “otras historias” que solo adquieren validez en la experiencia vivida de cada sujeto, es decir, en la vida cotidiana, ya que “no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren”¹³⁵.

En efecto, memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya y nace de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho.

Henry Rousseau¹³⁶ constata que la memoria también tiene una historia y que en ese sentido oponer memoria e historia –en el supuesto clásico de que la historia

¹³²NORA, Pierre. HISTORIA Y MEMORIA. Espacio de debate y reflexión [en línea] ¿Qué son los lugares de memoria? Buenos Aires, Argentina. Publicado: 5 noviembre de 2010. Fecha de cita: 13 de enero de 2013. Disponible en Internet: <URL: <http://historiaymemoria.wordpress.com/2010/11/05/sobre-los-lugares-de-la-memoria/>>

¹³³Ibíd. Texto no paginado.

¹³⁴SUÁREZ GÓMEZ, Jorge Eduardo. Op. cit., p. 277.

¹³⁵KOSELLECK, Reinhart. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Barcelona: Paidós. 335 p.

¹³⁶ROUSSEAU, Henry. Citado por RODRÍGUEZ IDÁRRAGA, Op. cit., p. 53.

es la que corrige a la memoria y la memoria se encuentra, en general, equivocada— no es muy conveniente.

La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual.

Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo”¹³⁷.

Pese a los debates sobre memoria e historia, donde se le otorga un poder de representación a la primera, Jelin señala que algunos académicos siguen considerando a la memoria como “la creencia acrítica, el mito, la «invención» del pasado, muchas veces con una mirada romántica o idealizada del mismo” y la historia, por el contrario, constituye “lo fáctico, científicamente comprobado, de que «realmente ocurrió»”¹³⁸.

Sin embargo, el cambio en los paradigmas dominantes de las ciencias sociales ha hecho que un “giro subjetivo” permita emprender diversos trabajos asociados al tema de la memoria. En ese sentido:

Es conveniente ir en contra de un positivismo extremo en el que lo “fáctico” se identifica con la existencia de pruebas materiales que comprueban que “algo ocurrió” y conduce al desecho de las subjetividades de los actores, de sus creencias, sentimientos, pulsiones y deseos; una postura que en últimas conduce a la negación de la memoria. No obstante ello, el objetivo tampoco es el de caer en una postura subjetivista que conduzca a la confusión entre memoria e historia”¹³⁹.

Por último, Nora concluye que “la memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso

¹³⁷PERIÓDICO LA NACIÓN. Cultura [en línea] “No hay que confundir memoria con historia”, dijo Pierre Nora. Buenos Aires, Argentina. Miércoles 15 de marzo de 2006. Fecha de cita: 13 de enero de 2013. Disponible en Internet: <URL: [http:// www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora](http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora)>

¹³⁸JELIN, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Op. cit., p. 56.

¹³⁹LACAPARRA, Domonick. Escribir la historia, escribir el trauma. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 2005, 27 p.

críticos. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide”.¹⁴⁰

9.1.9 Cultura popular, ruralidad y campesino Néstor García Canclini¹⁴¹ sugiere que la investigación de las culturas populares requiere tomar en cuenta tres procesos:

- 1. La apropiación desigual de los bienes económicos y culturales por parte de las diferentes clases y grupos sociales, lo que pone en evidencia cómo las diferencias sociales contemplan la posibilidad de acceder al patrimonio cultural producido por el conjunto de la sociedad. Así por ejemplo, la explicación de los gustos artísticos (musicales, visuales, etc.) debe asociarse al grado de oportunidades a que pueden acceder los integrantes de un determinado grupo social o regional y no a una “naturaleza” inherente a ellos.
- 2. La elaboración y representación propias de sus condiciones de vida para la satisfacción específica de sus necesidades; es decir, el ambiente material, los mecanismos y estrategias de supervivencia que la gente se va inventando, van configurando ciertos modos de abordar las cosas y de enfrentarse a nuevas circunstancias.
- 3. La interacción conflictiva de las clases populares con los grupos hegemónicos y las transacciones que renuevan los conflictos y la interacción. La tensión social entre clases dominantes y dominadoras no puede entenderse como una bipolaridad; la realidad histórica nos muestra cómo junto a la impugnación y la resistencia, se dan permanentemente negociaciones, intercambios en lo material y en lo simbólico. No puede comprenderse la cultura de un pueblo si se ve en ella únicamente el reflejo pálido de la cultura dominante o mera impugnación a ésta.

Según esta concepción, desde su cultura, cada colectivo humano reproduce, recrea y transforma las estructuras sociales de las que forma parte; la cultura configura cierta mirada sobre el mundo desde la cual los sujetos interpretan, valoran y orientan sus actuaciones y las de los demás. Por ello toda práctica social está siempre cargada de sentido. Preparar torta de pan en Pascua, hacer mute, tomar chicha, sembrar y demás prácticas no son hechos meramente gastronómicos, económicos o familiares sino que también tienen un hecho cultural, en este caso, heredado de Boyacá.

La cultura tiene fundamento y explicación en las condiciones y procesos materiales de existencia, pero los desborda y permite transformarlos; recibe

¹⁴⁰ PERIÓDICO LA NACIÓN. Op. cit., no paginada.

¹⁴¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. La Habana: Casa de las Américas. 1984.

influencia de otros universos culturales, pero a la vez es garantía de reconocimiento e identidad social de cada grupo frente a otros. “Los actores no toman decisiones y actúan como si fueran átomos, independientemente de su contexto social. Sus intentos de actuación intencional siempre están inmersos en sistemas de relaciones sociales concretos y cambiantes, y son restringidos por dichas relaciones sociales”¹⁴²

Los contextos en los que se genera una cultura popular corresponden, en este caso específico, a las relaciones sociales entre campesinos y su identidad rural. Por ello es importante definir que, desde el discurso de la sociología, “el concepto de **ruralidad** ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades”¹⁴³. No existe, sin embargo, un completo consenso entre los académicos. A lo largo del tiempo, diferentes autores han enfatizado uno u otro aspecto, o incluido en su definición varios de ellos.

Asimismo, la noción de **campesinado** no equivale a una categoría social homogénea. Los clásicos de la economía política concebían al campesinado como una categoría social, internamente heterogénea, que abarcaba tanto a una variedad de trabajadores dependientes (siervos, aparceros, arrendatarios) como a pequeños agricultores independientes.

En general, en la economía política marxista, la noción de campesinado define a una clase social: un actor social colectivo inserto en procesos históricos concretos. No obstante, lo que realmente puede unificar a diferentes actores sociales rurales, y convertirlos en un campesinado histórico (real y no teórico), no es la existencia de una sociedad, cultura, o economía típicamente campesinas, sino las múltiples relaciones sociales que vinculan a estos actores con proyectos comunes, sustentados en la construcción de una identidad colectiva.”¹⁴⁴

Sin embargo, en pro del análisis que se desarrolla en este proyecto, se subraya la perspectiva sobre campesinado que traen Carlos Salgado y Esmeralda Prada (2000), a partir de la cual “se ve al campesino como un actor de cambio y un sujeto cambiante, no solo anclado a su relación con la tierra, caracterizado por un

¹⁴² LLAMBÍ INSUA, Luis y PÉREZ CORREA, Edelmira. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural Latinoamericana. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. Julio – diciembre de 2007, vol. 4, no. 59, 50 p.

¹⁴³ Ibíd., p 40.

¹⁴⁴ Ibíd., p 51.

sistema de producción tradicional, sino articulado con lo político, lo institucional y lo simbólico”.¹⁴⁵

Finalmente, la concepción de **campesino** desde el punto de vista cultural, que se aproxima a esta investigación, por ende, como se entenderá el resto del trabajo es la siguiente es: “una persona rural que perteneciendo a un estrato inferior de la pirámide social, está bastante desprovista de educación, [...] trabaja una pequeña extensión de tierra, y ha adquirido costumbres, aspecto y conversaciones particulares y que racial o culturalmente, o de ambos puntos de vista es un mestizo”¹⁴⁶.

9.1.10 Vulnerabilidad¹⁴⁷ En los años ochenta, “se desarrolló una reflexión acerca de las dimensiones de la pobreza no captadas por los enfoques monetarios”¹⁴⁸. Una clara diferenciación e innovación en este análisis es la identificación del concepto de vulnerabilidad, definida en ese entonces como *indefensión frente a eventos y situaciones críticas*. Otro elemento que, desde sus comienzos, marca la especificidad del análisis de vulnerabilidad, es la relevancia que se le otorga a cada secuencia de acciones de respuesta a los eventos críticos.

En esta búsqueda del análisis sobre el término, Andrea Lampis plantea que es posible identificar por lo menos tres tipos de herencias diferentes cuando se busca reconstruir la complejidad de las contribuciones que retroalimentan la conformación de los estudios sobre vulnerabilidad.

En primer lugar, la contribución de Sen de 1981 en el texto *Poverty & Famines*, en el marco de la presentación de su enfoque de titulaciones, desde el cual viene la inspiración principal para la labor de investigación sobre las dimensiones de la pobreza y de la desigualdad. La segunda contribución viene de los estudios sobre desastres naturales y

¹⁴⁵SALGADO, Carlos y PRADA, Esmeralda. Citado por MESÍAS GARCÍA, Liliana. Relatos y contrarrelatos de los actores subalternos: el campesino organizado en la construcción de narrativas democráticas en Colombia. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. Julio diciembre de 2009, vol. 6, no.63, 142 p.

¹⁴⁶FAJARDO, Darío; FALS BORDA, Orlando y GÓMEZ VILLA, Piedad. Campesinado y capitalismo en Colombia. Bogotá: CINEP, 1981,103 p.

¹⁴⁷El proyecto inicialmente pretendía trabajar con actores sociales en condición de vulnerabilidad. Sin embargo, después de que se realizó la búsqueda documental y de leer al académico Gustavo Busso, se comprendió que todas las personas son vulnerables y este es un concepto está relacionado a las posibilidades económicas y factores externos que le permiten a un grupo social o ser humano superar condiciones de pobreza y miseria. Por lo cual se eliminó esta palabra del título del proyecto y del análisis. No obstante se deja la evidencia de las definiciones encontradas, las cuales soportan esta decisión.

¹⁴⁸CHAMBERS, R. Vulnerability, Coping and Policy. En: IDS bulletin. 1989. Abril, vol. 20, no.2, p 1-7.

vulnerabilidad. Un tercer aporte es el de los autores que conforman una red de investigación sobre los medios de vida”¹⁴⁹.

En el texto *Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI* de las Naciones Unidas – CEPAL, escrito por Gustavo Busso, éste señala que la noción de este término es entendida, inicialmente, como un “proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas”¹⁵⁰.

La noción tiene como característica que surge de la interacción entre una constelación de factores internos y externos que convergen en un individuo, hogar o comunidad particular en un tiempo y un espacio determinado.

Las condiciones de indefensión, fragilidad y desamparo al combinarse con la falta de respuestas y las debilidades internas pueden conducir a que el individuo, hogar o comunidad sufran un deterioro en el bienestar como consecuencia de estar expuesto a determinados tipos de riesgos. Se habla de riesgo y no de amenaza por que ésta se relaciona con la probabilidad de ocurrencia de ciertos eventos, pero no de sus consecuencias o daños.¹⁵¹

Por su parte. Susana Adamo entiende la vulnerabilidad desde 4 puntos de vista:

- 1. Reducción o eliminación de la habilidad de una persona o grupos de personas de responder (en el sentido de resistir, recobrase, o adaptarse) a amenazas externas o presiones sobre sus medios de vida y su bienestar.
- 2. Relación entre la exposición a amenazas físicas al bienestar humano, y la capacidad de las personas y las comunidades para hacer frente a estas amenazas (las cuales se derivan de una combinación de procesos físicos y sociales)
- 3. Capacidad diferencial de las personas para hacer frente a la ocurrencia del evento catastrófico.

¹⁴⁹LAMPIS Andrea. ¿Qué ha pasado con la Vulnerabilidad Social en Colombia? Conectar libertades instrumentales y fundamentales. En: Revista Sociedad y Economía, Editorial: Iniversidad del Valle. 2010, no. 19, 231 p.

¹⁵⁰BUSO, Gustavo. Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe. En: Seminario Internacional (1: 20-21, julio: Santiago de Chile, Chile). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de política para Latinoamérica inicios del siglo XXI. Santiago de Chile. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – división de Población), 2001. 8 p.

¹⁵¹Ibíd. p. 8.

- 4. Predisposición de los seres humanos, sus medios de vida e infraestructuras de sufrir pérdidas o daños.¹⁵²

A partir de ello, el concepto de vulnerabilidad puede ser aplicado en diversos campos con distintas acepciones. Busso asegura que existen al menos dos tipos de vulnerabilidad humana: “una **vulnerabilidad antropológica**, entendida como una condición de fragilidad propia e intrínseca al ser humano, por su ser biológico y psíquico; y una **vulnerabilidad socio-política**, entendida como la que se deriva de la pertenencia a un grupo, género, localidad, medio, condición socio-económica, cultura o ambiente que convierte en vulnerables a los individuos”¹⁵³.

De ahí que, según Blaikie¹⁵⁴, existen dos formas de abordar la vulnerabilidad: Primero, a partir del examen de la evolución de condiciones inseguras específicas en términos de:

- presiones dinámicas (como la urbanización y la degradación ambiental) y
- cuestiones de fondo inmersas en la economía política,
- conecta las condiciones inseguras que caracterizan a una determinada configuración temporal y espacial de vulnerabilidad con procesos económicos, políticos y sociales globales.

Segundo, a partir del concepto de “acceso” de una familia, comunidad o sociedad dada a los recursos/activos que proveen seguridad frente a determinadas amenazas:

- Identifica los diferentes canales y barreras sociales, económicos, políticos, culturales, etc. que determinan el acceso a condiciones seguras,
- usa variables económicas y políticas “tradicionales” (acceso a la tierra y otros medios de producción) así como también variables como género, edad y etnicidad.

Por otro lado, en los últimos años se han encontrado, aunque con distintos grados de sistematización teórica, trabajos sobre vulnerabilidad social, psicosocial, jurídica, política, cultural, demográfica, entre otros. En este sentido, “la vulnerabilidad es una noción multidimensional en la medida que afecta tanto a individuos, grupos y comunidades en distintos planos de su bienestar, de diversas formas y con diferentes intensidades”¹⁵⁵. A continuación se presentarán diversos marcos analíticos sobre el uso y enfoque del concepto de vulnerabilidad, según sus autores.

¹⁵²ADAMO, Susana. Vulnerabilidad social. En: Taller Nacional sobre Desastre, Gestión de Riesgo y Vulnerabilidad: Fortalecimiento de la Integración de las Ciencias Naturales y Sociales con los Gestores de Riesgo. Buenos Aires. 31 de julio de 2012, 5 p.

¹⁵³BUSO. Gustavo. Op. cit., p. 10.

¹⁵⁴BLAIKIE, P., et al. Vulnerabilidad: el entorno social, económico y político de los desastres. La Red. 1996.

¹⁵⁵BUSO, Gustavo. Op. cit., p. 14.

Cuadro 10. Marcos analíticos de la vulnerabilidad

Enfoque	Qué es	A qué se aplica
Vulnerabilidad y derechos (Bustamante, 2000)	Carencia de poder	Individuos (en particular migrantes internacionales)
Vulnerabilidad y patrón de desarrollo (Pizarro, 2001; CEPAL, 2000a)	Sentimiento amplio de indefensión que emana de una base material	Actores económicos y políticos en sentido amplio
Vulnerabilidad y pobreza (CEPAL, 2000a)	Riesgo de caer por debajo de la línea de pobreza	Personas y hogares
Vulnerabilidad y choques económicos (Glewwe y Hall, 1995)	Incapacidad para resistir los impactos de las crisis económicas	Personas y hogares
Vulnerabilidad y movilización de activos (asset/vulnerability framework) (Moser, 1998)	Carencia de activos o incapacidad para movilizarlos Inseguridad y sensibilidad de los actores frente a cambios del entorno	Hogares
Vulnerabilidad y estructura de oportunidades (Kaztman y otros, 1999 y 2000; Filgueira, 1998)	Desajuste entre activos y estructura de oportunidades	Actores sociales, especialmente hogares

Fuente CLEADE¹⁵⁶.

Por tanto, el concepto de vulnerabilidad parece ser el más apropiado para comprender el impacto transformador provocado por el nuevo patrón de desarrollo en el plano social y “para captar esa mayor exposición a riesgos en que se encuentra una gran masa de los habitantes de América Latina en el actual período histórico”¹⁵⁷. Así pues, la vulnerabilidad se ha constituido en un rasgo social dominante en América Latina, relacionado con los impactos provocados por las formas de producción, las instituciones y los valores que caracterizan al nuevo patrón de desarrollo en los países de la región han dejado a los grupos de bajos ingresos y a las capas medias, expuestos a elevados niveles de inseguridad e indefensión.

A éstos fenómenos se agrega la vulnerabilidad social como rasgo específico de la forma que ha adoptado el capitalismo en los últimos años: economía de libre mercado, abierta al mundo y con “estado mínimo”. Así como en el pasado la denominada “industrialización por sustitución de importaciones” tuvo en la marginalidad su fenómeno social más distintivo, en el actual período histórico la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente.¹⁵⁸

¹⁵⁶CELADE. Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Editorial Separata. CEPAL. 2002, 17 p.

¹⁵⁷PIZARRO, Roberto. La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En: CEPAL - Serie, estudios estadísticos y prospectivos. Editorial Naciones Unidas. Santiago de Chile. Febrero de 2001, no. 6, 8 p.

¹⁵⁸Ibíd. p. 7.

La vulnerabilidad social de sujetos y colectivos de población se expresa de varias formas, ya sea como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar.

Por consiguiente, “la relevancia de la noción de vulnerabilidad social se relaciona con la posibilidad de captar cognitivamente cómo y por qué diferentes grupos y sectores de la sociedad están sometidos de forma dinámica y heterogénea a procesos que atentan contra su subsistencia y capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar”¹⁵⁹.

Por todo lo anterior, Busso afirma que: “todos los seres humanos y comunidades, en mayor o menor medida, son vulnerables, ya sea por ingresos, por patrimonio, por lugar de residencia, por país de nacimiento, por origen étnico, por género, por discapacidad, por enfermedad, por factores políticos, ambientales o por una infinidad de motivos que implican riesgos e inseguridades que sería imposible e inviable enumerar”¹⁶⁰.

Lo importante entonces, sería establecer el nivel de vulnerabilidad, el cual depende de varios factores que se relacionan, “por un lado con los riesgos de origen natural y social, y, por otro, con los recursos y estrategias que disponen los individuos, hogares y comunidades”¹⁶¹.

Finalmente, lo opuesto a la vulnerabilidad es la invulnerabilidad, situación que estaría dada por la protección total o blindaje eficaz respecto del efecto de choques adversos que hieren u ocasionan algún tipo de daño.

Entre la vulnerabilidad total y la invulnerabilidad habría un gradiente, dada por los recursos internos que permiten alternativas de acción (deliberadas o no) para enfrentar los efectos de cambios o choques externos. A mayor cantidad, diversidad, flexibilidad y rendimiento presenten los recursos internos que se pueden movilizar para hacer frente a cambios externos, menor será el nivel de vulnerabilidad¹⁶².

¹⁵⁹ BUSSO, Gustavo. Op. cit., 19 p.

¹⁶⁰ Ibid. p 8.

¹⁶¹ Ibid. p 18.

¹⁶² Ibid. p 8.

9.2 CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA Y LOS PERSONAJES

“Vivir acá es muy bueno, aunque ya no haya plata”
(Carlos Carvajal)

¿Por qué se van de El Espino para Barragán? ¿Por qué su papá se va para Barragán?

“Porque mi papá fue el que descubrió este Valle del Cauca por acá. Vino a pasear entonces estábamos muy aburridos con la cuestión de las aguas pa’ regar, teníamos que ir hasta muy lejos, hasta el páramo donde hay frailejón para coger las aguas, desde por allá hasta la tierra caliente donde teníamos cañizales y todo ese trabajo. Mi papá tenía una tierra pequeña pero buena, eso quedaba donde hicieron el aeropuerto” – José Olegario**.

La investigación retomó relatos sobre una familia oriunda de El Espino, Boyacá; quienes, por diferentes motivos, económicos, sociales, incluso de aventura, decidieron migrar al Valle del Cauca, primero en Barragán, Tuluá y después a Alegrías, Sevilla.

Es así, como los Gómez Silva hacen parte del grupo de familias de campesinos boyacenses que migraron a las montañas de Barragán y a las veredas aledañas al río Buglagrande, en búsqueda de un futuro prometedor en los inicios de siglo XX.

“Mi papá se vino sólo, dejando a mi mamá, que a buscar otros aires; porque él hacía de todo un poquito es que él fue bastante, ¿qué te dijera?, ¡aventurero! y llegó a Sevilla, pero antes él pasó por Bogotá y allá dejó a mis hermanas a Rosa y Carmen, las dejó allá donde un amigo y se vino” – María Antonia***

Viaje que realizó el señor José Tito Gómez Blanco en el año 1937, llegó inicialmente a Bogotá y de ahí continuó para el Tolima, donde ya se encontraba radicada su hija mayor, Berta, pero en el camino, al parecer, escuchó que era mejor el Valle del Cauca, entonces prefirió quedarse allí.

“Yo tenía 13 años cuando mi papá decide venirse al Valle, que fue cuando mi papá nos dejó en Bogotá.

* Habitante de Barragán. Fragmento de entrevista 2012.

** GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013. Documento completo en CD anexo: olegario-gomez-silva [.docx]

*** GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013. Documento completo en CD anexo; archivo: maria-antonia-gomez-silva [.docx]

Él se vino porque la hermana mayor, la finada Berta con el esposo estaba por el Tolima, entonces empezó la gente a decir, que el Valle y el Tolima, en esa época hablaban mucho del Tolima, entonces mi papá dijo, “ah, yo me voy a ver qué”.

Entonces se vino, nos trajo a nosotras y nos dejó en Bogotá; él se vino con otra muchacha, veníamos 3 mujeres, nosotras las 2 (la hermana y ella) y una muchacha que venía con él. Una vecina, seguramente ellos ya habían hablado, uno no sabe. Se vino sólo con nosotras, a mi mamá no la trajo porque allá (Boyacá) quedaban los pequeños, allá quedaba Puno, Alberto, Cleotilde y Antonia, porque ya los otros 3 estaban casados.

Él pasó por el Tolima pero le dijeron que era mejor el Valle, entonces él siguió para el Valle. Cuando llegamos a Bogotá él nos buscó colocación (trabajo), en un hotel, yo tenía 13 años. Nos dejó y él se fue, nos dijo que él volvía a llevarnos, que nos dejaba ahí porque él no sabía cómo sería en el Valle, entonces que mejor nos dejaba ahí, pero que volvía. Consiguió dónde dejarnos, pero eso sí nos recomendó ¡mejor dicho! Eso nos trataban súper bien” – Rosa María*.

Se planteó la inquietud sobre cómo una familia de boyacenses decide atravesar el país y llegar a una zona tan distante, por ello, la importancia de describirlos, pues más que rumores hubo motivos geográficos, sociales, económicos y políticos – los cuales se quieren evidenciar en la siguiente caracterización – que hicieron que esta población se quedara en esta zona, donde aún habitan hasta este momento (2014).

Y sus herederos, quienes siguen pastoreando sus ganados, cultivan la tierra para su propio sustento y llevan sus productos al mercado de los municipios vecinos. Ellos aún viven la incertidumbre de los primeros pobladores que vivieron la Violencia y, que caracterizó según la historiografía oficial, los hechos de la violencia bipartidista a mediados del siglo pasado.

9.2.1 Actores sociales: familia Gómez Silva

“Mis papas son José Tito Gómez Blanco y Gabriela Silva. Mi mamá era de un pueblito llamado Guacamayas de Boyacá y mi papá era del Espino, Boyacá, los dos pueblos eran vecinos. Yo me acuerdo de una casa cerca del pueblo, gastábamos 20 minutos en llegar al pueblo; ahí nos criamos, en esa finca nacimos todos” – Julio Alberto*.

* GÓMEZ SILVA, Rosa María (23, dic. 1924). Entrevista, 2013. Documento completo en CD anexo; archivo: rosa - maria - gomez-silva [.docx]

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

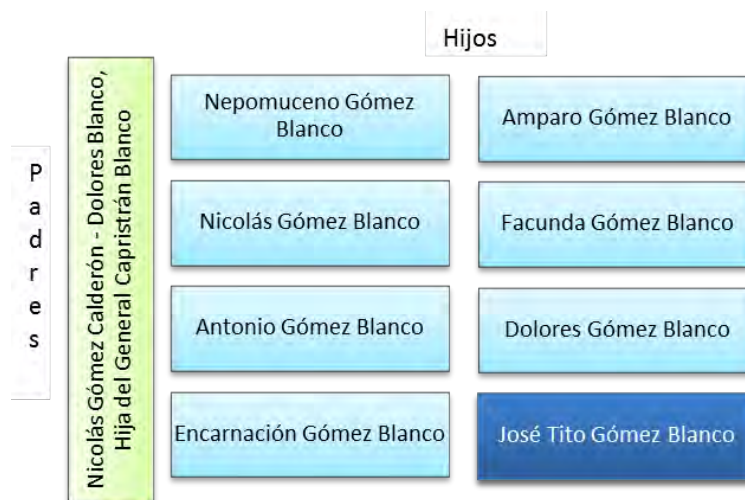
La población que se investigó está conformada por campesinos, jornaleros, agricultores, negociantes. Un pueblo católico, donde sus actividades cotidianas como el trabajo, la diversión, el ocio y la música están íntimamente ligadas con su sentimiento religioso. De Boyacá es oriunda la familia Gómez Silva, allí crecieron y vivieron sus miembros hasta venirse para el Valle del Cauca, por ello la importancia de caracterizar este lugar.

“De mi papá me recuerdo que fue de todo luchador. Él era del Espino Boyacá, mi mamá si era de Guacamayas, me acuerdo que ella contaba que se habían enamorado porque mi papá le compraba huevos. Y que entonces se iban por allá a comprar huevos y que por allá se habían conocido.

Los hijos fuimos 9, la finada Berta que fue la primera, enseguida Olegario, el finado Merca (Melquisedec), después Carmen, Rosa y después yo y Alberto y después Cleotilde y Antonia. Todos nacimos en una sola casa, donde tuvo el primer hijo ahí nos levantamos todos, duramos 20 años allá. El día que mi papá se vino a recorrer por acá y que volvió por nosotros, llevábamos 20 años por ahí. Y ahí nos criamos todos” – Juan Nepomuceno**.

El señor **José Tito Gómez Blanco** se casó con la señora **Gabriela Silva Sepúlveda**, de este matrimonio con su descendencia, se conforma, lo que a lo largo de este texto se ha llamado, la familia Gómez Silva. Él es de El Espino y ella de Guacamayas. A continuación el árbol genealógico de cada uno y el conformado la unión de ambos.

Figura 6. Ilustración Árbol genealógico José Tito Gómez Blanco



**GÓMEZ SILVA, Juan Nepomuceno (11, sep. 1926). Entrevista, 2013.

Figura 7. Ilustración Árbol genealógico Gabriela Silva Sepúlveda

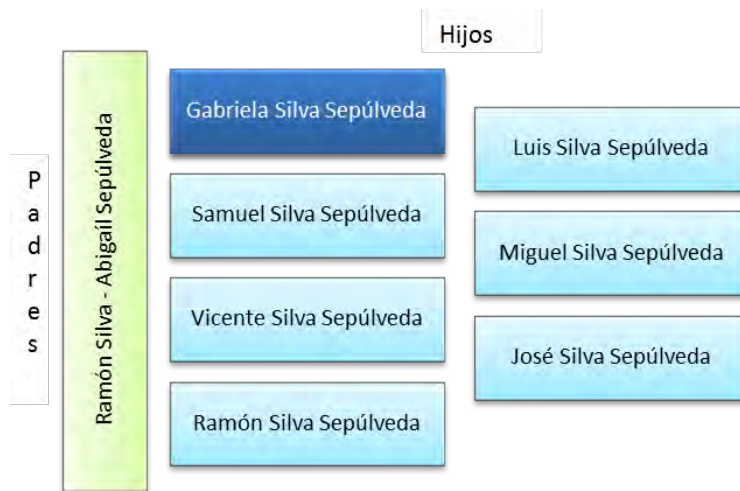


Figura 8. Ilustración Árbol genealógico José Tito y Gabriela



Figura 9. Imagen José Tito Gómez y Gabriela Silva. Bodas de oro, 28 de enero de 1964



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Imagen en el álbum familiar de la señora Maria Antonia Gómez Silva.

Figura 10. Imagen Familia Gómez Silva. Bodas de oro, 28 de enero de 1964



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Imagen en el álbum familiar de la señora Maria Antonia Gómez Silva.

Figura 11. Imagen Hermanos Gómez Silva



Izq. a der.: José Olegario, Julio Alberto, Juan Nepomuceno, Rosa María, Cleotilde (Q.E.P.D.) y Maria Antonia

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Cuadro en la casa de la señora Mariela Gómez Durán.

Actualmente se encuentran cinco hermanos vivos de los Gómez Silva, ellos son las fuentes principales de la investigación. Y es el segundo hijo mayor, José Olegario Gómez Silva el punto de partida del proyecto. – Para mayor comprensión de la descendencia Gómez, ver en los anexos el árbol genealógico completo (se detalla hasta la tercera generación).

A continuación algunas imágenes de los miembros de la familia Gómez Silva.

Figura 12. Imagen Maria Antonia Gómez Silva a través del tiempo



Imágenes del álbum familiar de Maria Antonia y tomadas por miembros del macro proyecto: Valeria Eberle – asesora de investigación y Jhon Jairo Romero – asistente producción en la grabación del documental.

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación.

Figura 13. Imagen Rosa María Gómez Silva



Fuente: Registro fotográfico del archivo de la investigación, Bogotá, 2013.

Figura 14. Imagen José Olegario Gómez Silva



1. Celebración 95 años. 2. Trabajo de campo. 3. Plano general del documental
Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de Ángela María Lozano, Valeria Eberle – asesora de investigación y Javier Rodríguez – luminotécnico en grabación del documental, respectivamente.

Figura 15. Imagen José Olegario Gómez Silva y Maria Luisa Durán



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Cuadro en casa de Mariela Gómez Durán.

José Olegario se casó en Boyacá con Maria Luisa, tuvieron 17 hijos; cuatro de ellos fueron fuentes de la investigación: J. Olegario, Daniel, Ofir y Mariela Gómez Durán.

Figura 16. Imagen Daniel Gómez Durán, 2012



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de Ángela María Lozano y Hernando Vaca.

Figura 17. Imagen Ofir Gómez Durán, 2012



Fuente Fotografía de Ángela María Lozano.

Figura 18. Imagen José Olegario Gómez Durán, 2012



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de Hernando Vaca.

Sobre la caracterización de los personajes, se concluye que estos tienen cuatro aspectos específicos que hacen parte de la identidad de la familia Gómez: **campesinos, conservadores, católicos y boyacenses.**

Desde el señor Tito, años 30, hasta su cuarta y quinta generación, sin negar las *transformaciones culturales*¹⁶³ que se dieron a través del tiempo, estas cuatro características se hacen evidentes en los miembros de este linaje familiar; así ya no estén en Boyacá, o en el campo, su visión de mundo y proyecto de vida es establecido, de alguna u otra forma, bajo esos lineamientos. Gran porcentaje de descendientes de los Gómez Silva viven y sienten estas particularidades.

“Mi papá siempre fue orgulloso de ser boyacense, mi hermano Olegario también, siempre fueron orgullosos de ser boyacenses, yo soy muy valluna pero fui criada en medio de boyacenses por lo tanto, hay muchas cosas, por ejemplo las comidas, que mi mamá las hacía muy ricas, ciertas cosas se las aprendí a hacer. Realmente toda mi familia, las tías, los tíos y mis hermanos mayores son boyacenses y para el sector de Barragán vive mucho boyacense y de pronto no decir que me siento boyacense, yo soy valluna, yo de Barragán y soy campesina pero ¡sí quiero la gente de Boyacá! y sus costumbres, quiero la gente de Barragán y sus costumbres, la gente es muy culta porque yo voy a la finca y todos esos campesinos o los trabajadores o los que me conocieron de niña, algunos dicen que me cargaron pero todo mundo lo saluda a uno como con una reverencia ¿sí? Y entonces son gente muy amable, lo atiende muy bien y sí, yo quiero mucho a los boyacenses, claro, claro, es que fui criada en medio de boyacenses” - Ofir*

Por otro lado, José Tito Gómez Silva, patriarca de la familia, es revivido en los testimonios de sus hijos, en los cuales, se evidencian características afectivas, sociales, y de comportamiento:

“Eso, mi papá cogió pues que pa’ Valle, pa’ Sevilla, porque en ese tiempo había mucho nombre y venía mucha gente pa’ coger carretas por allá, la capital cafetera del Valle. Entonces él se vino. Y él como era tan entrador y tan buen conversador porque él se ponía a conversar con usted y hasta le podía decir que se podía ir y usted sin aguantarle la conversa y tenía que pasarse todo el día, una noche y él echándole cuentos y usted con esas ganas de venir” – Juan Nepomuceno**

Muchas historias sobre cómo era su padre, lo definen como un hombre aventurero, campesino, luchador, fuerte, político y estratega.

¹⁶³Para ampliar el tema de las *Transformaciones culturales* que se dieron en los habitantes de esta zona, remitirse a: CARVAJAL ZUÑIGA, Nórda. Transformaciones culturales en la comunidad campesina de las zonas rurales de Barragán (Tuluá) y Alegrías (Sevilla), en la época de violencia bipartidista de los años 50 a partir de los relatos de vida de la familia Gómez Silva. Op. cit.

*GÓMEZ DURÁN, Ofir (4, nov. 1944). Entrevista, 2013.

**GÓMEZ SILVA, Juan Nepomuceno (11, sep. 1926). Entrevista, 2013.

“Llegó a Sevilla y que estaba parado por allá cerca de la Iglesia cuando vio un señor todo bien vestido, -es que mi papá era muy entrador, muy conversador-, fue y lo saludó: “Vengo de lejos, y tal cosa”... Era don Eraclio Uribe Uribe, el fundador de Sevilla, fue el primer amigo que consiguió mi papá. Bueno y ya le comentó la historia y le dijo que él venía a buscar trabajo, y él le dijo que tenía un amigo abajo en la Estelia... Se me olvida el nombre del señor... Entonces él tiene ganadería usted verá si va a ordeñarle. Y le dijo el señor: “¿usted sabe ordeñar?” Y mi papá dijo que sí y ¡él nunca había ordeñado! (risas)” – María Antonia^{***}

9.2.1.1 Campesinos

Desde un punto de vista antropológico, la identidad campesina es un término “*emic*”, es decir, un imaginario colectivo que permite la articulación entre los intereses individuales y los intereses comunes de una población, según la perspectiva normativa o cognitiva de los propios actores. Por una parte, el elemento integrador puede ser: un territorio común, la etnicidad (generalmente asociada a un lenguaje), la ocupación, la religión, la clase social, el género¹⁶⁴.

Ser campesino, más allá del tiempo, de la tierra, de la productividad económica; los Gómez son campesinos desde su interior, es parte de su identidad, aun viviendo en los centros urbanos como Tuluá, Cali o Bogotá, aseguran que se sienten campesinos.

¿Usted se siente campesina o de la ciudad?

“No, campesina, yo soy campesina a morir. Vea yo soy campesina y para mí lo más bonito de ser campesino es ser uno comunitario con las personas, porque hay unas personas que sufren más que otras. Poder colaborar, conversar, como darle ánimo a la gente, que no se sienta tan triste.

Yo me siento libre en la finca, no me gusta estar encerrada, no nací para estar encerrada, no, no ¡me siento bien! Entonces me siento bien allá en la finca, la casa es buena, es una casa grandísima, tiene buen jardín, y me dicen: “¿Y usted no se aburre aquí, quedándose sola?” Yo digo: “no me queda tiempo hay mucho qué hacer” – María Antonia^{*}.

Incluso, los Gómez Silva son campesinos desde Boyacá, donde “aproximadamente el 48% de los habitantes pertenece al sector rural, generalmente dedicados a la agricultura y a la ganadería marginal, esto es, que en

^{***}GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

¹⁶⁴LLAMBÍ INSUA, Luis y PÉREZ CORREA, Edelmira. Op. cit., p 52.

^{*}GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

sus fincas y parcelas tienen siempre un pequeño lugar reservado a la crianza de unos pocos animales”¹⁶⁵. Ejemplo de esto, es que los niños Gómez Silva debían realizar estas prácticas campesinas en el Espino, aunque al llegar a Barragán, ya los animales no están amarrados con lazo y se vuelven agricultores más que ganaderos.

“Nosotros trabajamos diga usted desyerbando caña, desyerbando trigo, sembrando frijol, cebada, todo eso... Nos tocaba también ver animales, amarrarlos con lazo y ovejo también con lazo, todo eso” – Juan Nepomuceno**.

Su base económica fue la agricultura, ligada al apego de la tierra, a la cual aman profundamente, de la cual subsisten; sin embargo, las técnicas agrícolas eran rudimentarias; emplearon el azadón, la coa de macana y el sistema de arado con bueyes. Y desde Boyacá hasta llegar a Barragán y Alegrías, a los miembros de la familia se les enseñaba desde pequeños las labores del campo:

“Puno estaba digo usted... si yo estaba por ahí de 5 añitos, él tenía 7, pero como uno en esa época apenas principiaba a caminar con el caballo le clavaban el azadonsito para ir a trabajar (risas) cuando ya uno comenzaba a caminar iban y le buscaban un azadonsito viejo y chiquito pa montárselo a uno y empezar a volear azadón” – Julio Alberto .

La tercera generación, que son los nietos de José Tito y Gabriela, vivieron en su niñez en esta zona, pero salen de ésta huyendo de la violencia. Cada uno de los entrevistados expresó su amor al campo y el sentimiento de ser campesino como característica en su vida.

“[...] Recuerdo que en mi casa cenaba el gobernador, el coronel, cenaban como altas personalidades ¿sí? Personajes así y pues nosotros a pesar que estábamos muy pequeños y que éramos gente humilde, campesina, realmente, porque nosotros aún éramos campesinos prácticamente, porque estábamos muy ligados a la finca, él era muy importante.

¹⁶⁵ GEOGRAFÍA CULTURAL DE BOYACÁ. Aspectos sociales [en línea]. Citado el 26 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=3> - *Características de los habitantes boyacenses*.

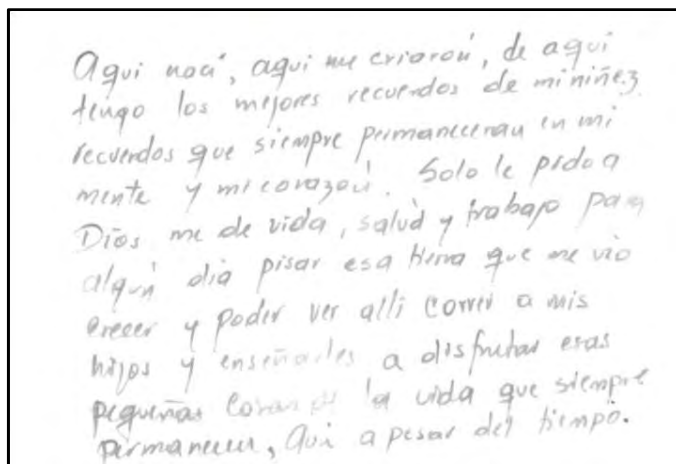
** GÓMEZ SILVA, Juan Nepomuceno (11, sep. 1926). Entrevista, 2013.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013. Documento completo en CD anexo: julio-alberto-gomez-silva [.docx]

Lo que sí recuerdo es que nosotros en Tuluá siempre decíamos: “Yo soy hija de Olegario Gómez. Yo soy hijo de Olegario Gómez”. O sea que para nosotros eso era un honor ser hijos de Olegario Gómez” - Ofir**.

A continuación el reverso de la imagen 35. Hacienda Tienda Vieja, que tiene un mensaje que escribió Pedro Luís Vargas Gómez, quien nació en Barragán (6 de abril de 1948), el cual ejemplifica el amor por el campo de los descendientes Gómez Silva.

Figura 19. Imagen Mensaje de Pedro Luís Vargas Gómez



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de la señora Rosa María Gómez Silva.

Igualmente Flor Alarcón Gómez, otra nieta de José Tito y Gabriela responde sobre su vida y el campo; actualmente vive en Tuluá.

Entonces, ¿toda la vida ha tenido vida campesina?

“Toda la vida, yo toda la vida viví en campo, se cultivaba frijol, alverja, trigo, cebada. Aunque no en la de nosotros, la finquita de nosotros la tuvimos ya a lo último. La cosa fue que mi muchacho (hijo) me lo mataron en el 2001, en el 2000 y diga que la finca la compramos como hace diez años, esa finquita quedaba en Alegrías, allá se produce frijol y maíz, alverja, pero pues el invierno pasado acabó con todo eso por allá, pero eso fue ahorita,

**GÓMEZ DURÁN, Ofir (4, nov. 1944). Entrevista, 2013.

porque cuando yo vivía allá podía sacar la cosecha. En esa época yo vivía con el hijo, porque mi esposo ya se había ido” - Flor^{*}.

Figura 20. Imagen Algunos nietos de José Tito y Gabriela, tercera generación, hijos de Juan Nepomuceno Vacaciones en Alegrías



Fuente: Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de archivo familiar de Maria Antonia Gómez Silva.

La cuarta generación no nació ni se crio en el campo, sin embargo, todas sus vacaciones estuvieron ligadas a éste, conocen la importancia de la vida rural y demuestran respeto por sus antecesores campesinos. Los mayores, académicos o profesionales, tienen fincas, algunos en la misma zona, otros por el municipio de la Unión, entre otros. La importancia de volver al campo es un instinto.

La quinta generación, tataranietos de José Tito y Gabriela, crecieron escuchando las historias y aventuras de sus bisabuelos y familiares, continúan visitando el campo donde la familia tiene fincas; la academia se hace más evidente y gran parte de sus trabajos los hacen sobre la época.

^{*}ALARCÓN GÓMEZ, Maria Florelba (6, jun. 1936). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: flor-alarcon-gomez-de-wilches [.docx]

Figura 21. Imagen Cuarta generación Gómez Silva, en vacaciones en la finca los Alpes, Alegrías



Desde los años 40 hasta la fecha esta propiedad es de los Gómez

Fuente: Registro fotográfico del archivo de la investigación. Archivo familiar María Antonia.

Figura 22. Imagen Quinta generación Gómez Silva



Los tataranietos de José Tito y Gabriela aún van al campo, montan a caballo y añoran las fincas.

Fuente: Archivo familiar. Fotografías de Ángela María Lozano, 2009.

Además, ser campesino en la familia Gómez Silva, no está únicamente relacionado con el amor al campo, el vestuario de ellos también está cargado de sentido y es producto cultural del pasado que se evidencia en su cotidianidad. Por lo cual se describirá a partir de imágenes de archivo familiar que se encuentran en

el registro fotográfico de la investigación del macro proyecto, cómo vestían los habitantes de Barragán y Alegrías entre los años 1940 y 1970.

Figura 23. Imagen Miembros de la familia Gómez Silva, 1958 aprox. en Barragán



Gabriela Silva, Tito Gómez (de chaqueta negra), Julio Alberto, enseguida Marina Alarcón Gómez. Al otro extremo, dos niños (nietos) y en el centro de la foto, Daniel Gómez Durán. De sombrero, camisa de algodón, pantalón dril y alpargatas.

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de María Antonia Gómez Silva.

La camisa del campesino es generalmente de tela de algodón. En la primera mitad del siglo XX era generalmente de género, al cual llamaban "diagonal". Acostumbraban una camisa sin cuello, o lo que hoy podría llamarse "estilo Mao"; algunos utilizaban un pañuelo en el cuello.

El sombrero es de *tapia pisad* hecho de trencilla de "palmiche" y fibras de palma de ramo o fique. También se acostumbra en algunos lugares el sombrero de caña. En los primeros años del siglo XX, el campesino rico utilizó el sombrero jipa, traído del occidente y sur del país; era el que lucía en las romerías y días festivos; el jipa lo cambió posteriormente por el

sombrero de fieltro, el cual se ha generalizado mucho en el campesino actual¹⁶⁶.

Figura 24. Imagen José Wilches – uso del sombrero en el vestuario del campesino de boyacenses en Barragán



El señor Wilches es cuñado (por parte de la esposa) de José Olegario Gómez y llegó al Valle del Cauca cuando éste decidió venirse, lo trajeron siendo un niño y no se ha ido de la zona.

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación Fotografía de Hernando Vaca, 2012.

Además, se debe tener en cuenta que son boyacenses y en esa región es característico el uso de ruana, la cual trajeron en el proceso de migración, pero que fueron dejando a través de tiempo. Hoy los campesinos de la zona utilizan machete, poncho y botas; algunos conservan el uso del sombrero, aunque es más característico de las personas mayores.

No obstante, según los relatos, la importancia de la ruana se fundamentó en su uso para la defensa y esconder el cuchillo o arma, y ya que los hombres de esta familia fueron protagonistas de múltiples enfrentamientos, usaron la ruana en muchas oportunidades.

A continuación narraciones que evidencian el cuchillo como arma de defensa y el uso de la ruana:

¹⁶⁶ GEOGRAFÍA CULTURAL DE BOYACÁ. Op. cit., *Características de los habitantes boyacenses*

“Mi papá tuvo otro problema con un vecino, había sembrado caña al pie de la casa donde vivíamos en un lote, el vecino tenía unos animales y como por allá los animales eran de lazo y los amarraban, reventaban los lazos y corrían a comerse la caña. Seguramente mi papá fue a hacerles el reclamo, entonces ese señor se le enojó y le zampó la mano y mi papá llevaba un cuchillo en la cintura, entonces el tipo se le agarró y seguro mi papá lo encuelló, entonces sacó el cuchillo y se lo clavó; porque eso sí ¡mi papa lo que agarraba se quedaba con el pedazo! (risas), entonces el tipo salió en carrera al pueblo a que le sacaran el cuchillo” – Julio Alberto*.

Relato del inconveniente de Melquisedec con un primo de su esposa, el cual muestra la importancia de la ruana en las prácticas de defensa y pelea:

[...]

Mi hermano Melca se casó, y no volvió a la casa, pero los suegros lo querían, eso era el niño allá en esa casa... Y se lo llevaron para una finca, los viejos tenían platica y no volvió a la casa pensando que le iba a dar una pela (don Tito).

Entonces en una ocasión se puso muy celoso un yerno que tenían ellos porque los viejos (los suegros) le quitaron unos lotes de los que le habían dado a Luis para cosechar, para dárselos a Melca, entonces el verriendo se enojó y llegó a quitarle los lotes de su cultivo y que no sé qué y que no sé cuántas, entonces se agarraron a trompadas y ahí sí el finadito Melca se fue pa la casa y le contó a mi papá.

Entonces el viejito Melca tenía una puñaleta de acero así larga (señala de la mano al codo), esas no echan sangre si uno las mete, esas chupan pa dentro más bien. Y ya llegó día de mercado el domingo y se fueron pal Espino, mi papá bajaba por la calle de un sitio que llamaban La Guarapearía, que vendían un guarapo fuerte, donde tomaban más aguardiente que cerveza, entonces bajaban los tres: mi papá, Melca y Olegario; cuando el tipo estaba tomando en la tienda, entonces llegó mi papá y cogió al finadito Melca y se lo aventó a él, pero **él llevaba en la ruana un cuchillo, y se lo clavó**, el tipo cayó, por nadita le llega el corazón, arrancaron y pues ahí cayó él y le dio en mala parte (porque no lo mató) y se fueron.

Y decía mi papá: “más peligroso si no puso denuncia, más peligroso, hay que andar despacito” –porque era jodido el tipo–

Cuando ese día yo iba con el finadito Melca y nos tocaba pasar como a diez metros de la finca del tío de él, cuando el tipo ese por el camino, nosotros veníamos de ver la finca con el ganado, cuando el tipo llega y lo llama, y yo decía: “¡ay Virgen Santísima, aquí se van a matar! Y pues el finadito Melca me decía: ¡No verrié, no verrié pendejo”! Porque el finadito

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

Melca no dejaba su puñaleta. Entonces lo llamó, le gritó desde el filito de la casa:

<Luis>: Melca venga pa que hablemos

< Melca> no, venga aquí

Y **ahí mismo se sacó el cuchillo por debajo de la ruana, lo tenía listo**

<Melca> Venga aquí, si quiere hablar conmigo, venga aquí

<Luis> hombre Melca no quiero que sigamos con esta enemistad, si quiere venga aquí, vea Melca yo no voy en son de pelea.

Entonces se vino pal camino, y había un cerco de piedra, se pusieron hablar y al fin quedaron que eran amigos. El tipo le dijo: “vea Melca pa más que confié en mí, vamos para Pamplona” cuando eso se gastaba 2 semanas para ir a Pamplona y él tipo llevaba harina de maíz, alverja y toda la agricultura pa Pamplona; le dijo: “mira que son diez mulas y pa irme yo solo, mejor camina y me acompaña, yo le pago los días”, y Melca con desconfianza –este por allá me mata y me quedo dormido y me mata– y le dijo: “déjame yo resuelvo, organizo y te aviso mañana”, y fue y le dijo a mi papá y él le dijo: “Pues al miedo no hay que mostrarle miedo, pero no se vaya a dormir (risas), claro que si él me lo mata él también se muere, vaya no le muestre miedo, **lleve su cuchillo**, póngalo debajo de la almohada” – Julio Alberto*.

Y así como la ruana, las alpargatas que usaban en Boyacá, también se cambiaron por zapatos. Lo anterior evidencia las transformaciones culturales de las que poco a poco la familia fue objeto. Sobre esto último, José Olegario cuenta cuál fue el proceso sobre cómo comenzó a usar calzado:

“[...] Entonces, yo tuve esa vecina que me cogió la mano y me enseñó otra vez a hacer mi nombre, sí, yo aprendí a hacer mi nombre, porque con esa pela que me pego ese maestro (risas) yo no volví... oiga no, yo le cogí miedo a eso...

Me enseñó a firmar y todo, me dijo: “Bueno usted tiene que dejar de eso, nada de guayos, de esas alpargatas, envolviéndose toda esa piola aquí, ¡nada de eso! Ahora zapatos, nos vamos pa Sevilla, se va conmigo que yo le compro allá zapatos y le compro guayos” y yo como no usaba más sino alpargatas.

Eso me llegaba con esos guayos, (risas) ¡casi no aprendo a caminar con los guayos! y ella me compró zapatos, así seguí yo, ahí y sobre todo las cosechas que yo ponía, eso era una novedad, ¡una belleza!” – José Olegario*.

*GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

*GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

Igualmente, después de la Violencia, donde se vieron obligados a sacar la gente del pueblo y llevarlos a Tuluá o Sevilla, la familia cambió su vestuario, el cual pasó por un proceso de modernización:

Figura 25. Imagen Vestuario gala de hombre y mujeres Gómez Silva



Berta Gómez Silva, Rosa María Gómez Silva y un primo. 1942 aprox.

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía en archivo familiar de Rosa María Gómez Silva.

Por otro lado, en las características de vestuario se encontró que “las campesinas de la región “visten falda negra y larga confeccionada con prenses; va con diferentes adornos, con muchos colores elaborados en cintas de artiseda, canutillos y mostacillas. Debajo de la falda se usa una enagua blanca con arandelas; la campesina de páramo usa además otra enagua interior de bayetilla roja”¹⁶⁷.

¹⁶⁷SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN CULTURAL. Op. cit. *Vestuario*.

Asimismo, el negro fue base para resaltar la gama de colores vivos, permitiendo a los campesinos vestirse distinto y mostrar sus mejores galas alrededor de las fiestas patronales, las celebraciones familiares o simplemente días domingueros.

Figura 26. Imagen Vestuario de María Antonia Gómez – uso de falda adornada



Figura 27. Imagen Vestuario de María Antonia Gómez – uso falda oscura.



María Antonia Gómez Silva al lado de María Antonia Gómez Silva con una sus sobrinos en el Valle del Cauca. 1958 aprox.

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía del álbum familiar de María Antonia Gómez Silva.

“Nos robábamos las cintas... había una señora que se ponía unas cintas lo más de bonitas en el pelo, ella las lavaba, y nosotros íbamos y nos la robábamos con Lucila (risas)” – María Antonia*.

*GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

Finalmente, Olegario Gómez Durán, hace una reflexión sobre la vida campesina de su familia en diferentes ámbitos y la conservación de prácticas culturales evidentes en Barragán y Alegrías:

“Se pueden decir muchas cosas desde el punto de vista cultural: que era una expresión cultural la forma en que ellos cultivaban la tierra. Nunca utilizaron la tecnología moderna, porque no se podía presentar, el hecho es que eran territorios quebrados, utilizaban siempre – que es una forma de cultura, que hoy todavía se da en algunos países en el Asia – de arar con bueyes. Enyugaban dos bueyes, en punta y punta y en la mitad le colocaban el arado, y con ellos araban. Esa tierra fue arada con bueyes. Esa es una parte de expresión cultural.

En la música hubo gente muy importante ahí, que tocaban el violín, la bandola. Los Rusis – otra familia boyacense muy importante que también se vino a Tuluá – sacaron, y lo tienen funcionando en Tuluá, una estudiantina que hoy está metida con esa cuestión de unos músicos mexicanos, ellos tienen esa, lo tienen todavía en Tuluá. Pero fuera de eso tenían una estudiantina manejada con guitarra, con triple en Barragán a donde vino este el carranguero de Fákira, cómo es... Veloza. Y él siempre en las fiestas viene a Barragán a dar un testimonio de lo que era la música boyacense, que habían aquí traído acá a Barragán, al principio los trabajadores.

Por ejemplo donde mi papá no había duda de que si bien trabajaba con gente, esas gente tenía su triple y por las noches después de horas de trabajo, trabajaban de mañana hasta la noche; después de comer, tarde, se ponían a tocar y a molestar el tiple y la guitarra y a cantar coplas, como lo hacía Homero, para mantener intactas, porque no se tenía historia escrita, para mantener intactas las costumbres del pueblo griego.

Allí también hubo de esos cantares que si no había registro por escrito, ellos mantenían esas costumbres. Murió mi abuelito, la siguió mi papá, murió mi papá la siguieron los hijos, murieron los hijos la siguieron... bueno. Es importante bueno” – J. Olegario, hijo*.

*GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012. Documento completo en CD anexo: jose-olegario-gomez-duran [.docx]

Figura 28. Imagen Pintura de campesinos arando con bueyes en Barragán



Fuente: Registro fotográfico del archivo de la investigación. Cuadro en la sala de la señora de María Cenelia Orjuela Russi** Fotografía de Juan Manuel Pavía, 2014.

9.2.1.2 Boyacenses Se destaca como legado de la colonización boyacense en la familia Gómez, el amor por el trabajo, la capacidad de sacrificio, tenacidad, ambición (a veces desmedida), la sumisión, gratitud y el apego al dinero. Otro de los valores predominantes de la cultura campesina boyacense, reflejada en la población analizada, es la palabra.

En los negocios, por ejemplo, los boyacenses le daban mucho valor a la palabra dicha. Paradójicamente y, quizá debido a su introversión, en algunos círculos se les consideraba hipócritas y taimados. Pero las evidencias no admiten duda acerca de la seriedad como asumían sus asuntos tanto privados como públicos; en los negocios eran muy leales y serios. Muchos préstamos de dinero entre boyacenses se hacían sin mediar pagaré, cheque o letra de cambio¹⁶⁸.

** Habitante de la zona y descendiente de boyacenses oriundos de Sutamarchán. La señora Orjuela es una de las autoras del libro Barragán – Santa Lucía, un estudio socio económico de una zona montañosa; y fue fuente especializada en la investigación.

¹⁶⁸ TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. El cambio sociocultural en zonas de colonización. El caso de los boyacenses en el Páramo de Letras, en el departamento de Caldas. En: Revista Colombiana de Sociología, vol. 7, no. 1. 2002. 196 p.

Se retoma el sentimiento de orgullo de ser de Boyacá que se hizo evidente en los relatos de los Gómez Silvas, quienes muy lejos de su patria chica, no olvidan de dónde provienen.

¿Qué es lo más boyacense que tiene esta familia?

“Que queremos la tierra. A mí cuando me preguntan que si soy de Boyacá, digo, “yo, adoro mi tierra”. Me dijeron, “ay cámbiese el nombre”. ¡Y por qué! Si es lo que más quiero, mi nombre, María Antonia, es que dicen que es muy boyacense, eso es muy español y mi papá fue el que lo buscó y ¿por qué me va a chocar a mí? No, a mí me gusta y es lo que más adoro, ser boyacense, ser conservadora, y ser María Antonia. Además mi familia es muy unida, sí, mucho, todos nosotros, mis hermanos y mis sobrinos, somos una familia grande, primos y todo” – María Antonia*.

Asimismo, J. Olegario explica que uno de los motivos de los ataques a su papá y a la región, fue precisamente que la gente que los atacaban sabían que eran boyacenses y conservadores, y por tal, los relacionaban como chulavitas.

“Se debe tener en cuenta que en los ataques a mi papá y a la región tuvo mucho que ver, no solamente el hecho de que mi papá pertenecía a una clase política conservadora, retrograda o no, pero era conservadora, pero fuera de eso, ahí se sintió mucho cuando hacían las masacres que decían: “hay que acabar con esos chulavitas” porque ¿qué pasó?

Los chulavitas eran gente boyacense, que para evitar el desangre en Bogotá cuando mataron a Gaitán, fueron traídos por Ospina Pérez desde allá armados, para defender el Estado, para defender que no tumbaran a Ospina Pérez ni a doña Berta del poder. Entonces de ahí empezaron a decir que los boyacenses, todos, eran chulavitas, osea, policías armados de civil, haciendo daño y matando.

Entonces en muchos de los ataques que hicieron a Alegrías y a Barragán, ellos consideraban que esas dos, ojo – es importante –, que esas dos regiones estaban ya habitadas, casi llenas, en un 80% de gentes boyacenses, porque vieron que ellos sembraban; eso eran selvas, pero cuando llegaron los boyacenses empezaron a sembrar las tierras.

El imaginario que ellos (quienes los atacaban) tenían sobre Barragán y Alegrías: primero que eran godos y segundo que eran chulavitas, que era gente venida de Boyacá, eso sí es cierto, era gente venida de Boyacá, la mayoría, porque con mi abuelito se vino mi papá y con mi papá se vinieron muchas gentes de por allá. Todos los que hay en Barragán hoy en día, o en

* GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

Alegrías son del Espino, Boyacá y de esas regiones y por el lado de los Velas, son chulavitas, también de Boyacá. ” – J. Olegario, hijo*.

9.2.1.3 Católicos La creencia en Dios, cumplir con los rituales que la religión católica implica, ser miembros de la Iglesia y formarse en valores espirituales; hacen de esta característica, una parte importante en la identidad de los Gómez Silva, quienes al migrar de Boyacá, en donde se afirma que “el pueblo boyacense es de gente religiosa y gran parte de su entorno gira alrededor de la Virgen de Chiquinquirá, patrona de Colombia”¹⁶⁹, conservan esta devoción:

“[...] Entonces a los poquitos días ya Rosa con 17 años y resultó enamorándose del viejito que tenía 70 (risas), ¡pues que era dueño de una finca! (risas)... Y se casaron en Sevilla y se fueron a pasar Luna de miel a Chiquinquirá, mi papá se los llevó por allá a pasear, y ahí tuvieron dos hijos, Pedro Luis y Antonio” – Julio Alberto**.

“[...] Pero era un viejito, yo digo que por ahí ese señor tenía sus 70 años ¡y mi hermana 17!, y se casaron y ya. Yo estaba muy niña también cuando mi otra hermana Carmen se casó, y cuando se casó Rosa... y eso fue más chistoso porque cuando se casaron yo recuerdo que la gente decía: ¡Ay tan linda esa niña como lleva al abuelito! (risas) y ¡eran los novios! (risas) y a mí no se me olvida eso. Y mi papá les armó viaje a Chiquinquirá porque a él le encantaba la virgencita. Y don Pedro no usaba zapatos, sólo alpargatas, un viejo antioqueño todo; ese señor era la mano derecha del General Cancino, quien era el dueño de todo lo que ahora es Barragán” – María Antonia*.

Afirmando las dos versiones anteriores, Rosa María cuenta su experiencia de matrimonio y la luna de miel en Chiquinquirá, es decir que de Barragán viajaron nuevamente hasta Boyacá, porque su padre era muy devoto de la Virgen de Chiquinquirá.

“Entonces organizamos todo y mi papá armó viaje para Chiquinquirá para pasar la luna de miel, pero todos (risas) Y sí, me casé en Sevilla y de ahí salimos para Chiquinquirá y yo me acostaba con Carmen siempre. Llegamos al hotel, y yo no me acostaba con Pedro, era con Carmen y él por allá acostado en su cama y así y todo y así la familia” – Rosa María**.

*GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012.

¹⁶⁹SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN CULTURAL. Población Boyacá [en línea] Ministerio de Cultura. Citado el 27 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDepto=15&COLTEM=216>>

*GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

*GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

**GÓMEZ SILVA, Rosa María (23, dic. 1924). Entrevista, 2013.

No obstante, la **creencia religiosa** es una tradición y no se centraba sólo en la devoción a la Virgen de Chiquinquirá, los Gómez Silva son una familia católica, con altar en la casa – en cada una de los miembros de la familia – poseen una estrecha relación con la Iglesia, casi siempre vinculados a diferentes actividades eclesiásticas, principalmente las mujeres.

En términos generales, Dios es roca fundamental de su proyecto de vida y manual de convivencia. Aunque en los hombres, la vida espiritual es más una condición social, Dios es una creencia fuertemente marcada, pero no los condiciona en sus acciones de matrimonio, defensa o relación con los otros. Es decir, son mujeriegos, golpearon a sus mujeres y atacaron en condición de defensa.

A continuación fotografías de rituales religiosos de la primera generación (María Antonia bautiza a su primer hijo) y segunda (Patricia López Gómez, nieta de José Tito y Gabriela, hace su Primera Comunión) de la familia.

Figura 29. Imagen Bautizo de un hijo de María Antonia, sus padres José Tito y Gabriela son los padrinos



Fuente: Archivo familiar.

Figura 30. Imagen Primera Comunión, de Patricia, hija de María Antonia



Fuente: Archivo familiar.

Asimismo, la Iglesia católica fue aliada estratégica en la época de la Violencia y ser religioso era bien visto socialmente.

“Vea le digo, yo tengo el recuerdo de mi papá que nunca se movió de la casa sin antes sentarse o arrodillarse al Señor y encomendarse a Dios y él lo primero que dijo fue: “Uy Dios, gracias Dios mío, me salvaste de ésta. Fue Dios y la Virgen Santísima” Eso era lo que decía y yo nunca recuerdo haber visto a mi papá desesperado o que se le cerraban las puertas o que se le ha acabado su forma de vida, o que sus hijos se iban a morir de hambre o que no iban a tener colegio o esto. Él en alguna forma solucionaba y en medio de la violencia y era un hombre con 12 hijos. Yo no recuerdo haberlo visto desesperado, nervioso ni angustiado, lo que sí de pronto es que uno entraba a la pieza y lo encontraba a él orando antes de irse” - Ofir**.

Igualmente, Mariela Gómez expresa su fervor a Dios y lo que una buena vida espiritual permite:

“Porque ¡Ay, no! Yo creo mucho en Dios y yo pienso que mi Dios le manda a uno las cosas, todo eso tiene que suceder porque tiene que suceder y es como un llamado que le está haciendo Dios para que usted cambie, uno tiene que llegar a algo, yo lo tomo como algo bueno, aunque le pasen a uno muchas cosas y todo pero es algo bueno, sea bueno o malo, siempre va a ser algo positivo para uno.

[...]La plata se consigue y si no se consigue mi Dios proveerá y lo que mi Dios le dé a uno está bien. ¿Sí o no? La vida es tantas otras cosas buenas que no solamente es plata, la vida es cualquier cantidad de cosas buenas y si se coloca la plata de lado, se da cuenta que la vida son muchas otras cosas buenas: la felicidad, compartir, muchas cosas” - Mariela*.

9.2.1.4 Conservadores Es innegable esta característica, que aún hace parte de su identidad, los Gómez Silva siguen siendo conservadores, muchos continúan en la política. Y su vida en la época de la Violencia fue polarizadamente azul. Fueron grandes líderes y amigos de las altas personalidades de ese entonces.

“Mi papá tuvo una influencia política muy grande. Iba a venir Rojas Pinilla y era: “¡Don Olegario Gómez!” y Lo mismo pasaba con Mariano Ospina, esa vieja Berta como quería a mi papá, ¡esa vieja adoraba a mi papá! Todos se conocían, igual que con Mariano Ospina. Eso iban al Valle y de una decían: “Llámenme a Olegario”. Mi papá tenía mucha influencia allá. A mi papá Rojas Pinilla le mandó seis hombres permanentes, escoltas” – Daniel**.

Incluso los Gómez Silva fueron conservadores desde que estaban en Boyacá, por esto se retomará los relatos de las afinidades partidistas de los pueblos aledaños

**GÓMEZ DURÁN, Ofir (4, nov. 1944). Entrevista, 2013.

*GÓMEZ DURÁN, Mariela (5, jul. 1957). Entrevista, 2013. Documento completo en CD anexo: flor-mariela-gomez-duran [.docx]

**GÓMEZ DURÁN, Daniel (27, oct. 1942). Entrevista, 2012.

a donde vivieron, en los cuales Julio Alberto define límites y barreras invisibles entre pueblos liberales y conservadores entre los años 30 y 40.

“Es que cuando mataron al finadito Melca por allá (Boyacá), eso eran los liberales de Chiscas; es que el municipio de nosotros queda aquí, El Espino, sí y aquí enseguida Chiscas, liberal. Aquí queda Güicán, conservador a morir. Aquí El Cocuy, liberal. Entonces, El Espino y Güicán quedaban ahí. Encerrados no, pero sí en cruz, en cruz, por los liberales.

Entonces las cosas se pusieron así, conservador que fuera al Cocuy no volvía vivo. Liberal que fuera de Güicán, no volvía ahí. Eso diga usted que... imagínese que en esa época la hermanita mayor, Carmen, se echaba en un costal a Puno y a mí a la peña, éramos niños. Estamos hablando del año 30, 38.

Ya a lo último quedaron así, que usted no pasa para mi pueblo, ni para mi vereda conservadora, que nosotros no pasamos por su vereda liberal, todo el mundo quieto en su casa. Nosotros vivíamos en el Espino, pero alrededor estaba el pueblito Panqueba, Guacamayas, Güicán, el Cocuy, Chiscas y en estos seis pueblos eran Chiscas liberal, Santana liberal, el Cocuy no se diga, pero tenían un enemigo ahí en el medio, Güicán conservador. En estos pueblos, liberal que fuera a pueblo de conservador, no volvía y conservador que fuera a pueblo liberal, no volvía, entonces a las mujeres las metían en los carros (Risas), porque era lo único que se respetaba, las mujeres. Esa era la vida desde el 30 y hasta el 40, que nosotros nos vinimos, era así” – Julio Alberto*.

Igualmente, Juan Nepomuceno explica la situación de El Espino, un municipio conservador en medio de liberales.

“[...] Como la gente era tan sectaria, digamos como tan..., digamos, tan no ha de faltar el... como le dijera yo, ¡la bestialidad!, ser uno bruto pues, no pensar en nada sino en lo de uno. Y no pensar en los demás sino únicamente en uno y le chocaba todo eso, y la gente era muy sectaria y todas esas cosas porque nosotros estábamos en medio de: El Cocuy liberal; Chiscas liberal; otro pueblito que llamaba Chitagá, liberal, entonces estábamos rodeados por toda parte y el pueblito que era conservador era El Espino y otro pueblito que era Guacamayas” – Juan Nepomuceno**.

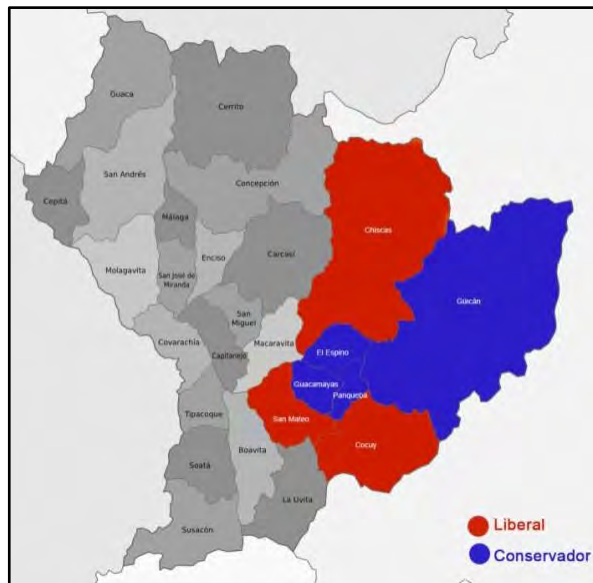
Para entender lo anterior, se retoma a Fals Borda, quien afirma que cuando “la abrumadora mayoría de los habitantes pertenecen a un solo partido político; en realidad, se debe a que la fidelidad al partido es hereditaria en cada familia. Esto parece obedecer al deseo de proveer a la defensa mutua en época de ataque de

*GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

**GÓMEZ SILVA, Juan Nepomuceno (11, sep. 1926). Entrevista, 2013.

extraños”¹⁷⁰. y fue precisamente esa filiación y simpatía con el partido Conservador, lo que permitió a esta familia continuar en la zona, defenderse, armarse y luchar, en contra de la chusma, que no eran otra cosa, que campesinos liberales enajenados también, pero por el partido Liberal.

Figura 32. Imagen Afinidades políticas de municipios aledaños a El Espino 1930 – 1940 según relatos de los Gómez Silva



A continuación la posición política algunos miembros de esta familia, entrevistados:

José Olegario:

¿Cuándo empieza usted a trabajar la política?

“Yo principié cuando el doctor Mariano Ospina Pérez, porque las veces que venía yo andaba con él. A mí me sacaron fotos en medios... Así vea: “aquí Ospina y yo aquí y a Humberto González aquí y Gustavo Salazar aquí” ¡así! a veces estaba aquí con Opina Pérez, yo en medio y aquí estaba el león de la política, ese de Manizales, porque ese hombre corría como Senador y era el que hacía las leyes en Bogotá (Gilberto Alzate). Ese tipo presentaba las leyes. Lo que ese hacía, jeso lo aprobaban todos! Por eso lo llamaban el león de la política. Que ¡comía mucho! ¡Sí.

¹⁷⁰FALS BORDA, Orlando. Campesinos de los Andes. Monografías sociológicas. Bogotá: Editorial Iqueima – Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. 1961, no. 7, 51 p.

Maria Antonia:

“Mi papá fue conservador toda una vida y le gustó, yo me acuerdo que en ese tiempo para traer la gente a votar a Sevilla cuando vivíamos en esa finca, en bestias se traía a esa gente, pagando hotel y de cuenta de él para que vinieran a votar. ¡Claro! El que le gusta le sabe, ¿o no hija?!

Por ejemplo, yo a Olegario le ayudé, a mi sobrino ¡Eh Ave María hija! Yo fui más fiel que nadie con él. Eso cuando él estaba estudiando en el Gimnasio (colegio de Tuluá), eso hizo campaña y yo no sé qué más, y eso era “tía por acá y vamos por allá, ¡y esto! Y mi papá (Olegario papá) va a votar por no sé quién y nosotros vamos a votar por Laureano Gómez y vamos a hacerle la campaña y vámonos y nos van a dar un carro para que subamos y nos ¿vamos tía?” Le dije: “Nos vamos”. Y le ganamos a tu abuelo que estaba para el concejo”.

Ofir:

“Sí, yo soy conservadora. **De pronto no de convicción, pero sí por tradición.** Pero no me preocupa si tú eres mi amiga y eres liberal, para mí eso ya es muy normal y mi papá tiene amigos liberales y mi hermano Olegario tiene amigos liberales, excelentes personas y hemos compartido con gente liberal que hemos querido y todo.

Ya eso no, cuando fue eso tan fuerte, pero por ejemplo a mí no me interesaba que mi novio fuera liberal (risas) No, para mí no era tan difícil sino que como era tan estricto ser liberal o ser conservador y en las elecciones cuando no habían más partidos y todo eso, decían estos son liberales y éstos son conservadores y vamos a ver”.

Sin embargo, llama la atención que pese a ese fanatismo conservador, los Gómez Silva no tienen claro los ideales de su partido y lo que significa ser miembro del mismo; con lo cual se concluye que más que una ferviente lealtad al partido, eran conservadores de tradición por migrar de Boyacá, y al momento de la violencia bipartidista, la política se volvió en una aliada estratégica, económica, social y cultural.

Maria Antonia:

¿Qué significaba ser conservador?

“Pues, con eso del significado si te digo mamita, no sé. Pues **ser conservador era como un ideal de la persona.** Un ideal de tener una distinción política. Tú eras liberal y yo conservadora y pues sí, había como su cosa ahí. Pues, tener como la voz de mando, como querer mandar siempre. Es decir, **en el Gobierno tener como algo, tener poder**, eso, básicamente, sí”.

¿Qué significaba hacer política?, ¿qué era lo que había que hacer?

No pues convencer la gente madre, sí porque ¿qué más? (risas) Y Olegario (sobrino) hablaba y decía que esto, que lo otro, que íbamos a hacer esto, que íbamos a hacer aquello, todo eso que dicen los políticos, ¿no? (risas) Era emocionante hacer política ¡Ay sí! A mí me gustaba hartísimo, lo acompañaba a donde fuera.

Finalmente, un reflexión del señor José Olegario sobre el proceso de paz, que más allá de ser filial a un partido Conservador, expresa su posición política y la radiografía del problema del campo en Colombia.

¿Usted cree que esta vez sí se puede dar el proceso de paz o no?

“Pueda que sí, pero una parte que le van a aceptar porque ellos conocen las sabanas donde han estado haciendo daño y saben que hay mucha tierra y que son terrenos buenos, y yo creo que ellos también piden es un tierrita para poder trabajar y una platica para trabajar.

Yo creo que el Gobierno debía de hacer eso, porque lo que pasa es que nosotros todos los días que amanece, amanecemos con más gente, a pesar de que hay matanzas todos los días, y que todos los días muere gente; por lo menos la cantidad de estudiantes que ve uno, son muchos, terminan el bachiller y no quieren hacer carrera, ¿Qué es lo que hace esa cantidad de muchachos que termina la Universidad? Entonces, a los bachiller les dan una escoba pa que barran porque bachilleres hay muchos y están varados.

Entonces lo que el Gobierno o cualquier Gobierno que haya, tiene que estar preparado y saber que el enemigo grande es la clase baja, de la clase media hacia el suelo, esa es la peligrosa y esa es la grande, porque ahí están clavados y eso si dan un paso pa adelante, dan dos para atrás, y la única forma de haber tranquilidad es que los ricos, los capitalistas, entren también a ayudarles, porque los ricos viven bien, tienen más de lo que necesitan, entonces los ricos deben de contribuir también, es decir, pagando un impuesto caro, que ellos nada sienten con sacar, que le saquen la plata a los ricos para poder sostener la clase media, porque como le digo, la clase media es la peligrosa.

Entonces, el hombre que se piensa para la presidencia tiene que pensar en ese sentido, que no es en el tiempo de ahora 50 años cuando empezó la violencia, que todo el mundo tenía plata, que había comida pa todo el mundo, ¡no!, era que había poquita gente y había mucha tierra, pero hoy no, hoy estamos llenos de gente porque en todos los departamentos sufren pobreza, todos, los ricos son poquitos, lo demás son pobres y a esos pobres en lugar de aflojarle la tuerca, se la aprietan más, y entonces, ¿qué hace un tipo que le aprietan las tuercas?, escucha que le dicen: “Camine que yo tengo un fusil, camine yo le pago” y se va, queriendo o no queriendo, por ahí se gana la vida para ver si le dan un trabajo o alguna cosa.

La guerrilla dice, “Camine que allá le van a pagar tanto, le van a dar comida, no aguante hambre” y si tiene familia, pa allá se va y le dan pa que mantenga los hijos, los bachilleres se van para allá porque salen y se ponen a buscar trabajo y eso lleno de gente bachiller y no tienen como mandarlos a la universidad, no tienen cómo – José Olegario .

9.2.2 Zona rural del Valle del Cauca habitada por los Gómez Silva Antes de iniciar la caracterización de la zona, se debe responder a la inquietud planteada en un principio: ¿cómo una familia de boyacenses decide atravesar el país y llegar a una zona tan distante? Por lo cual se hablará del proceso de migración que se llevó a cabo. Comenzando con José Tito, quien después trajo a todo su linaje.

Se comenzará explicando que en Colombia la migración interna o colonización más representativa fue la antioqueña, sin embargo, existió durante el tiempo de la violencia partidista gran cantidad de desplazamiento a lo largo y ancho del país. Algunos autores afirman, que el caso de “la migración boyacense, es la violencia política de los años 30, primero, y 50, después, el factor determinante de ésta”¹⁷¹.

Aunque este no fue uno de los motivos por los cuales José Tito sale de Boyacá, a continuación se presenta un relato de José Olegario, quien cuenta cómo se vivió la violencia partidista en Boyacá en los años 30. La cual sí fue sentida y vivida por los actores sociales.

“La cosa dura la formó cuando se cayó el partido conservador y subió Olaya Herrera. Se puso peor, es decir, la división con este de aquí del Cauca, el General Vásquez Cobo, el General era un candidato y este del Cauca era otro. El General fue el que hizo el tren de Buenaventura a Cali y de Cali a Armenia. Ese fue un ingeniero.

Se perdió pues el partido y se montó Olaya Herrera y nombró el ministro de guerra, un muchacho de 28 años y le dijo: “Bueno, vamos a acabar con todos los jefes conservadores que hay en Colombia. Sí, vamos a acabar con ellos”.

Él se montó y cuando cogió escala su cosa como el partido, la policía era toda casi conservadora. Entonces eso se mochó más de la mitad y pa’ creerles la lealtad les decía: “bueno yo les doy trabajo pero se voltean a liberales porque yo voy a liberizar a Colombia” Por eso perdió el partido luego de 45 años de mandato.

Entonces mandó a matar y fue la cosa más verraca. Entró ese tipo, el que puso de ministro de guerra y hace su equipo y a matar conservadores, a

* GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

¹⁷¹ TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. Op. cit., p. 183.

Güicán no se le pudo meter, pero pa' allá mandó alcalde liberal y él entró con 100 policías, también metió alcalde liberal en el Espino, a Panqueba, a Guacamayas, a toda parte, San Mateo, a Boavita. Con todo eso, los guicanes se reunieron y dijeron: "Bueno, una de dos, estos vienen a sacarnos y a matarnos aquí, a eso vienen. Entonces nosotros también vamos a ver cómo nos defendemos".

Y sí, en una gallera principió la pelea; ahí llegó el alcalde como con 6 policías y tenga ahí los quebraron a todos y se van los otros hijueputas a subirse por las escalas y quién sabe cuántos dejaron. Me parece que alcanzaron a volarse como 15 se volaron. Entonces, el resto todos murieron allá, mataron a los liberales. Y no más alcalde liberal.

Es decir, la matazón la hicieron ellos. Los liberales eran como 50 policías y es que cogían a subirse por las gradas pal' balcón y ¡tenga! y eso caían. La gente de Güicán es atravesada no le digo que eso era, todos los guicanes eran comandantes, generales de todo, sí.

Eso Olaya Herrera, era la única parte donde no se pudo meter fue a Güicán. De resto se metió ¡Eh Ave María! Sí, en toda parte y mataron los jefes conservadores. El jefe de Panqueba que era un tipo muy bravo, muy bravo, muy guapo, un tipo de mucho respeto y bajaron del Cocuy, fueron a la finca, lo trajeron, lo metieron al cepo en la cárcel, en la cárcel hay un cepo, yo lo conozco tiene pintado el diablo ahí pero en un palo, y allá lo metieron y lo amarraron de pies y manos. Lo taparon y se vino un muchacho, lo tenían en un rincón de la cárcel también, dándose cuenta, mirando lo que le hacían al papá. Y al jefe lo sacaron y le dieron vuelta de plaza y le sacaron los ojos, todo. Eso, el crimen" – José Olegario*.

Ante este fenómeno de violencia que se fecundaba en Boyacá, el departamento no fue la excepción de las consecuencias de la misma y "la pobreza, escasez de empleo, diferencias salariales regionales y otros factores, estimularon la migración a principios del siglo XX hacia las zonas más frías del eje cafetero – departamentos de Caldas, Tolima y Valle del Cauca – ya colonizadas por antioqueños" ¹⁷², donde si bien no fundaron ninguna población, sí marcaron y cambiaron la relación cultural a donde llegaron.

"[...] La mayoría boyacenses que se vinieron, buscando mejor vida, buscando otro ambiente. La verdad fue que según la historia, el departamento de Boyacá fue como el primero, según la historia y se fue descubriendo; las peleas de Bolívar fueron por allá, de allá arrancaban a otras partes a pelear, entonces eso se surtió ¡de mucha gente!

Yo recuerdo que eso era media cuadrita para cada casita y mucha pobreza... habían ricos con finca grandes de ganado, como será la vida que

* GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

¹⁷² TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. Op. cit., p. 180.

al que le daban un pedacito de tierra para alquilar, a uno le tocaba para sembrar colocar la semilla, el trabajo y darle la mitad al dueño; en cambio aquí en el Valle, hubo partes cuando tocó la cuestión del trigo, que ya valía la carguita 1000 pesos entonces ya la gente empezó a cultivar eso, y usted daba la semilla y le daban 20 mil pesos en carga de trigo.

Vea daban la semilla y 20 mil pesos para trabajar ¡entonces ya era mucho mejor! Y pues claro las gentes iban y contaban y ¡llegaban con un camionado! (risas) 8 o 10 matrimonios en un camión con todo y familia. Pero uno se alegra que llegara esa gente porque a lo menos sabían del cultivo, en cambio por allí (en el Valle) no sabían, vea que uno llevaba los trabajadores a cortar el trigo y no sabían, el pasto azul que eso lo tapaba a uno no sabían cortar, ¡eso lo cortaban con peinilla!, entonces cogían el manojito aquí y con la peinilla lo cortaban; ellos no conocían lo que llamamos la oz que es curva, y como un serruchito chiquitico... yo tenía uno por ahí pero ahora días y se me envolató.

Además buscaban casarse entre los mismos boyacenses porque las vallunas ¡nos tenían el odio más verriondo y el miedo!” – Julio Alberto .

Y a diferencia de los antioqueños, la colonización boyacense fue una migración de tipo cadena, definida como “aquella en donde uno o varios miembros de una familia se establecen en un lugar y luego van llevando amigos y parientes. Si bien existió la solidaridad y el apoyo entre paisanos, parientes y amigos, no se puede afirmar que este desplazamiento haya tenido propósitos e intereses comunes, más allá del deseo individual de encontrar sosiego y fuente de trabajo”¹⁷³.

Por ejemplo, el señor José Tito llegó al Valle del Cauca y después de establecerse en la hacienda de Pedro Vargas, antioqueño que ya se encontraba en la zona, quien más tarde fue su yerno; decidió ir por la familia, viaje en el cual trajo también a sus amigos. Y con el pasar del tiempo comenzó a escribir cartas a sus hijos mayores para que llegaran.

“Cuando a mi papá le empezó a ir bien, le mandó a decir a Olegario que se viniera y se vino, también le dijo a mi otro hermano que se viniera, pero la esposa no quería; él era muy condenado, mi otro hermano, cada vez que venía traía una amiga nueva, pero mi papá no lo dejaba arrimarse a la casa. Y él (Melquisedec) bregaba en traerse la esposa, pero ella nunca quiso, porque ellos tenían sus tierras, el papá de ella tenía plata y ella no estaba enseñada a vivir así, a sufrir, ella vivía bien, entonces ella nunca se quiso venir... Allá murió” – María Antonia ** .

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

¹⁷³ TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. Op. cit., p. 184.

** GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

Julio Alberto también cuenta cómo fue ese proceso de migración en cadena, a raíz de la venida de su padre José Tito al Valle:

“Eso fue en el 39 que mi papá llegó a Barragán. Cuando él llegó había muy poquitos, muy poquitos boyacenses, él fue de los primeros. Es que mi papá cuando se vino quedaba la cosecha de todo, de todo lo que mi papá cultivaba en la finca grande y mi mamá la recogió, porque mi papá se demoró en volver, mi mamá recogió esa cosecha y apenas se pusieron a pagar trabajadores y comida y de resto lo tenían en una bodega, en una pieza. Cuando llegó dijo “No, esto lo vendemos y lo del pasaje, pero de resto todo va a ir a una tierra que se llama Barragán”. Él si nos mandaba cartas y nos escribía que estaba bien y todo. Y sí, contrató un camión y lo llevó pa’ la casa. Lo único que no pegó en Barragán fue el garbanzo.

Mi papá arregló lo de las siembras de trigo. Mi papá fue el segundo, el primero fue un pastuso el que el pasto era muy triguero. El único departamento donde creo que no se ha acabado lo del trigo y la cebada...

Cuando llegamos y ya estaban unas muy poquitas familias, acá pastusos, vallunos, cundinamarqueses, antioqueños no habían. ¡Oiga! Es que eso después de que se vino mi papá, esa gente llegó por camionados a Sevilla, matrimonios enteros con todo y familia. Se gastaban 3 días en llegar a Barragán de Sevilla” – Julio Alberto*.

Otro punto importante que marcó la diferencia de los Gómez en la travesía de Boyacá a Barragán, radicó en que “las primeras generaciones que llegaron del altiplano comenzaron a labrar la tierra [...], estas personas se distinguieron inmediatamente de la población local por la gran laboriosidad tanto de sus hombres como de sus mujeres¹⁷⁴”.

Así mi papá le pegara a mi mamá, igual sacaban la cara por las nueras (risas), porque eran muy buenas muchachas, a pesar de estar jóvenes las dos, yo siempre he dicho, ¡María salió mejor dicho!, si Olegario consiguió un millón de pesos, María consiguió 20 con el trabajo que ella hacía, porque esa mujer, eso sí lo digo yo, esa mujer guisándole a 20 ó 25 trabajadores, gariteando, cargando leña, cargando agua de lejos, pobrecita, a ella le tocó muy duro, menos mal la suerte le llegó a Olegario muy ligero y consiguió platica y sacó a la familia pa Sevilla y ya cambió la cosa, ya vino a descansar la pobre María a lo menos del trabajo material, y ya con los hijos en Sevilla, pero ya un poquito la vida más comprensible, más sostenida, ella trabajó mucho, muy duro ” – Julio Alberto*.

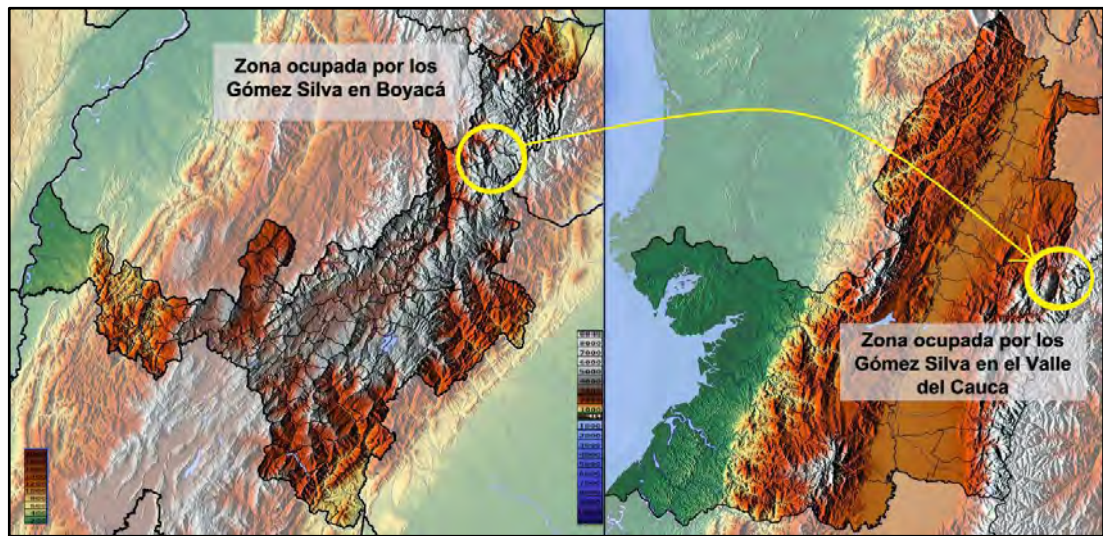
* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

¹⁷⁴ TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. Op. cit., p 183.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

Igualmente, el trabajo se hizo evidentemente superior cuando comenzaron a sembrar trigo y otros productos, trayendo la semilla desde Boyacá. Algo que los benefició fue la similitud de terrenos, pues esto les permitió sentirse en casa, ya que del páramo del Cocuy llegaron al páramo de Las Hermosas en Barragán, y de la cordillera oriental a la cordillera central. Ambas, zonas montañosas y frías.

Figura 32. Imagen Mapa topográfico de zonas ocupadas por los Gómez Silva en Boyacá y el Valle del Cauca



Las condiciones geográficas influenciaron para que se diera una producción agrícola exitosa en Barragán, pues los campesinos conocían las tierras frías y sabían cultivar en este tipo de terrenos.

“Mi papá era muy verriondo y se le media a lo que fuera y no se le dificultaba nada, le dijo al señor que quería más bien una tierra fría, y el señor le respondió “yo lo voy a mandar para una tierra fría, pero queda lejos y él le dijo: “no importa yo me voy”, y entonces sí, salieron al pueblo a Sevilla y el viejo don Sablón hizo una carta pal amigo Don Pedro Vargas en Barragán y lo mandó con la carta recomendándolo y sí, se lo entregó a los arrieros que iban para Barragán, allí se quedó en un hotelcito y los arrieros le dijeron que mañana le mostraban al señor Pedro Vargas, todo el mundo lo conocía y entonces luego se encontraron con el señor Pedro Vargas y le mostró la carta, y pues él no sabía leer y le dijo entonces: “léala usted porque yo no sé” y llegaron a una finca que llamaba Hacienda Tienda Vieja.

Al viejito le gustaba mucho tomar trago, eso subían el domingo y llegaban el martes o miércoles, al rato se tomaron los tragos y luego ya tardecito como a las 5 de la tarde se fueron para la casa, luego llegaron comieron y

se acostaron, al otro día se pusieron hablar de la venida de Boyacá y entonces Pedro le mostró la finca y lo puso a desyerbar como media plaza de duraznos y brevas, entonces mi papá le echó el cuento de que esas tierras estaban buenas para sembrarles trigo y cebada que si él quería que él se traía las semillas, entonces el señor le dijo que sí: “Sí Don Tito, ole si usted quiere vengase a cultivar”.

Y hablo con los hijos del viejo y a ellos les pareció que sí, les llamó la idea eso de cultivar, que la agricultura era mejor que todo, porque eso cuando llegamos a Barragán estaban llenos de yegüerizos, esas haciendas no tenían sino como tres vaquitas y el resto eran 80 o 100 chivas, lo que es el Melcal, la Madre Selva, la Hacienda Vieja, la Ofelia, Potes, todo eso eran yegüerizos, entonces sí, cuadraron con mi papá.

Y se fue mi papá al pueblo, pero dejó la siembra echa y cuando mi papá se vino al mes empezamos a recoger, cebada, alverja, maíz, de todo porque mi papá era un verriondo para cosechar y mi mamá apenas había vendido un poquito pagarle a los trabajadores, el resto lo tenía todo arrumado y al llegar mi papá le dijo: “Nada de eso vendemos hija, eso se va pal Valle del Cauca” y consiguió un camión, eso nos metió a todos y la carga también (risas) y a Sevilla a templar” – Julio Alberto*.

Ya la segunda generación nacida en estas tierras se dirige a los grandes centros urbanos donde estudiaron, “convirtiéndose muchos de ellos en miembros distinguidos de la sociedad y con las generaciones venideras siguiendo el ejemplo de la laboriosidad y trabajo arduo, de sus antepasados boyacenses, ya no en el campo sino como profesionales siendo muchos de ellos: abogados, ingenieros, médicos, profesores y políticos entre otros”¹⁷⁵.

“Bueno, ¿qué sucedió? Que dentro de toda esta tragedia de la violencia los dueños de finca resolvieron desde el 55, poco a poco, llevarse a sus familias, para evitar que fueran presa también de la violencia, a la ciudad, como fuera. Y resulta que estos muchachos, vergajos, se les dio por estudiar en la ciudad.

Mire, de aquí de al frente salió la familia Páez, hoy tenemos a un ex magistrado que fue presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dídimo Páez, en Bogotá, nacido aquí; tenemos a un científico de los más grande que hoy tiene Colombia en cardiovasculares, Saúl García Mendieta, que está hoy de Coordinador en la Unión Europea para la salud y que ha ganado un poco de premios y todo.

Y así por el estilo, el actual rector de la UCEVA en Tuluá, es de aquí de Barragán, Dr. Gutiérrez, y tenemos un poco de juristas, un poco de médicos, un poco de agrónomos... al final eso nos sirvió, haber visto obligados a

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

¹⁷⁵ TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. Op. cit., p. 183.

sacar la gente, la educaron, y muchos de esos salieron hasta buenos profesionales. Yo alcancé a ser un modesto profesional, ejercí la profesión en penal, me fue bien, llegué al Congreso de la República, muy modesto de esta tierra hermosa” – J. Olegario, hijo**.

Otro aspecto a tener en cuenta es que “desde el punto de vista sociológico, en la migración en masa los migrantes tienen que luchar sólo con el medio natural, mientras que en la migración en cadena es necesario no sólo adaptarse al medio físico-biológico, sino integrarse al ambiente sociocultural”¹⁷⁶. En este sentido, la familia Gómez Silva no sólo tuvo que luchar contra los rigores del medio natural, sino contra el regionalismo de antioqueños, tolimeses y pastusos que ya habitaban la zona del Valle. En estos casos el paisanaje y las redes familiares jugaron un papel fundamental en el proceso de integración al medio.

“[...] Barragán ya tenía mucho boyacense, conservadores la mayoría, pero intentaron una vez sacarnos de Barragán a los boyacenses y santandereanos. ¡Ah!, pero como los santandereanos y los boyacenses cargábamos con el revólver y cuchillo en la cintura y en Barragán se usaba mucho la peinilla y el palo, todo el mundo era con su peinilla y su palo; cuando vieron que los boyacenses eran con el cuchillo y el revólver, mejor dicho (risas), no se los esperaban, (risas) eso sí, hubo agarrones, y para que, solamente un tipo una vez intentó, pero ya no pudieron (risas)” – Julio Alberto*.

Asimismo, el choque no fue solo regional sino cultural, y pese a que con el tiempo se adaptaron, los primeros miembros de la familia sintieron el impacto en diferentes ámbitos, la gastronomía fue una de ellas:

“Yo extrañaba la comida, porque yo nunca había llegado a comer arepa sin sal ni mazamorra con dulce. (Risas) Entonces esa era la comida porque por ejemplo a mí me llegaban a cualquier parte y ahí mismo me salían con una tazada de mazamorra y eso me daban ganas de vomitar de todo, tenía que salir por ahí por detrás de las casas y botar eso y no, no. Y decían no éste no sé qué, que muerto de hambre, que no recibe la comida, que no quiere comer, que no sé qué, que zalamero...”

Yo tenía 12 años. Sí. Entonces, me iba pa’ otra parte, lo mismo. Me iba pa’ otra parte, lo mismo. Ahora la arepa, no, no, no. (Voz de desconsuelo) Y mi mamá me controlaba era haciéndome unos cocidos, digamos como unas arracachas con sal y huevo, pero eso los hacía como un... como un tamal; entonces lo molía ella, lo arreglaba y lo ponía pues con huevo y todo y sal y esa era la comida pues para yo poder comer. Pero claro que chocolate pues ese sí comía yo, claro, y el café también. Pero lo que era la mazamorra y la

**GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012.

¹⁷⁶TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. Op. cit., p. 185.

*GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

arepa, no. Yo me demoré mucho tiempo pa' más de un año pa' asimilar esa comida. En otras partes me daban dulce victoria ese sí me gustaba. (Risas)”
– Juan Nepomuceno **.

Finamente, J. Olegario – hijo, explicó la llegada de las diferentes colonias al Valle del Cauca:

“Esto fue despoblado, cuando llegaron los tolimenses, mucho antes de que llegaran aquí los boyacenses y otras gentes ¿no? Esto fue derribado a pura hacha de los paisas, que fueron las colonizaciones que se metieron al eje cafetero desde hace mucho tiempo.

Y cuando llegaron los campesinos, unos tolimenses, otros santandereanos, otros paisas, y cuando llegó la montonera de los boyacenses, esto fue en una época colonia” – J. Olegario, hijo*.

9.2.2.1 Barragán, Tuluá “El corregimiento de Barragán se ubica en el sector más oriental del municipio de Tuluá y del departamento del Valle del Cauca sobre la cordillera central, propiamente en el páramo de Barragán, en límites con el departamento del Tolima, con alturas que oscilan entre los 3000 y 4200 msvm, la distancia entre el pueblo de Barragán y el municipio de Tuluá, del cual es su zona rural, es de 72 km por carretera destapada” ¹⁷⁷.

Figura 33. Imagen Panorámica de Barragán



Fuente Fotografía de Hernando Vaca, 2012.

** GÓMEZ SILVA, Juan Nepomuceno (11, sep. 1926). Entrevista, 2013.

* GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012.

¹⁷⁷ BUITRAGO de VILLAMIZAR, Ana Joaquina; GARCÍA CASTILLO, José Ángel y ORJUELA RUSSI, María Cenia. Barragán Santa Lucía: presencia campesina en el Valle del Cauca. Estudio socio económico de una región de alta montaña. Tuluá, Valle: Litografía Industrial. 1994. 13p.

Con el apoyo de escrituras que reposan en la notaría primera de Tuluá se puede intentar reconstruir los dueños o habitantes de Barragán. Se inicia con el general José María Cancino quien, según la historia, recibió tierras en Cundinamarca de parte del gobierno Republicano por sus servicios prestados en las distintas guerras civiles que se dieron durante el siglo XIX, éste hace sucesión en beneficio de su hijo Rafael, quien las permuta por otras, en los terrenos denominados Barragán en el Valle. Manuela, José María y Narcizo – hijos de Rafael – viajan desde la capital de la República a Chaparral en el Tolima, cruzan la cordillera central hasta llegar a sus tierras, las que el padre no conoció¹⁷⁸.

Historia que es confirmada por los relatos de la familia Gómez Silva, quienes afirmaron que el señor Cancino, general o coronel, llegó a Barragán y fue el primer dueño de los terrenos. Después heredaron sus hijos, y con la llegada de la migración antioqueña, grandes familias se volvieron en nuevos dueños, entre ellos los Arango¹⁷⁹, Jaramillo y el señor Pedro Vargas. Esto sucedió porque “la administración y explotación de la hacienda y sus recursos estuvo a cargo de los albaceas y tenedores que el “viejo” Cancino había nombrado en su testamento, factor que favoreció a los inmigrantes provenientes de Antioquia, Tolima y Caldas”¹⁸⁰.

El General Cancino era dueño de aquí, de San Rafael lindando con Jicaramata, saliendo ahí, lindando con el Tolima. ¡Sí! Eso es de ese General, de la guerra. Todo eso se lo dieron por la cuestión de la Guerra de los Mil Días. En ese tiempo llegó el general y todo eso era selva, montaña. Cuando el General llegó allí no encontró sino unas viejitas que ellas eran hermanas. Eran 5, 5 mujeres y esas negras a todas las preñó el general. No hubo qué más comer (risas) – José Olegario*.

En una de las visitas, del trabajo de campo, a la hacienda Tienda Vieja, donde habitó el señor Cancino, que después fue propiedad de Pedro Vargas y finalmente de los Gómez, sus nuevos moradores contaron que a veces escuchan llegar al general, coloca su caballo y hasta lo sienten caminar entre la finca.

¹⁷⁸ BUITRAGO de VILLAMIZAR, Ana Joaquina; GARCÍA CASTILLO, José Ángel y ORJUELA RUSSI, María Cenia. Op. cit., p. 45.

¹⁷⁹ Para conocer más información sobre la llegada de la familia Arango revisar el blog: Los Mejía Arango y Arango Mejía [en línea] Citado el 30 de octubre de 2012. Disponible en Internet: <URL: <http://bernardomejiaarango.blogspot.com/2011/04/los-arango-una-raza-de-pobladores.html>>

¹⁸⁰ BUITRAGO de VILLAMIZAR, Ana Joaquina; GARCÍA CASTILLO, José Ángel y ORJUELA RUSSI, María Cenia. Op. cit., p. 57.

* GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

Figura 34. Imagen Hacienda Vieja, Barragán



Fuente Archivo familiar.

Adicionalmente, Julio Alberto relata la historia sobre este personaje y la leyenda del tesoro escondido, el cual ha sido protagonista de búsquedas de diversos campesinos, extranjeros y curiosos.

“En esa época, pues las haciendas, digamos, las hijas del General Cancino, ya se habían casado con unos que ya habían estado adelantico, pero que eran agregados, y a lo último terminaron casándose con las hijas del General Cancino. Como el General Cancino tenía los linderos que le dio el Gobierno, en esa época era el río Barragán que baja por Caicedonia y arriba, en la línea del Tolima, cerquita a Barragán, ese era el lindero que le dio el Gobierno al General Cancino y el otro lindero que llegaba al río Tuluá. Eso era un terreno muy grande.

Las haciendas ahí eran de herederos del General Cancino, porque los españoles, de aquí de Tuluá, iban sacando los indios y después ya el gobierno viendo cómo explotaban la tierra esos españoles, entonces nombró a un coronel que hay en Buga que llamaba Rafael Cancino. Entonces le dijo: “bueno, se va para Barragán y me saca a los españoles de allá, ¿cuántos hombres necesita?” “No, pues que yo me presento el lunes” y le dijo: “listo, cuadre y me los lleva”

Me imagino que en esa época habían muchos indio y los indios hacían sus cultivos y todos esos potreros no eran sino las meras como laceras, eso no cultivaban así como nosotros, esos hacían laceras.

Bueno, entonces donde estaba el General a los días, al tiempo, llegó una negra (a trabajar) de Buga, entonces, un día cualquiera le contestó mal al

General, entonces el general dizque le dijo, “espérate y veras. Eche pa la pieza”, pero era para darle juete a la negra. Entonces la negra se avisgó y cuando él se acercó a darle ella se había guardado un ladrillo y le pegó un ladrillazo. Ahí mismo cayó, ahí lo tuvieron que alzar y se dieron cuenta y cogieron a la negra y la metieron a una pieza, pero a una pieza llena de herramientas y la negra, al parecer, se voló, se perdió.

Entonces, lo sacaron en camilla pa acá pa Tuluá, y aquí para Bogotá. Allá duró como 3 meses y fue dado de alta, lo trajeron aquí y ya, estaba más o menos bien, pero siempre quedó con la cabeza cuadrada.

¡Eh, Ave María! Él se quedó como con 3 personas, y consiguieron otra muchacha, otra negra, entonces se quedaron los 3 muchachos y la negra, para que les cocinara allá y les diera de comer. Entonces un día le dijo a la negra: “Vea hágame un fiambre bien grande para mañana porque vamos a un paseo” Y eso le echó gallina y arroz y papa, y para que llevara para el fiambre y ahí se alimentaron y le dijo: “Vea mañana me trae el caballo tal, y el buey tal” Y se los trajo, desayunaron, ella les empacó el fiambre y entonces dijo: “Camine empaquemos unos baúles (llenos de oro)” Y pues sí, eran 2 baúles y medio llenos de oro. Se fue con dos baúles llenos de oro y la negra se fue a perseguirlo.

Y entonces por ahí pasaba por Tienda Vieja, porque esa fue la primera hacienda que se hizo en Barragán, y pasaron por el camino cerquita, un camino por el que pasa la gente, por ahí para pasar los llanos, esas tierras baldías, por el camino hay un filito así, y el caballo iba así y por todo ese fijo hay un lindero de alambrado que dividía la finca La Asención y lo que llamamos, El Darién. Ahí llegaba uno y pasaba la puerta y ya encontraba la otra parte, la otra tierra.

Entonces la negra dijo que pa donde había cogido el General con esos baúles, y le dijeron, “yo los vi hasta por allá, hasta esa puerta por la sabana, yo los vi hasta la puerta de La Asención” Y ya, en los terrenos de La Asención, no lo volvió a ver. Entonces ese asunto fue extraño. Pero la gente pensaba “¿dónde lo dejaría, dónde lo dejaría? (el oro en los baúles)” porque por ahí hay muchas partes para dónde coger.

Bueno en todo caso, don Pedro Vargas, que ya tenía sus años, nos contaba la historia toda, ¡toda! Y fue ahí que él se crió. Entonces jeso lo han buscado! El cuartel lo tumbaron, eso era en pared pisada, a lo indio, entonces la tumbaron buscando los baúles.

Eso vino gente de Armenia, de Pereira, y se ponían con aparatos y eso ellos dónde buscaban, se encontraban cuchillos, tenedor, una cuchara, cualquier metal menos eso. Bueno, al fin se cansaron de seguir. Pero hay un cuento, que cuentan los arrieros que siembran papa y todo eso que viajaban con Pedro Vargas para Sevilla.

Hay un cuento en un punto que le dicen, “La vuelta de la oreja”, porque de una esquina a la otra, uno se puede ver con el otro, que queda a esa distancia, pero que todavía se puede ver ahí.

Y abajo hay un río. Entonces, como en esa época eran, tres días para bajar y tres días para subir, eso queda lejitos de Bugalagrande, diga usted, por ahí a un kilómetro. Entonces, donde se encuentren dos mulas que vienen de Sevilla y la otra que baja, se van para el río, no caben las dos. Esa era la ley, tres días para bajar y tres días para subir, entonces gastaban de Barragán a... De "Peñas Blancas a La Asención, y de la Asención a Cebollal o Jamaica, una finca que llama Jamaica, y de Jamaica sí a Sevilla.

Entonces se demoraba uno 3 días, porque el camino no está para subir y bajar al mismo tiempo, entonces el cuento era que los arrieros iban aquí a este lado y veían allá en la curva a un tipo a caballo y decían: "Bueno y este tipo a qué hora se va a orillar" pues que ese aparte del camino, porque o si no se caen, entonces ellos bajando así a la quebrada, cuando llegaron allá a la quiebra y dele y dele, ya para llegar al otro lado dijeron, "ve, y ese tipo ¿qué se hizo?" y de pronto voltean a mirar para atrás y el tipo allí, a caballo (el general Cancino).

Bueno, entonces dicen que posiblemente ese entierro (los baúles) puede estar en ese punto que llaman el Cañadol, es unas peñas feas. Y otra chisme que salió después era que un señor que tomaba mucho y le decíamos el patuso, el pastuso, y resulta que estaba arando con bueyes por allá en una finca que llama el Bosque y la otra llama San José. Cuando iba pasando por la parte arriba de la quebrada, cuando vio los baúles ahí, con unas correas y todo.

Entonces el pastuso vio eso y pensó que eso era de los señores de ahí y dijo: "Pero cómo dejan eso aquí, voy a avisar a los de aquí" Era que había llovido mucho y al pastusito le daba al pecho (el barro de la lluvia). Era que con el aguacero, los había destapado.

Entonces se fue a almorzar, y allá les dijo: "Patrones, cómo se les ocurre dejar esos baúles allá, no ve que eso llegó la quebrada y eso los destapó" ¡Ay mijito! Y saca ese señor de allá y le dice: "Almuerce, almuerce para que nos vamos" Lo sacó de almorzar ligero y se fueron.

Y llegaron y nada "Pero mire, patrón aquí, aquí estaban, el uno del otro. Yo para qué le voy a decir mentiras, aquí estaban" no eso lo buscaron por la quebrada, de aquí pa arriba... Bueno esa es la historia" – Julio Alberto*.

Retomando lo dicho, cuando llega la familia Gómez Silva, se encuentran con la segunda generación de los pobladores de Barragán, es decir, los paisas. Con quienes se asocian no sólo para trabajar, sino como familia. Por ejemplo, como se ha nombrado anteriormente, Rosa María terminó casada con el señor Pedro Vargas, antioqueño y mano derecha del Cancino.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

“[...] Y don Pedro no usaba zapatos, sólo alpargatas, un viejo antioqueño todo; ese señor era la mano derecha del General Cancino, quien era el dueño de todo lo que ahora es Barragán.

Mi papá siguió trabajando en la finca de don Pedro, en la finca de los Arango's, y de los Jaramillo's. Mi papá llegó a tener hasta 60, 70 trabajadores y empleadas también y todo” – María Antonia*.

El trabajo notarial de rastreo de propiedades de Barragán, realizado por Buitrago y otros, evidencia que el señor Pedro Vargas fue un hacendado con 13 plazas, igual que Francisco Alvarado con 25 plazas. Ambos fueron esposos de Rosa María, primero con el señor Vargas, después enviudó y se casó con Alvarado. Estos matrimonios le permitieron a la familia Gómez Silva una mejor posición social y económica.

“En Barragán mi papá sufrió hartísimo, mucho, pero mi papá era muy verraco, él a todo le hacía, empezó a sacar plata y a hacer de todo y sí ya rápido fue que empezamos a ir más o menos bien. Ya se casó Rosa con don Pedro, ya vivíamos era donde el yerno (risas), ya la cosa era distinta” – María Antonia*.

Cuadro 11. Comercialización de las tierras en Barragán entre 1946 y 1951

OTORGANTES		VALOR	TIPO ECONOMICO	AÑO	Nº ESCRIT	NOTARIA	EXTENSION
VENDEDOR	COMPRADOR						
Aureliano Cancino	Roberto Vásquez	\$ 2.000	Pasto azul y bosques	1951	702	2a	57 plazas
Abraham Cepeda	Ernesto López D	\$ 10.500	Pasto azul ras	1947	24	2a	300 plaz.
Antonio Orjuela	Leopoldo Bermúdez	\$ 25.000	Pasto papa, monte, rastrojo	1948	399	2a	75 faneg.
Rafael Antonio Arias	Deláscar Castellanos	\$ 4.000	Trigo, maíz, pasto, frijol, monte	1946	494	2a	40 plazas
Roberto Vásquez	<u>Pedro Vargas</u>	\$ 6.0000	Pasto azul y rastrojeras	1949	472	2a	13 plazas
Jesús María Torres	<u>Francisco Alvarado</u>	\$ 2.300	Pasto azul y barbecho	1946	135	2a	25 plazas
Matías Zuluaga Duque	José Santos Zuluaga	\$ 2.000	Pasto y papa	1947	543	2a	80 plazas
Ernesto López y Francisco A. Garrido	Efraín Jaramillo Uribe	\$ 13.000	Pasto y cultivos	1946	146	2a	44 plazas
José María Arroyave	Roselino Orjuela	\$ 6.600	Pasto azul, papa, trigo	1946	104	2a	40 plazas

Este Cuadro fue levantado con datos tomados de escrituras que reposan en la Notaría Segunda de Tulúa.

Fuente: Libro Barragán, Santa Lucía¹⁸¹

* GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

* GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

¹⁸¹ BUITRAGO de VILLAMIZAR, Ana Joaquina; GARCÍA CASTILLO, José Ángel y ORJUELA RUSSI, Op. cit., p 82.

Por otro lado, sobre **la población de Barragán** desde la descripción de los relatos de los Gómez Silva, se evidenció que hay menos gente comparado con los habitantes entre 1940 y 1950; igualmente, el trabajo de campo reveló un pueblo no muy concurrido y con habitantes más bien reservados. Es un hecho que la población ha disminuido exponencialmente a causa de la violencia, la cual no sólo fue sólo bipartidista, también hubo FARC (años 2000 – 2010 aprox.), paramilitares y diversos grupos subversivos.

Los Gómez relataron su punto de vista sobre este fenómeno y la cantidad de gente en la zona:

¿Cuánta población tiene Barragán?

“Muy buena pregunta porque sobre esto voy a explicarle que cuando esto era cultivo habían propietarios y latifundios, aquí latifundios eran poquitos y difundios, y tanto en Barragán como en Santa Lucía había mucha gente trabajando, yo creo que población total: Alegrías llegó a tener más de 1000 personas y hoy por hoy no pasan a 100.

Mire como terminó cuando las gentes se fueron para la ciudad, llámese Sevilla o Tuluá, pero otras se fueron en bloque, y fue precisamente la gente que se fue de Alegrías que resolvió irse para Bogotá, quienes fundaron un barrio allá en Bogotá, aún existe el Barrio Ismael Perdomo.

Ese fue fundado por las gentes de aquí, que se fueron huyéndole de la violencia, huyéndole a la situación. Allá está el barrio Ismael Perdomo, que hoy ya ha mejorado, pero que eso empezó con casuchas pobrecitas allá, que lograron meterse...

Esto era Alegrías y en la misma proporción Barragán que era un corregimiento grande, Barragán era aproximadamente de unas 3000 personas, entre todas, entre todas con sus hijos y de todo. Y hoy son unas parcelitas y hoy debe estar reducido a menos de la mitad” – J. Olegario, hijo*.

“Barragán no tiene 600mil habitantes” – Daniel**.

Las siguientes imágenes ejemplifican el cambio demográfico a través de los años:

* GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012.

** GÓMEZ DURÁN, Daniel (27, oct. 1942). Entrevista, 2012. Documento completo en CD anexo: daniel-gomez-duran [.docx]

Figura 35. Imagen Parque Barragán 1990



Fuente Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero¹⁸².

Figura 36. Imagen Parque Barragán 2012



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de Hernando Vaca.

¹⁸²DIARIO OCCIDENTE. Vista Panorámica del corregimiento de Barragán. Santiago de Cali-Tuluá: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1990.

Sobre la población boyacense en la zona, después de la migración y asentamiento en Barragán, José Olegario dice:

¿Cuántas familias boyacenses llegaron a vivir en Barragán?

“Pues no más de apellido Velas 2000 y pico no sé qué, me dijo el tipo cuando yo hice política. Me dijo: “usted que maneja aquí toda esta zona y que tiene sus votos aquí, debe de saber cuántos Velas hay en Barragán”. Le dije: “Yo, creo que hay por ahí unos 150”. Dijo: “¡Eh Ave María por Dios! Y usted como político y diciendo eso, si la votación usted la hace es con los Velas, para usted no hay oscuridad porque se puede ir aquí para abajo, sin linterna y como todo es Vela, entonces eso le alumbran para que usted camine” (risas) Me hizo reír con eso y me dijo: “Hay 2215 Velas. Acabo de hacer el censo que me ordenaron de Cali y mi general me ordenó hacer el censo de Velas aquí” En ese tiempo el gobernador era este Gómez” – José Olegario*.

Otro aspecto es **la economía**, de la cual se dice que en el periodo de los 40 a los 70 aproximadamente, años en los que los Gómez llegaron a Barragán, la producción del trigo fue indispensable en su subsistencia económica; José Tito fue el que trajo las semillas de éste igual que otros productos agrícolas, como ya se ha escrito anteriormente, aunque no se puede afirmar que fue el primero en traerlas a la zona, sí fue el primero en cultivar en masa y en volver esta práctica como una característica de la región.

Sin embargo, se aclara que cuando llegaron los Gómez, los habitantes de la zona no cultivaban en cantidad, pero sí tenían pequeñas huertas de productos autóctonos como la victoria.

“[...] Ahí cultivábamos nosotros, porque en esa época en Barragán, era más rentable las bestias que el ganado, en las haciendas eso eran yegüerizos, es decir, yeguas, caballos, entonces el que no tenía, porque él (Pedro Vargas) tenía una finca grande, “¿Usted no necesita yeguas de cría?” les decía, es que tenía 200, 300 yeguas de cría, entonces decían, “yo sí necesito”, “¿Cuántas quiere? 100 o 200 o 50. Le doy un caballo y un burro reproductor”. Entonces la gente decía, “bueno”.

Cuando nosotros llegamos, Pedro Vargas tenía 100 que don Roberto Vásquez se las había dado y ya. Entonces ya entró pues, los boyacenses y los santandereanos.

[...] ¡Oiga esa gente no tenían sino victoria!, la comían en dulce y viche en sancocho, oiga y uno no veía una cosecha de maíz grande, sino

* GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

huerticas de maíz y frísolito, pero la victoria y la arracacha ese era el cultivo de ellos” – Julio Alberto**.

La práctica de siembra y el amor por la tierra se multiplicaron en los que estaban en la zona y con la llegada en cadena de los boyacenses, la producción de trigo, cebada, frijol y demás alimentos fue creciendo exponencialmente. De esta forma, Barragán fue considerado en esa época – hasta el día de hoy – como despensa agrícola y ganadera del Valle del Cauca; ya que sus productos abastecieron a Tuluá, Sevilla, Buga y hasta Bogotá.

“Tanta importancia tenía Alegrías y Barragán desde el punto de vista de la agricultura, porque eran unas zonas que abastecieron la canasta familiar de Sevilla y de Tuluá. Por ahí bajaban muladas de 30, 40 mulas, cuando no eran con bueyes llevando la carga de todos los cultivos, porque se cultivaba mucho trigo, cebada, papa y bajaba mucho peso y el ganado para consumo de la carne, eso fue rico. Pero con la violencia eso se fue acabando, ya los cultivos no eran lo mismo, allá siempre se cultivó con bueyes. Con una tecnología muy campesina porque el bulteter vino a llegar fue últimamente” – J. Olegario, hijo*.

Relato sobre cultivos en Barragán de José Olegario:

“La tierra de Barragán, eso es muy buena pa’ trigo, mi papá llegó a Barragán y se puso a sembrar trigo. Y eso es una belleza, el trigo. Cebada también se sembró pero cuando estuvo la fábrica para la cerveza aquí en Sevilla, había la compra de cebada y sembramos cebada también y vendimos ahí. Yo tuve plata, yo conseguí plata en 6 años en Barragán, compré fincas... Es que cuando quise retirarme me salió lo del molino Ricaurte en Bogotá, oiga ¡es el mejor molino! Don Carlos es el viejo. Bueno, me hice amigo de Carlitos Buitrago, después de que liquidé con el molino Cartagena que se quebró, dicen que se quebró y lo vendieron a otra persona; pero yo no tuve pérdida.

Yo cogí en la primera cosecha 60 cargas de trigo, pero todavía era sociedad con mi papá cuando compramos esa tierrita que era la Espiga, y la compré cuando vendí en Boyacá.

Yo también sacaba librecito 150 cargas de frijol porque a mí me tocaron varias cosechas. Yo les daba las semillas, les daba los bueyes pa’ que trabajaran, llegué a tener las 8 yunta de bueyes para cada de uno su yunta de bueyes. No más que hagan sus arados de madera y aren. Preparan la tierra y listo” – José Olegario**.

**GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

*GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012.

**GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

Figura 37. Imagen Campesinos sembrando trigo en Barragán



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Cuadro en la casa de Mariela Gómez Durán.

Relato sobre la llegada de las semillas a Barragán de Julio Alberto:

“Un señor pastuso fue el primero que entró con semilla de trigo. Hacía un año había entrado y el segundo que entró con la semilla fue mi papá. De trigo y cebada, garbanzo, de toda clase de semillas, claro, porque él negoció un camión y lo llenó de semillas de toda clase. Y ya entramos a Barragán y eso era gente por camionados de santandereanos y de boyacenses y con el cultivo del tal trigo eso se acabaron los yegüerizos, porque la gente también se ilusionó viendo esas trigueras tan bonitas, y dijo, “No, qué cuenta de bestias, vamos a ponerle trabajo a esta gente. Aprovechemos a esta gente que sabe de la tierra, nosotros no sembramos sino Victoria y Arracacha por aquí, y una huertica de maicito, no más”. Entonces, eso era lo que sembraba por ahí la gente, pero huerticas no más y empezaron a ver esas bellezas de trigueras.

Acabaron con todos esos yegüeríos y ovejeras. Ahí don Pedro tenía trescientas ovejas, y yegüerizos, eso lo entregó y esas ovejas se las quedó un señor de Santa Lucía. Entonces, ya se volvió eso muy triguero, a pesar de que se vendía muy barato, imagínese que la primera cosecha la vendió mi papá por \$250 la carga, me acuerdo tanto cuando subió la carguita a 700 pesitos (risas).

A mi papá le dieron una medalla en las fiesta del trigo porque los cultivos cuando ya eran abundantes... Imagínese que hubieron 500 mulas sacando trigo y cebada para acá y para Sevilla y 660 bueyes... eso era mucha carga lo que se recogía, eso todo el contorno al otro lado del río que pertenece a

Sevilla, eso eran trigueros y cebadales, la gente vendiendo trigo la carga a 7 pesos, las primeras las vendimos a 5 pesos (risas) y cuando subieron a 7 pesos, ya cuando subió a 7 pesos ya era una verriondera (risas).

Ya cuando vieron esa competencia de trigo y cebada vino una compañía antioqueña, le decíamos la Antioqueña, también unos Canadienses, eran dos compañías comprando trigo y Bavaria si había aquí y en Sevilla, eso era una verriondera el voleo y el gentido, oiga eso era el pueblito lleno de gente que no cabían en esas callecitas llenas de trabajadores el día domingo” – Julio Alberto*.

Por lo anterior, fue la región de Barragán y Santa Lucía, en esa época, de importancia y renombre a nivel departamental y nacional; “considerada como centro triguero por propios y extraños y según concepto de expertos ese cereal era superior al de Canadá”¹⁸³.

El trigo le da a Tuluá posición de prestigio entre los centros trigueros del país. En el municipio se cultivaba en las feraces tierras de Barragán y Santa Lucía. La extensión cultivada en esos parajes se calcula aproximadamente, en unas 50000 cargas de trigo de 114 kilos cada una, en el año. La cebada también se cultiva en la parte montañosa del municipio de Tuluá y en los corregimientos de Barragán y Santa Lucía y otros¹⁸⁴.

Jorge Medina agricultor de tradición relata que en los alrededores de Barragán, todo era cultivo de trigo y cebada, que para ese entonces, no había ganadería “hubo tanta producción que se sacaban hasta 11mil bultos en una sola cosecha” afirmó. Igualmente, Daniel Gómez, hijo de José Olegario dijo: “Aquí fue despensa agrícola en una época con mucha producción no solamente papa, bajaban el queso, el trigo, la cebada, el maíz; unos a Tuluá, otros a Sevilla, Buga y si era mucho lo llevaban, yo recuerdo, en camiones a Bogotá, había un molino especial: El Molino Ricaurte. Llegué a meterle al molino Ricaurte 5000 bultos de aquí de Barragán, porque mi papá le vendía a ellos. De la 25 hacía allá quedaba el molino”.

Pese a los buenos dividendos de la producción de trigo, ésta sólo duró entre 20 y 30 años, mientras que productos como la cebolla de tallo y papa se sostienen, se disminuye la producción de trigo y la cebada a raíz de la apertura del libre comercio, el trigo se importa y su cultivo no pudo sostenerse para competir con otros que tenían demanda permanente.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

¹⁸³ BUITRAGO de VILLAMIZAR, Ana Joaquina; GARCÍA CASTILLO, José Ángel y ORJUELA RUSSI, María Cenia. Op. cit., p. 103.

¹⁸⁴ PAREDES CRUZ, Joaquín. Tuluá Corazón del Valle. Editorial Tuluá. Tuluá, 1953, 36 p.

“La producción de trigo duró hasta el año 70, más que todo así empujón, de buena cantidad, pero luego ya se fue decayendo porque nos metieron unas semillas ya fue del Brasil, de otra nación que es muy triguera también, Argentina.

Esa semilla se creció el primer año una belleza, eso creció lo mismo que él de nosotros, unas espigotas así y a la segunda cosecha quedó así vea, tocó que arrancarlo. Fueron acabándose y ya también otra ventaja fue que entró quién comprara la leche por allá, entonces la gente que escuchó eso dijo, “no pues, vamos a vender vacas”. (Risas) Eso fue en el año 50”.

Es cierto que con las incursiones de Marulanda en la zona, la gente decidió guardarse, y ¿era más fácil guardar ganado que salir a cultivar?

“No, no, no, más que todo la agricultura de trigo y cebada se acabó por la traída de las semillas de Brasil, eso traíamos el trigo de Barragán, imagínese, traer el trigo en un camionado a Buga, y nos decían: “No, este no lo compramos porque no da el puntaje de éste”, ¡mentiras! Es lo que nos está pasando hoy con el café” – Julio Alberto*.

Aunque algunos investigadores afirman que también tuvo mucho que ver el fenómeno de la violencia:

El auge del trigo, de la cebada y aún el cultivo de la papa, entraron en recesión; los dos primeros productos casi desaparecen de la economía agrícola, la región comienza a recuperar tranquilidad pero muchos de los productos agropecuarios que determinaron el progreso en la segunda época de desarrollo productivo que enmarca este estudio, se vieron abocados a la quiebra por la migración masiva campesina por el fenómeno de la violencia bipartidista y por la adopción de medidas económicas librecambistas por el gobierno nacional¹⁸⁵.

En síntesis, Barragán, después de los indios y españoles, fue colonizado inicialmente por antioqueños y después llegaron los boyacenses, tolimeses y de Santander, pero son los primeros, quienes le dieron una estabilidad económica a la región y esto le da la importancia a este territorio. Lo cual sucedió, principalmente porque la familia Gómez Silva siempre tuvo un gran amor a la tierra y por sus prácticas de siembra.

Finalmente, y en congruencia a la cantidad de migrantes de Boyacá, esta población se polariza políticamente con el partido conservador.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

¹⁸⁵ BUITRAGO de VILLAMIZAR, Ana Joaquina; GARCÍA CASTILLO, José Ángel y ORJUELA RUSSI, María Cenelia. Op. cit., p. 121.

¿Barragán era conservador? y ¿Cuáles eran los pueblos liberales?

“¡Claro! Conservadores ¡Eh Ave Maria! Barragán era conservador, Cumbarco era liberal y por los lados del Tolima y Sevilla. Sí, en Barragán habían muchos conservadores; como un noventa por ciento y la mayoría boyacenses” – Julio Alberto*.

Pero cuando llegaron también habían liberales, y antes del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, convivían tranquilamente, incluso en tiempos de votaciones.

¿Cómo hacían cuando votaban?

Pues, nosotros nos organizábamos para salir a votar. Salíamos de Barragán e íbamos a Tuluá a votar.

Lo que pasaba es que, en esa época, al principio, antes del 9 de abril como le digo, eso, Santa Lucía era liberal, la mayoría era liberal, porque eso también se llenó de boyacenses y santandereanos, conservadores y liberales.

Entonces, eso se reunía la caballería en Barragán, con gente de Santa Lucía y nos sentábamos y eso era ¡una caballería la verrionda!, eso salíamos 50, 100 caballos por esos caminos hacia abajo. Y ¡no!, bajábamos de Barragán tomando aguardiente y nos pagaban los hoteles, me acuerdo que nos tocaba dormir en el Mariscal, ese era uno de los hoteles para los conservadores, en Barragán. Y los otros también tenían sus hoteles por ahí. Ahí durábamos, votábamos y a los tres días volvíamos a pegar para el pueblo.

Allá se ensillaban las bestias y eso nos íbamos para Barragán tomando aguardiente, nada de política, nadie gritaba, nada, nada, como amigos, amigos y vecinos” – Julio Alberto*.

9.2.2.2 Alegrías, Sevilla

“Yo llegué donde compramos la primer finca, en donde le digo, que tenía esa vecina que me quiso como un hijueputa, la Leona la llamaban. Pero ella vivía con el tigre. El tigre quedaba lindando con la finca que tengo allá en Alegrías, la que sigue de para acá, lindado todo, esas son cuatro fincas que salen del río, es lo que llaman el corregimiento de Alegrías, arrancan del río a la cuchilla de Alegrías” – José Olegario**.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

* GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

** GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

Figura 38. Imagen Vereda de Alegrías, Sevilla – 2012



De las cuatro fincas que señala el señor Olegario Gómez, sólo dos están en pie, y de las otras fincas se ve el espacio donde estaban y quedan los escombros.

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación.

Encontrar información oficial de Alegrías fue un ejercicio difícil, no se rastrearon libros que describan este corregimiento o que alguna vez lo dataran, ni siquiera en la alcaldía de Sevilla hay fotos o información de este corregimiento, más que la información sobre la división geográfica. Alegrías oficialmente, es sólo un terreno que hace parte de Sevilla y aparece en el mapa satelital. Por consiguiente, esto fue lo que se halló:

Sevilla es un municipio de Colombia, ubicado en el norte del departamento del Valle del Cauca. Es "La Capital Cafetera de Colombia". Su territorio comprende los siguientes corregimientos: Coloradas, Chorreras, Cebollal, Palomino, La moneda, San Antonio, Totoró, La Cuchilla, Manzanillo, El Venado, la Astelia y **Alegrías**.

El **corregimiento de Alegrías**¹⁸⁶ está conformado por las veredas de Alegrías, Miraflores y el Tibí. Los siguientes son sus límites:

Norte: corregimientos de Cristales y Cumbarco;

Sur: Municipio de Tuluá;

Este: Departamento del Tolima;

Oeste. Municipio de Tuluá.

¹⁸⁶ ALCALDÍA DE SEVILLA. Alegrías [en línea] Consultado el 29 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.sevilla-valle.gov.co/index.shtml?apc=v-xx1-&x=492>>

A continuación una imagen satelital del corregimiento de Alegrías y la vereda de Alegrías (señalada en un círculo) – en la alcaldía y biblioteca municipal no hay fotos de esta población –.

Figura 39. Imagen Mapa satelital de la vereda de Alegrías en el corregimiento de Alegrías, Sevilla



Fuente Google maps.

El territorio que se pretende caracterizar es la vereda de Alegrías, por su importancia en el contexto de la familia Gómez Silva, ya que después de llegar a Barragán y de la migración boyacense en cadena, empezaron a ocupar más espacio, construyendo casas y conformando veredas.

Alegrías como vereda no existía, pero al estar colindando con el río Bugalagrande, los Gómez se trasladaron a este sector y edificaron cada una de las casas que conformaron el pueblo y al momento de defenderse de los ataques de la chusma, se declaró: “Alegrías, república independiente gobernada por los Gómez”.

¿Cuándo empieza a tomar las riendas de eso, la idea de la República Independiente de Alegrías vs la República Independiente de Marquetalia?

“Vea, yo principié, a estar molesto cuando un tipo no me quiso respetar la cosecha de trigo y se me metía por el centro a hacerme daños. Entonces le rogué bastantes veces que le dejaba el camino rial para no metérseme por la triguera. Era un tipo de mala fe, es decir, que principié a tener sospechar

de gente mala que me podían hacer maldades a mí, por defender mi cosecha.

Bueno, el visitador de la Caja Agraria dormía donde mi papá y entonces se fue a hacerle la visita a diferentes fincas, entonces este tipo lo esperó con escopeta, ya había conseguido escopeta, lo esperó en la finca la Estrella, al visitador de la Caja y ahí le quitó todo, el revólver, balas, todo... y quedó armado el tipo y él hizo una cuadrilla para matarme.

De esa cuadrilla que formaron me mandaron una carta con otro señor que también le habían robado el ganado; una carta muy grosera que decía que desocupara en 3 días o me hacían el viaje para acabar conmigo. Entonces con el mismo señor que la recibí le mandé la respuesta con otra carta igual de grosera y les dije que los esperaba.

Yo tenía una carabina de 18 tiros y me traje otra nuevecita. Esas armas las conseguía el “negro” del depósito, era el mejor depósito de Sevilla, allá encontraba todo. Y a él le había comprado esa carabina y tenía como 3 nuevas, compré una, compré 100 tiros y para el revólver también. Y me vine, porque tenía plazo para desocupar en tres días, me fui a esperar a esa gente. Y ya tenía todo listo y tenía 5 trabajadores” – José Olegario*.

¿Preparados para la pelea?

“No, yo no, yo no les había dicho nada a los agregados porque de pronto se me iban. Claro, yo me callé, sí le dije a la mujer, pero que no se fuera a poner a hablar de eso, porque de pronto nos dejaban solos. Como a los 15 días me hicieron el viaje.

Los perros me avisaron; yo los escuché cuando le mandaron un machetazo al perro y siento los perros y dije: “esta gente se vino” y ahí mismo párese y levántese y ponga los chinos, sáquelos a la cosecha de rosa de maíz, María se quedó allá con los niños. Y llamé a los tipos, pero rapidito, rapidito y yo cogí las dos carabinas y me llevé mi revolver y me voy; pasé el camino rial y me metí en el potrerito mío y luego me hice allá donde estaban ellos atascados allá. Es decir, en el trayecto ellos se metieron y ahí quedaron, como decir de aquí a esos árboles, ellos aquí y yo a esa distancia, los perros no se dejaron, ellos ahí peleando con esos perros, y entonces yo les vacié más o menos ahí las dos carabinas, y me encendieron a bala y yo llenando la carabina, pero dándole bala también con el revólver, al menos uno que otro tiro.

¡Y chirriaban las balas por encima de mí como un hp! Era tanta la balacera que del río para allá, para arriba hay una casa grande, y ahí vivía gente y se despertaron allá, esa gente hizo tiros con la escopeta y alumbraban con las linternas y yo dando bala y ellos dándome bala a mí.

* GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

El sombrero me lo quitaron sí, eso le pegaron como 3 tiros al sombrero, eso sí, porque al otro día lo fui a buscar y estaba con huequitos, es que era que yo hacía tiros y ahí mismo me agachaba.

Me dieron tanta bala que cuando se despertaron, al otro lado del río se levantaron con linternas e hicieron 4 o 5 tiros de escopeta y alumbraban así y me gritaban también. Pensé mataron a todos allá en la casa de mi papá, porque eso quedábamos cerquita y venían de allá y esa balacera, y los vecinos del otro lado del río levantarse a dar tiros y mi papá nada... Eso fue que mataron a mis papas, a todos allá; estos llegaron e hicieron la matazón fue allá y venían a acabar conmigo... ¿¡eh!, y yo no sentir los tiros? ¡Mataron a mi papá!

Yo quedé con ellos dándonos bala ¡y eso fue tremendo! y no pudieron meterme a la casa. Me dieron bala pero yo también les di y ahí principió toda la cosa de la violencia y eso se regó por todas partes pero conmigo no pudieron.

Y me voy yo en pura verraca, unas veces en 4 patas, otras así, hasta que llegué a la casa, entonces llegué y pasé por el corral y nada y llegué y ahí mismo subí las escalas y le toqué duro, duro ¡uy jupuerta, eso mataron a todos! Y llego y toco esa ventana así duro ¡papá, papá! Cuando me contesta mi papá y mi mamá. Estaban solos, tranquilos.

¡Ay por Dios papá!, usted como no escuchar esta balacera tan tremenda que me hicieron, me llegó esa gente y me dieron bala y dije “levántese para que vea a ellos alumbrando allá en esa casa, al otro lado, ellos escucharon la balacera allá e hicieron varios tiros, véalos allá alumbrando con linterna ¡y ustedes no escucharon! ¡Eh Ave María, ustedes tienen un sueño muy verraco! – José Olegario*.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que Barragán y Alegrías son zonas cercanas; sus procesos de colonización, población y desarrollo siempre fueron compartidos e iban de la mano. Paralelamente, ambas localidades fueron atacadas en la época de la violencia bipartidista, principalmente por su ubicación geográfica, ya que limitan con la cordillera central que divide al Tolima, de donde provenían las incursiones liberales.

¿Marulanda incursionó en Alegrías o en Barragán?

“Pues él siiii... (duda) Él mató mucha gente para la zona de Barragán, es decir de la cordillera que nos toca a nosotros. ¡Sí él sí! Él mató mucha gente en las avanzadas que él hizo. Pero cuando le tocaba conmigo, conmigo nooo...

* GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

Venían a acabar con Alegrías y me llama el General Pizarro urgentemente, yo estaba lejos cuando llegué y me dijeron que el General lo está buscando, las tropas habían bajado buscándolo a usted, y le dije, “pa qué me necesitará”. Me dijeron, “por qué no ensilla y se sube”, porque no había carretera a Barragán, “pero es que lo necesitan urgente, urgente”, le dije, “voy a ver”.

Por la mañana me fui. Me dijo: “Vea Olegarito de por Dios, saque a su familia de ahí de Alegrías, su papá, su mamá, sus hermanos, toda su familia en Alegrías, vaya y los saca y páselos a Tuluá, porque Marcelino Soto, se vino de Planadas, Tolima, y Tirofijo se vino de Planadas, Tolima ¡a acabar con Alegrías! Se vino de Pereira le mandaron seis cargas, se los encargaron de Génova para abrir en el cañón de San Juan, y viene a acabar con Alegría que porque usted le mató dos hermanos a él”.

En esas peleítas seguramente cayeron. Y Tirofijo dijo que no se iba, que era el último viaje que hacía para acá, pero que él no se iba hasta no matarme a mí. Que mejor dicho, ¡de Alegrías no queda nada!, porque él viene muy armado. Él viene con 80 hombres, dicen que viene pero con las fieras, oiga. Le dije: “Vea mi General, yo no he echado nunca un paso atrás, yo no le tengo miedo a ese bandido, nada de eso, yo no voy a dejar ni a mis papás, ni a mis agregados que los maten así, ni a esas familias, yo sé cómo es que pelea Tirofijo, yo no le echo un paso atrás s¿Usted cree que yo le tengo miedo a Tirofijo? ¡Ah! yo no soy capaz de quedar con ese remordimiento de venirme con mi familia y dejar allá la gente que vive allá y que yo me venga a quedarme callado, a traerme la familia, no yo no hago eso, yo no soy capaz. ¿Sabe qué?, **para mí, todos son hijos míos, para mí es toda una familia. Toda esa gente que está en Alegrías es familia, porque toda esa gente es honrada y trabajadora y con todo ese mundo de cosechas tan buenas como están**”

<General Pizarro>Don Olegario, ¿qué quiere entonces? ¿Qué le doy a usted? ¿Cuántas tropas necesita pa que se vaya a esperar a ese hombre?

<Olegario papá> Deme 50. Es que yo me voy ya con esa razón, póngame el ejército mañana por la noche, en la entrada para los Osos, de Barragán pa abajo, yo de ahí en mis camionetas los llevo. 50 hombres bien armados y preparados. A la diez de la noche los recibo yo ahí, en dos o tres viajes los llevo y los encierro en la casa mía —” José Olegario*.

Y con los ataques y combates cada vez más constantes, la familia Gómez se ven inmersa en un conflicto que no buscaron, pero al que le dieron la cara con mano dura. Para ello, usaron la política como estrategia de poder que les permitió conformar una sólida resistencia.

“Llegó el momento en que se puso verriondo, la chusma se metió por los lados de Palmira y eso asaltando y matando, dieron con los puestos

* GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista, 2013.

militares en Barragán, como le cuento,... ¡pa qué! pero su abuelo tuvo un tiempo de voz y voto, entonces recogimos un poco de dueños de finca y nos vinimos pa Buga, no fueron muchos, tal vez Hincapié, tal vez don Vicente Escobar, los Castellanos por ahí unos diez y nos vinimos pa Buga a decirle al coronel: **“Coronel nos da mucha pena pero nos quitaron la guardia y nosotros no nos vamos a dejar y no nos venimos a dormir en el andén en Tuluá, nos vamos hacer matar allá pero necesitamos con qué”**; le contaron toda la situación y él les dijo: “pues no sé qué hacer con ustedes porque la cosa ahí si me la ponen delicada, ustedes lo que necesitan es armas porque con qué se defienden”, entonces dijo vea consíganse carabinas de la U...

Y su abuelo ¡compre carabinas! y venda carabinas a la gente en Barragán, la echábamos en camionetas en un tendido de una lona, colocábamos las carabinas y encima arena y decíamos: “una arenita que llevamos pa unos tanques”, en Puerto Frazadas ahí las pasábamos y arriba en el Alto de Italia ahí requisaban, le decíamos que era arena, pase (risas)” – Julio Alberto**.

De esta forma la vereda de Alegrías, donde vivían los Gómez, se arma y se prepara para defenderse, con ayuda del ejército y de amigos políticos del partido Conservador, la violencia partidista se hizo evidente.

“Existe una casa grande, La Cristalina, ahí tuvimos nosotros el brazo armado de las autodefensas, ahí funcionaba cuando nos prestaban unas armas Palacé, ahí funcionó El Estado Soberano del Jefe Máximo. Y entonces lo pensaban dos veces para meterse acá. Sólo en dos veces nos cogieron dormidos ¿por qué? Porque el ejército se iba ese día y al otro día caían, nos cogieron dormidos. Uno pensaba, estando el ejército mañana que van a venir, y preciso, hacían eso. Así hicieron cuando mi papá y así hicieron cuando mataron a don Eleodoro” – J. Olegario, hijo*.

“Infiltrados, infiltrados por ellos mismo. Muy posiblemente tenían radios que interceptaban la radio de ellos, porque en ese tiempo eran radio patrullas. Yo tenía un radio en un carro y cuando lo prendía cogía comunicaciones del ejército, cogía comunicaciones en inglés.

Estuvimos Rafael, Olegario, yo, casi todos los campesinos, todo el ejército era con puros campesinos de acá” – Daniel**.

** GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista, 2013.

* GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012.

** GÓMEZ DURÁN, Daniel (27, oct. 1942). Entrevista, 2012.

Figura 40. Imagen Finca la Cristalina, Alegrías – Sevilla



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación Fotografía de Hernando Vaca, 2012.

Pese a los actos violento y el temor a ser asesinados, el amor al campo no les permitieron concebir irse de Alegrías y abandonar sus casas, sus bestias, la tierra. Se quedaron para luchar, proteger y defender su patrimonio.

Algunos patriarcas decidieran enviar a sus hijos y familias a Sevilla o Tuluá, para protegerlos, pero ellos se quedaron, en algunas ocasiones con sus hijos mayores y con los trabajadores; quienes motivados por las mismas causas se defendieron, esperando lograr un mejor futuro para su descendencia.

En este orden de ideas, además de ser conservadores y boyacenses, J. Olegario hace un análisis de porqué se ensañaron con su papá y con la región; ya que, a pesar de la explicación que da la Violencia sobre el conflicto armado, queda la duda del conflicto social, la inquietud de ¿qué pudo haber pasado antes de los años 50, que permitió que cualquier colombiano pudiera ser asesinado por el simple y escueto hecho de ser liberal o conservador?

Otra cosa importante al hablar de la violencia política de los años 50 a los 70 es fundamental, decir aquí entre todas estas cosas de la violencia que el país no conocía todavía Los Derechos Humanos, ¡jojo!, que nunca había sido socializada la famosa carta de los Derechos Humanos que fue firmada en 1949 por todas las Naciones del mundo, en donde mencionaban el respeto que debían tener las Naciones y el compromiso que tenían que tener respecto a los derechos fundamentales como era la vida, la propiedad, la dignidad del ser humano y otros fundamentales como el derecho que tenían a asociarse, el derecho al trabajo, el derecho a las comunicaciones.

No se tenía conocimiento, el país nunca utilizó ni siquiera el Derecho Internacional Humanitario que era fundamental en los conflictos internos y en los conflictos en que el país se viera involucrado frente al exterior, esto nunca se conoció aquí, esto se viene a conocer es ahora a partir de las décadas de los 60 – 90” – J. Olegario, hijo*.

Y mientras unos huían, otros se quedaban a luchar por sus tierras, y de la forma que fuera iban a defender sus familias. Ofir Gómez, hija de José Olegario recuerda que cuando tenía 12 años y la guerrilla liberal estaba en Barragán y Alegrías, ésta le quemó la finca de su papá en Verdún, entonces les tocó irse a vivir a Alegrías:

“Ahí fue donde empezaron a matar muchísima gente por todo lado, entonces el ejército le prestó colaboración a mi papá y ahí hicieron trincheras, eran unos túneles que se hacían por debajo de la tierra y también las hicieron en la casa de los abuelos. Uno salía a un río lejos de la casa o al monte. Esa fue la forma en que se salvaron la abuela, el abuelo y los trabajadores cuando llegó la chusma**, ellos se metieron por ahí y se escaparon” – Ofir***.

* GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista, 2012.

** Nombre popular que se le daba a la guerrilla liberal en la época de los 50.

*** GÓMEZ DURÁN, Ofir (4, nov. 1944). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: ofir-gomez-duran [.docx]

Figura 41. Imagen Trinchera de la finca la Cristalina en Alegrías – Sevilla



Aún se encuentra el hueco de la trinchera detrás de la casa del señor Olegario Gómez, por donde se escapó su familia cuando pensaban que venía la chusma a atacarlos. El túnel sale a la montaña en la parte de atrás.

Ahora bien, los que decidieron irse o quedarse para luchar, hoy son sobrevivientes, todos con heridas profundas, rostros entristecidos al contar las historias de familiares y vecinos que dejaron atrás, que murieron en la guerra, sin querer ser parte de ella.

Es por esto que después de que termina la violencia bipartidista superar el pasado se hace más difícil desde este aspecto; para los actores sociales era inevitable pensar en las miles de personas que ya no están, en la tristeza por las que fueron asesinadas y en el duro comenzar con otras condiciones de vida, las cuales ya no son tan favorables.

“Ese tiempo era todo bonito, todo era rico. Por ejemplo, allá en la finca los domingos me iba para el Sinaurio que estaba doña Cecilia a jugar parqués a entretenerme con ellos, en la otra cabaña estaba don Jaime, la señora... Y había muchísima gente mamita, eso de Alegrías al Sinaurio, la cantidad de

gente que había era mucha. Y todo como tan bueno, como tan bien; y hoy en día esa soledad, tan feo, tan solo” – María Antonia*.

Asimismo, no se puede desconocer que esta zona (entre Barragán y Alegrías), ha sido víctima de múltiples violencias, iniciando con la bipartidista, después la ejercida por los paramilitares, ELN y FARC; siguiendo con el asentamiento de narcotraficantes. Lo anterior permite que en la medida que se entienda el contexto, las guerras sufridas y vividas, se podrá entender a los habitantes que hoy pasean por Barragán, donde aún habitan miembros de las mismas familias de hace 50 años.

Figura 42. Imagen Piedra en la mitad de Alegrías marcada por las FARC



Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación. Fotografía de Ángela María Lozano, 2012.

No obstante, hoy las personas que encuentran en la región son más reservadas, aunque alegres, más prevenidas pero amables, igual de trabajadoras, aunque ya no hayan tantas ni buenas oportunidades, los que se quedaron, pese a todo, se quedaron por amor a esas tierras, por defender lo que es suyo, aunque ya no lo sea tanto, porque ser campesino no es una división social, es una forma de vida y muchos no conocen otra cosa. Carlos Carvajal, habitante de la zona desde hace más de cinco décadas y quien combatió con los Gómez, afirma que los “viejitos ya no están” precisamente porque la violencia acabó con ellos.

* GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista, 2013.

Por su parte, tablas tiradas, maleza, escombros, es lo que hoy queda de Alegrías, que paradójicamente, sólo son tristezas. En este momento es un pueblo que refleja la pobreza y el abandono del Estado, el cual necesita de inversión social, económica y política. *“Falta mucha infraestructura en el campo”*, asegura Olegario Gómez Durán.

A continuación imágenes del estado de la vereda de Alegrías, que hacen parte del registro fotográfico de las salidas de campo de la investigación del macro proyecto, tomadas por Ángela María Lozano en el 2012. Igualmente, se debe aclarar que para la última salida de campo, abril de 2014, cuando se grabaron las imágenes del documental, **las casas, o escombros, de las imágenes 44, 45 y 46 ya no están.**

Figura 43. Imagen Finca abandonada (1) **Figura 44. Imagen Finca abandonada (2)**



Figura 45. Imagen Finca abandonada (3) **Figura 46. Imagen Alegrías, Sevilla**



Fuente Todas las fotos anteriores son del archivo fotográfico investigación.

Es así, como de esa violencia, sólo queda hoy una casa, La Cristalina, casi en ruinas, allí estaba la Fonda, sitio de donde partían las mulas y los camiones con las cosechas para sus respectivos destinos, también era la tienda y lugar de encuentro de los campesinos de la zona.

Figura 47. Imagen Fonda Alegrías década de los 90



Fuente Archivo fotográfico investigación.
investigación.

Figura 48. Imagen Fonda Alegrías 2012



Fuente Archivo fotográfico

Figura 49. Imagen Placa mercantil de la Fonda



Placa: Industria y Comercio – Sevilla 323, 1952
Fuente: Archivo fotográfico investigación, 2012.

En resumen, reconstruyendo lo que fue este pueblo, tenía de la Fonda, tuvo carnicería, zapatería, cantina, la escuela, inspección de policía, carretera, la cual fue hecha por el único habitante que tenía carro en ese entonces, (el señor Olegario Gómez Silva), también hubo un imponente puente que conectaba las fincas aledañas, pero que hoy se redujo a 3 tablas.

Al parecer, en Alegrías sólo quedan restos, de lo que fue un territorio próspero, y malos recuerdos. En consecuencia, el antes y el ahora reflejan lo que la Violencia hizo en las diferentes poblaciones rurales: Alegrías es sólo un pueblo fantasma y Barragán no es ni sombra de la "Despensa Agrícola y Ganadera del Valle del Cauca".

Figura 50. Imagen Ruinas de la carretera de Alegrías



Entre los años 40 y 50 por esta carretera pasaban camiones y mulas, hasta los años 90 aún entraba la camioneta toyota del señor Olegario. Actualmente la carretera está destruída y sólo se puede entrar a Alegrías caminando o a caballo.

Fuente Registro fotográfico del archivo de la investigación Fotografía de Ángela María Lozano y Hernando Vaca, 2012.

Figura 51. Imagen Restos del puente de Alegrías



Pese a las ruinas y el estado actual de la zona hay quienes consideran que siempre se debe luchar: *“Pelear y no ceder jamás”* respuesta de Daniel Gómez al indagar sobre porqué a pesar de la violencia sigue viviendo en la zona. Asimismo, Olegario Gómez Silva explicó, a sus 95 años, que *“el campo es la vida”*.

En conclusión, superar el pasado a veces no significa mejorar las condiciones, es sobrevivir como sea necesario; atrás quedaron los años de oro de estas zonas rurales: Barragán es mayoritariamente lechero y sus ganancias como región no son ni la mitad de lo que fueron. Además, releer el pasado también significó para ellos reconocer la heterogénea comunidad emocional creada durante los años de experiencia compartida de dolor, pérdida y recuperación.

9.3 NARRATIVA DE VIOLENCIA

“La violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo”. (Eduardo Galeano)

Primero que todo, se hizo un trabajo de recuperación de memoria familiar, esto, debido a que Gonzalo Sánchez expresó que “cualquier estudio sobre las narrativas de violencia debería comenzar por una reconstrucción de la genealogía y de las implicaciones de las múltiples significaciones”¹⁸⁷.

Es así como los relatos de la familia Gómez Silva evidenciaron una violencia en los años 30 igualmente partidista a la de los 40 y 50. Sin embargo, estos hechos violentos quedaron en el plano superficial, ya que la dimensión socio cultural en la cual vivieron, se configuró en una importante categoría de análisis.

Por otro lado, el factor político de los Gómez Silva permitió articular la esencia misma de las decisiones y los caminos que tomaron; la Violencia como fenómeno político hizo que reaccionaran ante la situación nacional.

Finalmente, la **narración** se asumió como “una estrategia de constitución de subjetividad y colectividad, de producción de conocimiento y memoria, de juegos de seducción y conexión”¹⁸⁸ y la **memoria** como un espacio de lucha. De esta forma, en cada conversación sobre la época de la Violencia, más allá de descripciones sobre cabezas decapitadas, hijos huérfanos y familias destrozadas; la narración era un código común para entender ese personaje que hablaba, para permitirle a su historia ser escuchada, por ende, el número de muertos era

¹⁸⁷SÁNCHEZ, Gonzalo. Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas. Op. cit., p. 28.

¹⁸⁸FRANCO, Natalia; NIETO, Patricia y RINCÓN, Omar eds. Op. cit., p.5.

subjetivo y poco importante, mientras que todo lo que adornaba su relato se hizo indispensable.

La narrativa de violencia con la que se encontró, al final del camino, resultó ser más narrativa que violencia.

Cuadro 12. Narrativa del periodo de la Violencia entre los años 50 y 70 en zonas rurales del Valle del Cauca: corregimiento de Barragán (Tuluá) y (corregimiento de Alegrías (Sevilla), a partir de los relatos de la familia Gómez Silva, migrantes de Boyacá

MACROESTRUCTURA	Relatos	Sinopsis
<p><i>La familia Gómez Silva en Boyacá en los años 30 al 40 aproximadamente</i></p> <p>Los Gómez Silva son una familia proveniente del Espino, Boyacá, conformada por José Tito y Gabriela con sus 9 hijos; son campesinos, católicos y conservadores.</p> <p>El candidato liberal Enrique Olaya Herrera en 1930 logra derrocar y finalizar con el partido conservador que en dicha época ya estaba dividido. En este gobierno se da la orden de acabar con los conservadores.</p> <p>José Tito trabajó en muchas partes, incluso en el contrabando, era un aventurero y sus filiaciones con el partido conservador le originaron muchos enfrentamientos y decide ir a buscar nuevas oportunidades en el Valle del Cauca.</p>	1. Historia Tito y Gabriela	Relato de sus padres, orígenes, qué hacían y recuerdos familiares de toda su vida en Boyacá.
	2. Cultura boyacense	Desde la música, los cantos y la forma de cultivar, fiestas.
	3. Violencia política en Boyacá, Olaya Herrera y el oro.	El presidente (1930) Enrique Olaya Herrera logra derrocar el partido conservador en elecciones; da la orden de acabar con los godos y quita el oro de los campesinos; lo anterior desata la primera ola de violencia bipartidista en la región.

Cuadro 12. (Continuación II)

MACROESTRUCTURA	Relatos	Sinopsis
<p align="center"><i>Migración boyacense a la zona montañosa del Valle del Cauca: Barragán (Tuluá) y Alegrías (Sevilla)</i></p> <p>José Tito Gómez se quedó en Barragán y es de los primeros en traer semillas de trigo, cebada, alverja, entre otras. La siembra les permite a los Gómez y en especial a José Olegario, su hijo, una estabilidad económica, por lo cual comienza a comprar tierras y es motivo para que una gran colonia boyacense llegara, buscando las mismas oportunidades.</p> <p>Barragán (Tuluá) y Alegrías (Sevilla) se convirtieron en dispensa agrícola del Valle del Cauca.</p>	4. Llegada al Valle del Cauca - Tito	Relato de cómo Tito Gómez decide salir de Boyacá y llega al Valle del Cauca, su travesía en el camino, las historias de a dónde llega y quiénes le ayudan a establecerse hasta conocer a Pedro Vargas y traer a su familia a la hacienda Tienda Vieja en Barragán, en donde se quedan a vivir por muchos años por el matrimonio de su hija Rosa con este señor.
	5. General Cancino	Historias sobre el coronel Cancino a quien en la zona le dicen el general Cancino. Él luchó en la guerra de los Mil días y en recompensa le dieron todo Barragán, Alegrías y Santa Lucía.
	6. Población de Barragán (Tuluá) y Alegrías (Sevilla)	Explicación de quién llegó primero a la zona: paisas, tolimenses y después los boyacenses, aproximado de cuántos eran antes del periodo de la violencia y los que ahora son en Barragán y Alegrías. Emigración a ciudades y ventajas de la violencia - (educación).
	7. Llegada de Olegario papá al Valle del Cauca	Relatos de la llegada al Valle del Cauca después de que su padre ya estaba en Barragán y lo invita, le envía cartas.
	8. Vida en el Valle del Cauca	Transformaciones que se generaron en diferentes ámbitos, en prácticas culturales, la nueva situación, y todo lo relacionado al cambio de Boyacá y la nueva vida en el Valle del Cauca.
	9. Cultivos	Información sobre lo que se sembró en la zona.

Cuadro 12. (Continuación II)

MACROESTRUCTURA	Relatos	Sinopsis
<p><i>Violencia en la zona y defensa del territorio con la política como aliada estratégica</i></p> <p>Después de la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, se desató la violencia bipartidista en la región, a causa de incursiones de la chusma proveniente del Tolima. Por lo cual, la familia Gómez Silva se organiza para defenderse y comienzan una vida política activa, netamente conservadora.</p> <p>Finalmente se firmó la paz con el general Arboleda (chusmero) y se hace una tregua para cesar los enfrentamientos.</p>	10. Primer enfrentamiento	Primer problema que Olegario papá tuvo en la zona con un señor que se metía en su triguera, éste mató al visitador de la Caja Agraria y con ayuda de un negociante motaron una cuadrilla para atacar la zona. Ellos le mandaron una carta amenazándolo y a los 15 días lo atacaron, pero Olegario papá se defendió.
	11. Muerte de Jorge Eliécer Gaitán	Relatos de cómo se enteran de la muerte del líder liberal, Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, mitos e historias sobre esta, lo que escucharon en la radio y cómo afectó a la zona.
	12. Violencia en el Valle y la zona después del 9 de abril	Situaciones que se vivían en la zona y en el Valle por la violencia política que se había desenfrenado después del asesinato del líder político liberal, Jorge Eliécer Gaitán. Relatos de la violencia bipartidista que se desencadenó; daños, masacres, robos y demás.
	13. Quema de Verdún	Hito de la familia Gómez Silva: Primer atentado a la familia.
	14. Atentado a los papas y sale herido Alberto	Hito de la familia Gómez Silva: La chusma ataca la zona en busca de Tito y Olegario, matan a muchos trabajadores y vecinos, pero los Gómez se defienden y el único herido de los Gómez es Alberto pero por la misma tropa, fue un error.
	15. Defensa de territorio	Cuentan cómo se formó el brazo armado de Alegrías, cómo se defendieron, se organizaron y cuáles eran sus enemigos.

Cuadro 12. (Continuación III)

MACROESTRUCTURA	Relatos	Sinopsis
<i>Violencia en la zona y defensa del territorio con la política como aliada estratégica</i>	16. Vida política de los Gómez	Incursión en el conservatismo, cuáles eran sus aliados y cómo fue la vida política de los miembros de la familia Gómez, en qué se beneficiaron, consecuencias y ventajas y su estado actual en el partido Conservador.
	17. León María Lozano y los Gómez	Percepción de quién era León María Lozano y cuál era la relación con los Gómez.
	18. Ataque de Tirofijo	Cuando el guerrillero, en ese entonces, chusmero Tirofijo atacaba a Olegario papá en Alegrías. Sus enfrentamientos y luchas.
	19. Los chusmeros	Historias sobre el general Arboleda, el Chispas y demás chusmeros que hicieron daño en Alegrías, Barragán y la zona.
	20. Firma de la paz	Entre los chusmeros, los Gómez y el gobierno, en tiempo de amnistía, cuando es el Frente Nacional.
<i>Historias de Vida</i> Trayectoria de vida de los diferentes miembros de la familia Gómez Silva y de la Leona, Alicia Barrera, vecina de José Olegario Gómez Durán.	21. Vida de José Olegario Gómez Silva	Historia de vida de José Olegario Gómez Silva
	22. La Leona y el tigre	Quiénes eran, y lo que significó esa mujer en la vida de Olegario papá y en su familia, su influencia, cómo defendía a la mujer y a María Luisa.
	23. Vida de Juan Nepomuceno	Historias de Juan Nepomuceno
	24. Vida de Julio Alberto	Historia de vida de Julio Alberto
	25. Vida de Rosa María	Historia de vida de Rosa María
	26. Vida de María Antonia	Historia de vida de María Antonia
	27. Vida de Daniel Gómez Durán	Historia de vida de Daniel Gómez Durán
	28. Vida de Ofir Gómez Durán	Historia de vida de Ofir Gómez Durán
	29. Vida de Mariela Gómez Durán	Historia de vida de Mariela Gómez Durán
	30. Vida de Flor Alarcón Gómez de Wilches	Historia de su vida en el campo, su vida de matrimonio y sacar adelante sus 14 hijos.

10. RECURSOS

10.1 TALENTO HUMANO

El proyecto al cual está vinculada esta pasantía de investigación, está liderado por el Grupo de Investigación en Comunicación; como investigador principal Juan Manuel Pavía, quien a su vez, es el director de este trabajo, el cual es realizado por la co-investigadora y pasante de investigación Ángela María Lozano Trejos.

En la fase 2 y 3, que corresponden al desarrollo de esta pasantía de investigación, se vinculó a la politóloga y socióloga Valeria Eberle Arcila como asesora de investigación. Asimismo se unieron al proyectos 2 estudiantes de comunicación social: Ana María Figueredo y Laura Garrido, éstas acompañaron al proceso, entrevistando a 4 actores sociales y realizaron las transcripciones correspondientes. Se les entregó los guiones de vida y formatos para la organizaron de la información, elaborados por la pasante. Finalmente cada una elaboró un informe.

10.2 RECURSOS FÍSICOS

El lugar físico donde se desarrolló este proyecto fue designado por la Dirección de Investigaciones y Desarrollos Tecnológico en el salón de Jóvenes Investigadores, computador y cubículo (#15), después se cambió por el cubículo # 17.

Cuadro 13. Cuadro Útiles de escritorio

Descripción	Cantidad
separador 105 colores pastel red poi	8
programador pasta dura mensual	2
agenda cuaderno étnica	1
pega memo pequeño marca maca Norma	2
clip corriente	1
cosedora metálica ref 206 marca Eagle	1
perforadora pequeña DP 480 marca Leangaro	1
grapap standard 26/6	1
cinta empaque scotch x 40mts	1
cinta colbón 12mm x 40mm col	1
cinta de enmascarar pegafan 12x37	1
recibo de caja menor P.200 ref 20-03	2
película carbonada x50 esc. mano (papel carbón)	1
bolígrafo grip masca retráctil (2 rojos, 4 negro, 4 azul)	10
resaltador marca pelican ref 222 (azul, verde, naranja, amarillo, rosado)	15

Cuadro 13. (Continuación)

Descripción	Cantidad
stickn banderines x 120 hojas	2
guía clasificadora mensual marca Norma	2
A-Z Ultra carta marca Norma	2
A-Z ultra oficio marca Norma	2
libreta esc marca Norma - libreta taquigráfica	8

Cuadro 14. Suministros

Descripción	Cantidad
bota alta (Talla 36 x 2, 41, 42)	4
machete rambo marca Incoma	1
capa impermeable poncho económica marca Zubiola	4
guante mano pequeña cod 2223691	1
guante SLU 3080 cod	3
gavetero 3G Beige Verde fer. 6780	1
rollo fotográfico blanco y negro 35mm	5
rollo fotográfico color 35mm	2
gorro térmico	4

10.3 RECURSO FINANCIEROS

El presupuesto que se presenta a continuación sale del proyecto macro y sólo se nombran los rubros que fueron necesarios para la elaboración de esta pasantía de investigación.

Cuadro 15. Presupuesto aprobado

RUBROS	Existente	Solicitado
Equipos		\$ 400.000
Equipo propio	\$ 1.000.000	\$ 0
Salidas de campo		\$ 6.234.000
Materiales y bibliografía		\$ 2.900.000
Servicios técnicos		\$ 10.600.000
Subtotal	\$ 1.00.000	\$ 20.134.000
Valor Total del Proyecto	\$ 21.134.000	

Fuente: Presupuesto del proyecto global

11. PRODUCTOS

En el proyecto global se estableció hacer un libro como producto final, el cual debe tener la recopilación de los análisis de cada integrante del grupo y la narrativa de violencia que se construyó en la presente pasantía de investigación. Igualmente se estableció organizar las fotos obtenidas en la búsqueda documental, las tomadas en las salidas de campo y las de archivo, en un registro fotográfico que puede ser parte del libro o en un folleto diferente.

En aras de tener las memorias del proyecto, a continuación se expondrán los diferentes productos que la estudiante Ángela María Lozano ha elaborado a lo largo de la carrera, ya que desde el tercer semestre, 2011, comenzó a trabajar en el macro proyecto de investigación y por lo mismo utilizó esta temática como producto final de muchas asignaturas. A excepción de la página web, todos los archivos están en los anexos.

11.1 REPORTAJE PERIODÍSTICO

Trabajo final de la asignatura Crónicas y Reportajes, docente: Olga Behar.

11.2 TALLER DE COMUNICACIÓN

Se realizó este taller con los habitantes de Barragán. Trabajo final de la asignatura Comunicación Organizacional II, docente: Yenny Viviana Cruz.

En este trabajo, se abrió el diálogo para que grandes y chicos contaran sus experiencias en relación con vivir en Barragán. La comunidad debatió, en mesa de trabajo, sobre la temática de violencia en la zona, buscar soluciones y establecer qué cosas no se podían olvidar de aquellos días.

La jornada proponía generar un medio de comunicación, como la prensa, a través de la construcción de un boletín en físico e implementación uno electrónico, aprovechando los puntos de Vive Digital, que en ese entonces eran puntos Compartel.

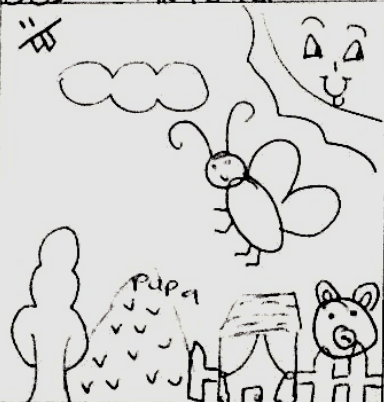
Se dejaron manuales de comunicación y de implementación de un boletín electrónico para que la comunidad evalúe la posibilidad de generar y crear uno. Sin embargo, se es consciente de que este es un proceso que necesita un seguimiento continuo y un proyecto estructurado para este fin.

Se rescata la predisposición y aceptación de la comunidad para trabajar en ello, quienes expresaron su interés con esta iniciativa, además se sintieron atraídos por la propuesta y pidieron que el proyecto se llevara a cabo.

A continuación, algunos de los escritos de la jornada:

Figura 52. Imagen Textos del taller de comunicación con los habitantes de Barragán (1)

PROHIBIDO OLVIDAR BARRAGÁN...	PROHIBIDO OLVIDAR TU COMUNIDAD...
Sus costumbres	Sus cultivos
Su leche	Sus trabajadores
Su agricultura	Su clima
Su paisaje	Sus fiestas
Sus fiestas	Sus leches (condensada)
Su clima	Su leche pura de la vaca
Su gente	Sus platos típicos
Sus historias	Su clima
	Se utiliza en el
	no la ruana
	Sacar guante sus
	bufandas
	Por que no
	podemos vivir sin
	lo que cultivan
	Barragán y así
	dejar sin leche
	sin fresa



Daniela Gómez A.

Fuente Daniela Gómez A. Niña de 13 años, habitante de Barragán.

Para la construcción de este producto, se abrieron cuentas en las redes sociales, todos con el nombre de Prohibido Olvidar:

- Facebook: <https://www.facebook.com/laviolencia.bipartidista>
- Twitter: http://twitter.com/La_Violencia/
- Goeat: http://www.goeat.com/Prohibido_Olvidar/
- Flickr: http://www.flickr.com/prohibido_olvidar/
- Youtube: <https://www.youtube.com/channel/UCe6GEEZas0viayVDQdFvVuQ>
- Y correo electrónico: la_violencia@live.com

Figura 54. Imagen Home de la página web Prohibido Olvidar



Fuente Elaboración propia, disponible en Internet:
<http://www.begatru.com/al2096913/>

11.4 ESTADO DEL ARTE

Trabajo final de la asignatura Proyecto de Investigación I. docente: Adriana Anacona.

Este documento se completó en el transcurso de la investigación, especialmente en la fase de búsqueda documental. Se encuentra completo en el capítulo de resultados, como una Aproximación del Estado del Arte.

12. CONCLUSIONES*

“Las narraciones acompañan a los seres humanos tan íntimamente como la sombra persigue al propio cuerpo” (Joaquín García)¹⁹⁰

Las afirmaciones y conclusiones formuladas aquí no son aplicables a todos los campesinos, ni a todas las familias boyacenses, puesto que no hay dos individuos iguales. Las influencias del entorno, los factores genéticos, la educación y formación “de casa” y otros elementos de carácter cultural se combinan para producir la personalidad única de cada individuo. Sin embargo, hay un legado tradicional, una cultura muy fuerte y demarcada que ha pasado de generación en generación en la familia Gómez Silva y que en todo momento les ha dado *sentido* a sus “miembros”.

12.1 CONCLUSIONES DE NARRATIVAS DE VIOLENCIA Y LA VIOLENCIA

El lenguaje de quienes hablaron, víctimas o sobrevivientes, es sencillo, rico en detalles y expresiones gestuales y usaron pantomimas al describir la situación narrada, es un lenguaje elocuente, aunque no directo, a menos que deseen decirlo concretamente, pero casi nunca sucedió; por el contrario, cada persona entrevistada se tomó el tiempo de narrar cómodamente.

De la violencia no se puede decir conceptualmente algo diferente a lo encontrado; sin embargo, quedó detrás de cada relato construido, cabeza decapitada, alma torturada, niño asesinado, campesino atacado y sacado de su tierra, un sabor amargo y ese nudo en la garganta que ata hasta las manos.

Relatar el dolor del otro en imagen, sonido o escrito, es una utopía tan grande como el de aquellas memorias que no olvidan el pasado, personas de edad – mayores de 70 años – que están más cerca de éste que de su futuro, el cual poco les importa y en silencio quisieran inmortalizar sus historias, como el mayor legado de generación en generación.

* Muchas de las conclusiones expuestas en este capítulo, se escribieron en primera persona, ello porque finalmente salen de mi experiencia en este trabajo, de mi humanidad y resultado de las situaciones y narraciones vividas en este viaje, que junto a mis profesores Juan Manuel Pavía y Hernando Vaca asumimos embarcar. A ellos toda mi admiración.

¹⁹⁰ GARCÍA ROCA, Joaquín. Op. cit., p. 4.

Hablar de los sucesos traumáticos es un recurso conocido entre individuos y comunidades. Ya que no sólo exorciza los demonios personales y colectivos, sino que además, la narración logra trascender en la sociedad hasta llegar a un esquema interpretativo compartido.

La Violencia y las situaciones experimentadas a partir de ésta, generan un desorden en la psiquis individual, que confronta a los individuos entre recordar o dejar de lado, una dualidad entre memoria y olvido que los inquieta. Cuando deciden rememorar lo sucedido, exponen la necesidad de buscar explicaciones (motivos, culpables, circunstancias) como un mecanismo de reajuste y reinserción en la continuidad de la vida.

12.2 CONCLUSIONES DE LA MEMORIA

No hay una única memoria. El hecho de construir una narrativa a partir de múltiples historias de vida no hizo que unos relatos sean superiores a otros, ya que estas aportan a la historia oral desde cada punto de donde se cuente lo sucedido. El rol de cada miembro de la familia, configura la forma en vivir y observar los sucesos.

Si bien, la memoria partidista ha tendido a borrarse en las mismas voces oficiales, las cuales prefieren olvidar lo sucedido, no ocurre, entonces, lo mismo con la memoria de la Violencia. Y ello, también por una razón que se agrega a la complejidad propia de sus actores y dinámicas: la forma como se le pone fin.

La demanda social de verdad y memoria en Colombia, es ante todo una demanda de democracia, cuyos alcances son necesarios potenciar y transformar en propuestas de políticas públicas. Si bien este trabajo no tiene como objetivo ser una herramienta para el cambio social o plantear una hipótesis de cómo solucionar problemas de esta índole. Sí desarrolló algunas aristas de la narrativa, que desempolvó libros que se destruyen rápidamente en el Centro de Memoria Histórica y creo que lo planteado en este documento de cierta forma deja una puerta abierta que permite la vinculación de otras voces para llegar hasta el punto de transformación social.

La memoria es algo vivo sobre lo que se puede reaccionar, pero debe transformarse desde la política y la acción. El pasado tiene un futuro y el presente un sentido; reparar el pasado, inmortalizar las memorias, es el primer paso para cambiarlo. Hace parte del proyecto histórico global.

Aunque el desconocimiento de las víctimas ha sido una constante en la historia del conflicto armado del país, este tipo de proyectos demostró que el relato de ellas contribuye de manera definitiva a la recuperación de la memoria. Las ruinas que ha dejado a su paso la historia violenta colombiana, son los lugares en que la memoria se proyecta como trabajo cargado de futuro.

12.3 CONCLUSIONES DE LAS RELACIONES SOCIALES: FAMILIA CAMPESENA

La cultura campesina de los habitantes de Barragán y Alegrías, migrantes de Boyacá, se caracteriza por la transmisión de la herencia social mediante el diálogo y la demostración de acciones y de situaciones, en las cuales es marcada la relación directa entre las personas. Por ende, hay un ejercicio de experiencia en la oralidad con el otro que genera un espacio de transmisión de conocimiento a las otras generaciones, se narra para reafirmarse como individuo y se enseña en el ejemplo para que aprendan al ver y al hacer y no a la instrucción fonada. De esta forma, los primeros Gómez enseñaron a sus hijos a cultivar por medio de la observación y de llevarlos a estas tareas. Desde que tenían 3 años aprox. o en sus palabras: “desde que estaban volantoncitos y cuando ya principiaban a caminar se les colocaba un azadoncito”.

La familia es un grupo de construcción social y cultural más que una relación de consanguinidad, en donde las experiencias y situaciones vividas en conjunto, son los elementos que unen a sus miembros. Ser parte de una familia no es un hecho generacional, es vivencial.

La familia es el seno espiritual donde se fomentan las creencias y las costumbres. Después de cuatro generaciones muchas de las prácticas culinarias, narrativas y de relaciones familiares aún se conservan como la familia boyacense que emigró al Valle del Cauca; esto evidencia que su cultura comunitaria no desaparece en la medida que el diálogo permite compartir saberes ancestrales.

En conclusión, la familia Gómez Silva ha conservado gran parte de su importancia originaria y eso es lo que permite que de generación en generación muchas de las prácticas aún se conserven. Sin embargo, las familias son sistemas sociales pero no estables ni organizadas.

Las identidades culturales nunca son puntos acabados, por el contrario, siempre debemos entenderlas como “producción”, es decir, como un hecho incompleto que está en un continuo proceso de elaboración y no deja de inquietarse por los agentes externos e internos que la influncian.

12.4 CONCLUSIONES DEL MÉTODO – METODOLOGÍA

Cuando se trabaja en un ejercicio etnográfico, o en mi caso, en uno auto etnográfico, el investigador debe transformar la compleja experiencia del trabajo de campo en palabras, ya sea en un cuaderno de campo o libreta de apuntes, y luego transformar esas palabras en otras, cambiándolas a través de métodos analíticos y teorías. Este acercamiento semántico para el entendimiento de los insumos de la investigación, sean historias de vida, notas de observación, situación vivida u otro recurso, niega mucho de la experiencia multisensorial que significa tratar de conocer otra cultura.

Todo trabajo etnográfico tiene entonces un potencial contenido y una eventual utilización política que no siempre está o estuvo presente en la mente de su autor. Es así como después del trabajo de campo, el proyecto replanteó muchos aspectos definitivos para el análisis, para la sistematización e incluso para la manera de escribir.

Los estudios narrativos no se pueden encasillar en una lista de métodos de investigación, partes del diseño metodológico, categorías de análisis o una serie de herramientas para comprobarteorías y producir resultados. Son, básicamente, una forma de exploración sobre la práctica narrativa y los relatos que actores sociales, sean personas, grupos, comunidades o instituciones, componen en y sobre la vida social.

12.5 CONCLUSIONES DE LA EXPERIENCIA PERSONAL

Como la mayoría de los proyectos académicos, el trabajo de campo me deslumbró con otros caminos a los cuales no pensaba llegar. Fue triste querer abrazar esos ancianos y saber que no volverás, que ninguna cantidad de horas es suficiente para reivindicar humanamente a estos mayores, quienes la sociedad usó, exprimió y ahora los desecha. Son hombres y mujeres que en silencio confiesan el olvido de la vida, de su familia, hijos, amigos y nietos.

Ahí estarán en una silla al pie de un televisor, de un vidrio y de la nada, esperando que alguien nuevamente se interese por sus historias, ya qe narrar les produce alegría, odio, emociones... les vuelve la vida.

13. CRONOGRAMA

Debido a la extensión en semanas del macro proyecto (72 semanas) y a la relación de las fases, el cronograma se planteó en términos de meses y según las fases del mismo.

Se debe tener en cuenta que el proyecto macro culminó en diciembre de 2013, pero aún está vigente, pues está en proceso de edición del libro y de la producción del documental, el cual es responsabilidad de la estudiante en su función de co – investigadora, sin embargo ese producto no hace parte de la presente pasantía de investigación.

Cuadro 16. Cronograma del proyecto de investigación

MESES	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15
Actividades															
Fase 1. Documentación histórica – Investigación															
Fase 2. Caracterización zona y personajes – Intervención															
Fase 3. Organización y Análisis de la Información															

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Darío. La mentalidad de las elites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949). Bogotá: IEP RI/El Áncora editores, 1995.

ADAMO, Susana. Vulnerabilidad social. En: Taller Nacional sobre Desastre, Gestión de Riesgo y Vulnerabilidad: Fortalecimiento de la Integración de las Ciencias Naturales y Sociales con los Gestores de Riesgo. Buenos Aires. 31 de julio de 2012, 5 p.

AKTOUF, Omar. La metodología en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias de la Administración Universidad del Valle. Cali: McGraw-Hill, 2001. 78 p.

ALAPE, Arturo. El Bogotazo: Memorias del olvido. 1987. ISBN 958-614-208-6.

----- . La paz, la violencia: testigos de excepción. Bogotá: Editorial Planeta, 1985.

----- . Noche de Pájaros. Bogotá: Editorial Planeta, 1984.

ALCALDÍA DE EL ESPINO [en línea]. Citado el 25 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: http://www.elespino-boyaca.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcMapas%20Pol%EDticos-1-&x=2986033>

ALCALDÍA DE SEVILLA. Alegrías [en línea] Consultado el 29 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.sevilla-valle.gov.co/index.shtml?apc=v-xx1-&x=492>>

ALCALDÍA DE TULUÁ. COLOMBIA. Información general Tuluá [en línea]. Actualización del 25 de marzo de 2011. Tuluá, Colombia: (s. n.). Fecha de última actualización: 10 de diciembre de 2012. Fecha de cita: 27 de agosto de 2012. Disponible en Internet: <URL: http://www.tulua-valle.gov.co/informacion_general.shtml#economia>

ALFARO MORENO, Rosa María. Otra Brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo. Capítulo I: Sentidos y ubicaciones de la comunicación en el desarrollo. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria. Lima, Perú. Octubre de 2006. p. 25-31.

ALVAREZ GARDEAZÁBAL, Gustavo. Cóndores no entierran todos los días. Barcelona: Ediciones Destino, 1974.

AMEZCUA M. El Trabajo de Campo Etnográfico en Salud. Una aproximación a la observación participante. Editorial: IndexEnferm. 2000; vol. 9, no. 30, p. 30-3.

ANACONA, Adriana. Enfoques y Métodos en Investigación Social. Cali, 2012.

- ANDER-EGG, Ezequiel. Técnicas de Investigación Social: Capítulo 10: La observación. 24 Ed. Buenos Aires, Argentina: Editorial: Lumen. 1995. 203 p.
- BARBERO, Jesús Martín. Pre-Textos: La cultura como mediación: comunicación, política y educación. Cali: Centro Editorial: Universidad del Valle, 1995.
- ARANGO, Adriana y CAMACHO, Gina. La antropología genética de la población colombiana. En: Revista exhumar. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 2005, no. 2.
- BARÓN PORRAS, Luis Fernando. Historias no oficiales de guerra y paz. Colombia: CINEP y Colciencias, 2006. ISBN 978-958-644-10-4. 210 p.
- BEDOYA, Luis Iván y ESCOBAR, Augusto. La novela de la violencia en Colombia: “Viento seco” de Daniel Caicedo – una lectura crítica. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1980.
- BEJARANO. J. A y LEAL. F, ed. El papel de la sociedad civil en el proceso de paz. Los laberintos de la guerra, utopías e incertidumbres sobre la paz. Bogotá: Tercer mundo editores, 1999.
- BETANCOURT ECHEVERRY, Darío. 9 de Abril de 1948. Cali, Valle del Cauca. Acciones de la muchedumbre. Anuario de historia social y de la cultura, vol.15.
- BERRÍO, Ayder; GRISALES, Marisol y OSORIO, Ramiro. Violencia y subjetividad. Narrativas de la vida cotidiana. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2011.
- BERTAUX, Daniel. El enfoque biográfico: su validez metodológica. Sus potencialidades. En: Cuadernos de Ciencias Sociales: FLACSO. México, 1988, no. 18, p. 55-80. (Versión original 1980).
- BLAIKIE, P., et al. Vulnerabilidad: el entorno social, económico y político de los desastres. La Red. 1996.
- BLAIR TRUJILLO, Elsa Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. En: Política y Cultura. Xochimilco. México: editorial Universidad Autónoma Metropolitana De México. 2009, vol 31, p. 9-33. ISSN: 0188-7742.
- BUITRAGO de VILLAMIZAR, Ana Joaquina; GARCÍA CASTILLO, José Ángel y ORJUELA RUSSI, María Cenelia. Barragán Santa Lucía: presencia campesina en el Valle del Cauca. Estudio socio económico de una región de alta montaña. Tuluá, Valle: Litografía Industrial. 1994.
- BUSSO, Gustavo. Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe. En: Seminario Internacional (1: 20-21, julio: Santiago de Chile, Chile). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de política para Latinoamérica inicios del siglo XXI. Santiago de Chile. CEPAL (Comisión

Económica para América Latina y el Caribe) y CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – división de Población), 2001. p. 1-39.

BUXÓ, María Jesús, y de Miguel, Jesús M. (comp.). De la investigación audiovisual: fotografía, cine, video, televisión. Barcelona: Ediciones Proyecto A. 1999, p. 1-22.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. El Cristo de espaldas. Buenos Aires: Losada. 1952.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. El Cristo de espaldas. Bogotá: COLCULTURA, El Áncora Editores. 1993.

CABRERA, Miguel Ángel. Historia, lenguaje y teoría de la sociedad. Madrid: Cátedra Universidad de Valencia. 2001.

CAICEDO, Daniel. Viento seco. Medellín: Drake, 1995.

CALANDRIA. Comunicación y desarrollo local. Lima, Calandria, 2005.

CAMACHO GUIZADO, Álvaro. El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades. En: Análisis Político. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional De Colombia NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. 1991, enero – abril, no. 12, tomo 2.

CARVAJAL ZUÑIGA, Nórída. Transformaciones culturales en la comunidad campesina de las zonas rurales de Barragán (Tuluá) y Alegrías (Sevilla), en la época de violencia bipartidista de los años 50 a partir de los relatos de vida de la familia Gómez Silva. Trabajo de grado en modalidad: Pasantía de Investigación para optar el título de Comunicadora Social – Periodista. Cali. Universidad Autónoma de Occidente – Cali. 2014.

CELADE. Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Editorial Separata. CEPAL. 2002.

CENDALES Lola, PERESSON Mario y TORRES Alfonso, Los otros también cuentan, Bogotá, Dimensión Educativa, Bogotá, 1993.

CHAMBERS, R. Vulnerability, Coping and Policy. En: IDS bulletin. 1989. Abril, vol. 20, no.2, p 1-7.

CHARRY LARA, Fernando. Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. En: Mito, 1955 - 1962. Colección de Autores Nacionales. (Colcultura, Instituto Colombiano de cultura), 1975, no. 42, 422 p.

CULTURA MUISCA [en línea]. Citado el 27 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.galeon.com/culturasamerica/Muiscas.htm>>

DEBRAY, Regis. Vida y muerte de la imagen, historia de la mirada en Occidente. Barcelona: Editorial Paidós. 1994.

DE CERTEAU, M. La invención de lo cotidiano. Artes de hacer, Universidad. Iberoamericana, México. 1996.

DIARIO OCCIDENTE. Vista Panorámica del corregimiento de Barragán. Santiago de Cali-Tuluá: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1990.

DOMINIQUE, Edmond Marc. La interacción social. España: Editorial Paidos, 1992. 207 p.

ECHEVERRY MEJÍA, Jorge Andrés. Epistemología de la Comunicación o la necesidad de o la necesidad de pensar lo que estudiamos y hacemos. En: 10 Evento Internacional ALAIC: Comunicación en tiempos de crisis. Diálogos entre lo local y lo global. Colombia, 2010.

ESCOBAR, Augusto. La Violencia: ¿Generadora de una tradición literaria? Gaceta 33. 1996.

------. Literatura y violencia en la línea de fuego. En: Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo XX. Jaramillo, M. M. Osorio, B. y Á. Robledo (comp.). Bogotá: Ministerio de Cultura. 2000, vol. 2, 323 p.

FAJARDO, Darío; FALS BORDA, Orlando y GÓMEZ VILLA, Piedad. Campesinado y capitalismo en Colombia. Bogotá: CINEP, 1981.

FALS BORDA, Orlando. Campesinos de los Andes. Monografías sociológicas. Bogotá: Editorial Iqueima – Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. 1961, no. 7.

FALS BORDA, Orlando y otros eds. La violencia en Colombia. Bogotá: G. Valencia Editores, 1962.

------. Once ensayos sobre la violencia. Publicación Colombia: Presencia, 1985. 409 p.

FERRAROTTI, Franco. Historia oral e historias de vida. En: Biografía y Ciencias sociales. Flacso, Cuadernos de Ciencias sociales, cap. 18, no. 10, de Philipe Joutard, L. Niethammer, Víctor Acuña, Daniel Bertaux, & Franco Ferrarotti, San José, Costa Rica: FLACSO, 1988. Original 1983. p. 83-98.

------. Las Historias de Vida como método. Convergencia. En: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Versión impresa). Mayo-agosto, 2007, vol. 14, no. 44, p. 15-40: ISSN: 1405-1435.

FIGUEROA SÁNCHEZ, Cristo Rafael. Gramática - Violencia: Una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo XX. En: Tabula Rasa. Enero-diciembre 2004, no. 2, p. 93-110. ISSN 1794-2489.

FRANCO ISAZA, Eduardo. Las guerrillas del Llano. Testimonio de una lucha de cuatro años por la libertad. Caracas: Editorial Universo. 1955.

FRANCO, Natalia; NIETO, Patricia y RINCÓN, Omar eds. Tácticas y Estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung, 2010. 212 p.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. La Habana: Casa de las Américas. 1984.

GARCÍA, DURÁN M. Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003. Bogotá: PNUD, CINEP y Colciencias, 2006.

GARCÍA ROCA, Joaquín. La condición humana y los relatos de vida. En: Iglesia viva: revista del pensamiento cristiano, 2004, no. 220.

GARCÍA, VILLEGAS M. Sociedad de emergencia: acción colectiva y violencia en Colombia. Bogotá: Defensoría del Pueblo, oficina para la coordinación de la atención al desplazamiento forzado, 2005.

GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. 12ed. Traducido por Alberto L. Bixio. Barcelona: Gedisa, 2003.

GEOGRAFÍA CULTURAL DE BOYACÁ. Aspectos sociales [en línea]. Citado el 26 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=3>

GOBERNACIÓN DE BOYACÁ. Población [en línea] Consultado el 25 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.boyaca.gov.co/?idcategoria=1297>>

GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE, Cali, Colombia. Mutaciones epistemológicas y posibles formas de pensar el campo de la comunicación. En: Diálogos de la comunicación, 2006, no 73, p. 9-17. ISSN 1813-9248.

GRUPO MEMORIA HISTÓRICA. Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas. Colombia: Editores Punto aparte. 2009. ISBN: 978-958-8469-28-7.

GUASCH O. Observación Participante. En: Cuadernos metodológicos. Madrid: CIS. 1997, no. 20.

GUI TIÁN, Dyna. Movilidad social y familia popular urbana en Venezuela. En: Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales, editado por Thierry Lulle, Pilar Vargas, & Lucero Zamudio, España: Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social. CIDS - Institut français d'études andines. IFEA - Anthropos, 1998, vol. 2, 108-131.

HALBWACHS, Maurice. Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos. 2004. Original: La mémoire collective, Presses Universitaires de France, Paris, 1950. 36 p.

HERNÁNDEZ, E. Resistencia civil, artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. Bogotá: Universidad Javeriana, 2004.

HERNÁNDEZ, E y CANTE. F. La resistencia civil de los indígenas del Cauca. Sin reconciliación no hay paz. Bogotá: Secretaría de Gobierno Distrital, 2006.

HISTORIA CULTURAL. Cultura chibcha [en línea]. Citado el 27 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.historiacultural.com/2009/06/cultura-chibcha-muisca-ceramica-oro.html>>

INER, Asambleas municipales ¿movimientos sociales, organizaciones o acciones colectivas?, una propuesta interpretativa. Medellín: Gobernación de Antioquia, oficina de participación ciudadana y desarrollo social, 2006.

JACORZYNSKY, Witold. Estudios sobre violencia. Teoría y práctica. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, 2002. 246 p. ISBN 970-701-303-6.

JAYAWEERA, NEVILLE. Replantear la comunicación para el desarrollo: una perspectiva holística. En: Antología de la Comunicación para el Cambio Social: lecturas históricas y contemporáneas. Compiladores: Alfonso Gumucio y Thomas Tufte. Consorcio de la comunicación para el cambio social. La Paz, Bolivia. Plural Editores. 2008. p. 509-511.

JELIN, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2002.

----- . Memorias de la represión [en línea] En: Los trabajos de la memoria. Madrid: Editorial Siglo XIX. Consulta: agosto de 2013. Disponible en Internet: <URL: <http://www.cholonautas.edu.pe>> // Módulo Virtual “Memorias de la Violencia”.

JIMENO, Myriam. La dimensión antropológica de la literatura de la Violencia. En: XIV Congreso de Antropología: Perspectivas etnográficas del conflicto y la violencia: experiencias y construcciones narrativas (14: 3-18, octubre: Medellín, Colombia) Memorias del Simposio. Medellín, 2012.

----- . Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En: Ortega, Francisco (ed.): Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Colección CES, Universidad Nacional de Colombia Medellín. 2008, p. 261-291.

KOSELLECK, Reinhart. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Barcelona: Paidós. 335 p.

LACAPRRA, Domonick. Escribir la historia, escribir el trauma. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 2005.

LAMPIS Andrea. ¿Qué ha pasado con la Vulnerabilidad Social en Colombia? Conectar libertades instrumentales y fundamentales. En: Revista Sociedad y Economía, Editorial: Iniversidad del Valle. 2010, no. 19, p. 229-261.

LLAMBÍ INSUA, Luis y PÉREZ CORREA, Edelmira. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural Latinoamericana. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. Julio – diciembre de 2007, vol. 4, no. 59.

LÓPEZ DE MESA, Luís. De cómo se ha formado la nación colombiana. Medellín: Editorial Bedout. 1970.

LÓPEZ OCAMPO, Javier. El pueblo boyacense y su folclor. Editorial: Corporación de Promoción Cultural de Boyacá. Tunja. 1997. Identidad histórico cultural del pueblo boyacense [en línea] Biblioteca Luís Ángel Arango. Consultada el 27 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/folclor/pueboy/pueboy3a.htm>>

LORA-GARCÉS, Marta Cecilia. La representación de la violencia política, en tres novelas colombianas de la segunda mitad del siglo XX. Tesis para optar el título de Doctora en Humanidades. Universidad del Valle, Santiago de Cali. 2011. 298 p.

M. A. Eland-Goossensen, L. A. M. Van De Goor, E. C. Vollemans, V. M. Hendriks y H. F. L. Garretsen. Snowball Sampling Applied to Opiate Addicts Outside the Treatment System. ResearchInstitute Rotterdam (IVO).1997, vol. 5, no. 4, p. 317-330

MANRIQUE, Ramón. Los días del terror. Bogotá: Editorial A.B.C., 1955.

MALINOWSKI B. Los Argonautas del pacifico occidental. Barcelona: Altaya; 1972.

MALLIMACI, Fortunato H. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. *Historias de vida y método bibliográfico*.Planificación a la investigación: un espacio para socializar

contenidos en torno a investigación en ciencias Sociales [PDF en línea]. En: Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona: Gedisa, 2006. Citado septiembre de 2011. Última actualización 08 de abril de 2011, 09:41. Disponible en Internet: <URL:

<https://sites.google.com/site/praxistsinvestigacionii/system/app/pages/search?scope=search-site&q=Mallimaci+y+Gim%C3%A9nez+B%C3%A9liveau%2C+2006>>

MESÍAS GARCÍA, Liliana. Relatos y contrarrelatos de los actores subalternos: el campesino organizado en la construcción de narrativas democráticas en Colombia. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. Julio diciembre de 2009, vol. 6, no. 63. p. 139-162.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. MOLANO, PEDRO. Reconstruir las historias de vida, de comunidad, de barrio. [en línea]. [Citado septiembre de 2011]. Disponible en Internet: <URL: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-167621.html>

MOLANO, Alfredo. Amnistía y violencia, Santafé de Bogotá: Editorial Guadalupe, 1978.

MONTOYA ARANGO, Vladimir y ARANGO RENDÓN, Germán. Territorios visuales del tiempo y la memoria. Exploraciones metodológicas en la vereda Mogotes del municipio de Buriticá (Antioquia, Colombia). En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia. 2008, vol. 22, no. 39, p. 185-206.

MORENO, Alejandro y otros, Historia-de-Vida de Felicia Valera, CONICIT, Caracas, 1998.

NEYZI, Leyla. Recordar que hay que olvidar: sabetianismo, identidad nacional y subjetividad en Turquía. En: Historia, Antropología y Fuentes Orales, HAFO. Barcelona: Editorial Universidad de Barcelona. 2000, vol. 2, no. 24, p. 5-29.

NIETO, Patricia. Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica [PDF en línea]. En: Revista de Estudios Sociales. Bogotá. Agosto 2010, no. 36. ISSN 0123-885X. Disponible en Internet: <URL: <http://dx.doi.org/10.7440/res36.2010.07>>.

NORA, Pierre. HISTORIA Y MEMORIA. Espacio de debate y reflexión [en línea] ¿Qué son los lugares de memoria? Buenos Aires, Argentina. Publicado: 5 noviembre de 2010. Fecha de cita: 13 de enero de 2013. Disponible en Internet: <URL: <http://historiaymemoria.wordpress.com/2010/11/05/sobre-los-lugares-de-la-memoria/>>

ONG, Walter Jackson . Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra. 7 ed. Traducido por Angélica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica, FCE, 1987. 191 p. Colección Lengua y Estudios Literarios). Título original: Orality and Literacy. The Technologizing of the Word. ISBN 978-968-16-2498-9

OSORIO, Óscar. Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva.

------. Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana [libro en línea]. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle. 2005. ISBN: 958-670-471-3
Fecha de consulta: agosto 2012. Disponible en Internet: <URL: <http://books.google.com.co/books?id=ptfEnVd2kT4C&pg=PA114&lpg=PA114&dq=%C3%93scar+Osorio+plantea+cuatro+orientaciones+fundamentales+de+dicha+novel%C3%ADstica:&source=bl&ots=YtxJ5My1Sc&sig=XgytzMGKPQW6Hlr0jrgRA6vzG9l&hl=es-419&sa=X&ei=3iB-U82GOZbJsQT-woLYDg&ved=0CDgQ6AEwAQ#v=onepage&q=%C3%93scar%20Osorio%20plantea%20cuatro%20orientaciones%20fundamentales%20de%20dicha%20novel%C3%ADstica%3A&f=false>>

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875- 1994. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 1995. 386 p.

PANELLA, Claudio. La historia oral, sus fuentes y archivos. En:Oficios terrestres (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de la Plata). Argentina. 1998, no. 5, p. 88-90.

PAREDES CRUZ, Joaquín. Tuluá Corazón del Valle. Editorial Tuluá. Tuluá, 1953.

PAVÍA CALDERÓN, Juan Manuel. Documento no publicado. 2014.

------. ¿Qué sabemos los hombres sobre nosotros mismos?.En:Habladurias (Universidad Autónoma de Occidente). 2004, vol 2, p. 85-98.

------. Sobre la cartografía cultural: pistas desde los micro estudios de consumo culturas no masmediático.En:VII Congreso de la IASPM-LA: Música Popular, la escena y el cuerpo en América Latina.Rama Latinoamericana de la Asociación Internacional para el estudio de la Música popular. 19 - 24 de junio de 2006. La Habana, Cuba. p. 19-24.

PÉCAUT, Daniel. Hacia la violencia prosaica. En: Guerra contra la sociedad. Espasa Hoy. Bogotá, 2002.

------. Orden y violencia: Colombia 1930-1954.CEREC-SIGLO XXI, Bogotá, 1987, vol. 2., 610 p.

------. Violencia y política en Colombia: elementos de reflexión. Colombia, Hombre Nuevo, 2003.

PNUD. El conflicto, callejón con salida, Informe nacional de desarrollo humano para Colombia-2003.

PEÑARANDA, R. Resistencia civil y tradiciones de resistencia en el suroccidente colombiano. Nuestra Guerra sin nombre, transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007.

PEREA, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu. Bogotá: IEP RI/Editorial Aguilar, 1996.

PERIÓDICO LA NACIÓN. Cultura [en línea] "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. Buenos Aires, Argentina. Miércoles 15 de marzo de 2006. Fecha de cita: 13 de enero de 2013. Disponible en Internet: <URL: <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>>

PIZARRO, Roberto. La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde américa Latina. En: CEPAL - Serie, estudios estadísticos y prospectivos. Editorial Naciones Unidas. Santiago de Chile. Febrero de 2001, no. 6.

RAMÍREZ, William. ¿Guerra civil en Colombia? En: Análisis Político. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2003, no. 46.

RESTREPO, Laura. Niveles de realidad en la literatura de la “violencia colombiana”. En: Once ensayos sobre la violencia. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1985. 126 p.

REVISTA CLIO. Historia, Antropología y Fuentes Orales. Prestigiosa publicación universitaria sobre fuentes orales, dirigida por Mercè Vilanova de la Universidad de Barcelona. Artículo no. 3, enero de 2002. Disponible en Internet: <URL: <http://bachiller.sabuco.com/historia/historiaoral.htm>>.

RIAÑO, Pilar. La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín. En: Análisis Político. 2006, no. 41, p. 23-39.

RODRÍGUEZ IDÁRRAGA, Nicolás. Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953). Director: Gonzalo Sánchez. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes, 2008. ISBN 978-958-695-391-7.

RODRÍGUEZ, PABLO. Evaluación de proyectos y triangulación: Acercamiento Metodológico hacia el Enfoque Centrado en el Actor [en línea] Citado noviembre de 2011. Disponible en Interne: <URL: <http://preval.org/documentos/00536.pdf>>

ROJAS G, José María; CASTILLO G, Luis Carlos. El poder local y recomposición campesina. Primera edición. Fondo DRI-CIDSE Univalle. Cali, 1991.

SÁNCHEZ DUARTE, Esmeralda. Las tecnologías de información y comunicación (TIC) desde una perspectiva social [en línea] En: Revista Electrónica Educare. Editorial: Universidad Nacional. Costa Rica. 2008, vol. 12, p.155-162. Citado

septiembre de 2011. Disponible en Internet: <URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=194114584020>>

SÁNCHEZ, Gonzalo. Guerras, memoria e historia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2003.

-----, Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas. En: Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: CEREC, IEPRI, 1995.

-----, Tiempos de memoria, tiempos de víctimas. En: Análisis Político. Bogotá: (Universidad Nacional de Colombia). Mayo-agosto, 2008. no 63, p. 3-21.

SANDOVAL, CARLOS. Investigación cualitativa. Programa en especialización en teoría, métodos y técnicas en investigación social [en línea] Consultado octubre de 2011. Disponible en Internet: <URL: http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_6667.pdf>

SAUTU, Ruth (Comp.). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Lumiere. 2004.

SCHWARZSTEIN, DORA. Historia Oral, memoria e historias traumáticas [en línea] Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Regional de Historia Oral del Sur, celebrada en Sao Leopoldo IRS. Mayo de 2001. Consultado junio de 2013. Disponible en Internet: <URL: <http://arpa.ucv.cl/articulos/memoriaehistoriastraumaticas.pdf>>

SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN CULTURAL. Población Boyacá [en línea] Ministerio de Cultura. Citado el 27 de mayo de 2014. Disponible en Internet: <URL: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=15&COLTEM=216>>

SLUZKI, Carlos E. Victimización, recuperación y las historias "con mejor forma". En: Sistemas familiares y otros sistemas humanos (Asociación de Psicoterapia Sistémica de Buenos Aires). 2006, vol. 23, no. 1-2, p.1-20.

SOUSA, B. y GARCÍA VILLEGAS, M. Emancipación social y violencia en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.

SUÁREZ GÓMEZ, Jorge Eduardo. La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. En: Revista Universitas Humanística. Bogotá: julio-diciembre de 2011, no.72, ISSN 0120-4807, p. 275-296

SUÁREZ RENDÓN, Gerardo. La novela sobre la violencia en Colombia. Bogotá: Luis F. Serrano, 1966.

TOBÁSURA ACUÑA, Isaías. El cambio sociocultural en zonas de colonización. El caso de los boyacenses en el Páramo de Letras, en el departamento de Caldas. En: Revista Colombiana de Sociología, vol. 7, no. 1. 2002. p. 173 – 199

TODOROV, Tzvetan. Los abusos de la memoria. Editorial: Paidós-Ibérica. Barcelona, 2000.

TORRICELLA Andrea. Él también, imágenes masculinas y memoria familiar. Instituto de Investigaciones Gino Germani En: Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores, Eje temático: N° 1 Identidades/Alteridades”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

TOURAINE, Alain. *Le Retour de l'acteur : essai de sociologie (Trad. El regreso del actor)*. Traducido por Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1987.

TRONCOSO, Marino. De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960 (Hacia un proyecto de investigación). En: TITLER, Jonathan, Violencia y literatura en Colombia. Madrid: Editorial Orígenes. 1989.

VALENCIA GUTIERRÉZ, Alberto (traductor). PÉCAUT, Daniel. Orden y violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Novena edición. Editorial Normal: Colombia. 2001.

VÁSQUEZ, Félix. La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Editorial Paidós. 2001, p. 48-49.

VEENA DAS. Trauma y Testimonio. En: Francisco Ortega, ed. Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad; Instituto Pensar y Centro de Estudios de la Universidad Nacional. Bogotá, 2008.

VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos. Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares. En: Estudios Políticos. 2003, no. 22, p. 31-57.

VICH, Víctor y ZAVALA, Virginia. Oralidad y poder. Herramientas metodológicas. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004. ISBN 958-04-8128-8.

VILLANUEVA, Orlando. Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957. Tesis de doctorado en Historia. Universidad Nacional de Colombia. 2011.

URIBE CELIS, Carlos. La mentalidad del colombiano. Bogotá: Alborada, 1992.

WACHTEL, Nathan. Memoria e historia. En: Revista Colombiana de Antropología. 1999, no. 35, p. 70-91.

ENTREVISTAS CITADAS

ALARCÓN GÓMEZ, María Florelba (6, jun. 1936). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: flor-alarcon-gomez-de-wilches [.docx]

GÓMEZ DURÁN, Daniel (27, oct. 1942). Entrevista inédita, 2012. Documento completo en CD anexo: daniel-gomez-duran [.docx]

GÓMEZ DURÁN, José Olegario - hijo (9, feb. 1940). Entrevista inédita, 2012. Documento completo en CD anexo: jose-olegario-gomez-duran [.docx]

GÓMEZ DURÁN, Mariela (5, jul. 1957). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: flor-mariela-gomez-duran [.docx]

GÓMEZ DURÁN, Ofir (4, nov. 1944). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: ofir-gomez-duran [.docx]

GÓMEZ SILVA, José Olegario (02, sep. 1917). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: olegario-gomez-silva [.docx]

GÓMEZ SILVA, Juan Nepomuceno (11, sep. 1926). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo; archivo: juan-nepomuceno-gomez-silva [.docx]

GÓMEZ SILVA, Julio Alberto (27, ene. 1929). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo: julio-alberto-gomez-silva [.docx]

GÓMEZ SILVA, María Antonia (28, ene. 1936). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo; archivo: maria-antonia-gomez-silva [.docx]

GÓMEZ SILVA, Rosa María (23, dic. 1924). Entrevista inédita, 2013. Documento completo en CD anexo; archivo: rosa - maria -gomez-silva [.docx]